

MÉXICO 1847, ¿Pérdida o despojo?

MTRA. ITZEL MAGAÑA OCAÑA
(COORD.)



Coordinación editorial: José Luis Chong
Cuidado de la edición: Rafael Luna
Diseño de cubierta: Patricia Pérez

Tercera edición: 2009
DR © Palabra de Clío, A. C. 2009
Insurgentes Sur # 1810. Colonia Florida.
CP 01030 Mexico, D.F.

ISBN: 978-607-95085-1-7

Impreso y hecho en México
www.palabradeclio.com.mx

ÍNDICE

Introducción

Itzel Magaña Ocaña 5

Los liberales mexicanos y el modelo norteamericano

Sabino González y José Luis Chong..... 11

La independencia de Texas como antecedente de la guerra de 1847

María del Rosario Tun y Julio César Ríos 23

Destino Manifiesto y expansión territorial

Ma. Concepción Delgado 35

Santa Anna y la guerra del 47

Viridiana Olmos y Ramsés Ramírez..... 45

La conspiración monárquica: los conservadores y España (1845-46)

Juan Manuel Melchor 57

Batallón de San Patricio

Roberto Quiroz y Raymundo Casanova 65

La Iglesia mexicana frente a la guerra

Filiberto Romo..... 75

El federalismo y el problema de las finanzas

Patricia Márquez..... 99

La sociedad mexicana y la guerra

Nuria Galí y Javier Hernández..... 105

La Guerra de Castas

Leticia Torres y Humberto Flores..... 115

Tratado de Guadalupe Hidalgo: el costo para México de la Doctrina Monroe

Yunuén Carrillo 135

Personajes de la guerra de 1847: políticos y colonos americanos

Itzel Magaña..... 147

Conclusiones:

De cómo los enanos también empezaron desde pequeños

Claudia Espino y Rafael Luna 167

INTRODUCCIÓN

Itzel Magaña Ocaña

El presente libro surgió a raíz del curso de *México Independiente* (semestre 2004-1) de la carrera de Historia en el Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Los alumnos del 5º. semestre mostraron un particular interés en el tema de la Guerra de 1847 entre México y los Estados Unidos. Y como resultado de la discusión y exposición de varios de los temas aquí abordados decidimos llevar a cabo esta publicación.

La importancia de nuestra propuesta radica precisamente en su espontaneidad, los alumnos estaban dispuestos a realizar sus investigaciones ciñéndose a un trabajo que implicara cierto rigor académico y con la intención de llegar a conclusiones novedosas mediante el tratamiento de diversas fuentes, incluso las electrónicas.

La independencia de Texas y la Guerra de 1847¹ tuvieron fuertes repercusiones para la vida nacional. Desde el momento en que ocurrieron los hechos fueron descritos y analizados por historiadores mexicanos mencionaremos unos cuantos ejemplos, la obra colectiva de Ramón Alcaraz titulada, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*; Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México*; Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos* y José María Roa Bárcena, *Recuerdos de la invasión americana*, publicada en 1883.²

A partir de la década de 1970 se reavivó la historiografía sobre la guerra entre México y los Estados Unidos y se publicaron tres importantes libros, el de Josefina Vázquez, *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*,³ Jesús Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)* y Angela Moyano Pahissa, *El comercio de Santa Fe y la guerra del 47*.⁴

En los últimos treinta años la historiografía sobre la Guerra del 47 ha seguido incrementándose, lo que prueba que la temática sigue teniendo relevancia. Dicho acontecimiento se ha abordado desde muy diversos ángulos y perspectivas, hoy en día han salido a la luz crónicas sobre la guerra⁵; obras académicas colectivas⁶; testimonios de los protagonistas, como algunos Diarios de soldados norteamericanos⁷. Otros libros se enfocan en el punto de vista diplomático o en la participación popular en la toma de la ciudad de México⁸. Y por último también ha cobrado auge la novela histórica.⁹

Desde luego, el hecho de la pérdida de más de la mitad del territorio nacional, sin duda dejó una profunda huella en los mexicanos hasta el grado de llegar a constituir uno de los grandes traumas de nuestra historia nacional, como señalaba el historiador Edmundo O’Gorman.

En nuestro subtítulo está implícito un cuestionamiento que nos hicimos cada uno de los participantes en el libro, se trató de una ¿pérdida o de un despojo? En realidad, podemos considerar que perdimos Texas por diversas razones: porque permitimos la entrada de inmigrantes anglosajones quienes tenían otro idioma, religión, costumbres y hasta otra concepción de gobierno local. México “descuidó” esos territorios por hallarse muy distantes de la capital y la población mexicana fue rápidamente superada frente a la llegada de nuevos colonos y por último, porque las primeras leyes de colonización fueron bastante laxas y permisivas.

Por su parte, los Estados Unidos se encontraban en pleno expansionismo territorial y bajo su concepción, el *Destino Manifiesto* postulaba que tenían derecho a comprar, anexarse y hasta conquistar las tierras que los mexicanos no ocupaban o no les sacaban provecho.

De acuerdo a lo anterior, el despojo fue consecuencia de nuestra derrota en la guerra del 47. Estados Unidos terminó por adueñarse no sólo de Texas, sino de Nuevo México y la Alta California a cambio de una indemnización de 15 millones de pesos¹⁰. Si bien el despojo de territorio fue descomunal en términos de extensión, pudo haber sido todavía peor, pues algunos norteamericanos ansiaban también la Baja California y el paso por Tehuantepec y otros abogaban por la anexión de todo México. Después del Tratado de Guadalupe-Hidalgo el diplomático Nicholas Trist fue reprendido por su gobierno por haber obtenido tan poco. En cierto sentido, nos salvó la posición de los nortños que tenían una extensión del Sur y su “peculiar institución” la esclavitud y consideraciones de tipo racista, puesto que la adquisición de

más territorio hubiera implicado la asimilación de una población a la que consideraban inferior, por ser mestiza y católica.

El propósito del presente libro es brindar un panorama general de la guerra del 47 y para ello tuvimos que incluir muchos y diversos temas desde el expansionismo estadounidense hasta la guerra de castas en Yucatán. Asimismo mostramos un especial interés en los protagonistas, ya fueran, políticos, militares, diplomáticos, sociedad en general, invasores, entre otros. También señalamos los grandes problemas nacionales que aquejaban al país, el estado de la economía y las finanzas, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, federalismo versus centralismo, la situación de las relaciones exteriores y la opinión de la prensa.

En la primera edición participaron los siguientes alumnos: Sabino González y José Luis Chong con su trabajo titulado: “Los liberales mexicanos y el modelo norteamericano” resaltan las diferencias de origen entre los dos países: México, antigua colonia española y los Estados Unidos de herencia británica y sus coincidencias como la implantación del liberalismo, un gobierno federal y representativo basado en la libertad individual y el respeto a la propiedad privada. María Rosario Tun y Julio César Ríos titularon su artículo “La independencia de Texas como antecedente de la guerra de 1847” en éste llevan a cabo un recuento de la historia de Texas y de los frustrados intentos de los enviados norteamericanos (Joel R. Poinsett y Anthony Butler) por comprar dicho territorio a México en los años posteriores a la independencia de México hasta el tiempo de las convenciones anglotejanas cuando decidieron independizarse. María Concepción Delgado en su “Destino Manifiesto y expansión territorial” encuentra un hilo conductor entre el pensamiento puritano de los primeros pobladores de Norteamérica (Destino Manifiesto) y la Doctrina Monroe con la política del presidente James Knox Polk quien justificó y auspició la guerra contra México.

Viridiana Olmos y Ramsés Ramírez en “Santa Anna y la guerra de 1847” se abocaron a ofrecer una visión de las campañas militares incluyendo la batalla de La Angostura y las que se libraron camino de Veracruz a México entre los dos ejércitos beligerantes hasta la toma de la ciudad de México el 14 de septiembre de 1847. Juan Manuel Melchor en “La conspiración monárquica: los conservadores y España (1845 – 1846) se propuso abordar un conflicto que coadyuvó al estado de desorden y anarquía previo a la invasión americana, en la que participaron el general Mariano Paredes y Arrillaga y el

embajador español Salvador Bermúdez de Castro con el objeto de establecer la monarquía en el país. Roberto Quiroz y Raymundo Casanova en el “Batallón de San Patricio” resaltaron la participación de los irlandeses en la lucha contra los americanos al unirse a las filas del ejército mexicano y su trágico desenlace. Filiberto Romo en “La iglesia mexicana frente a la guerra” llevó a cabo un rastreo de la presencia española en las misiones de la Alta California y describió el proceso de secularización por el que pasaron dichas propiedades eclesiásticas antes de 1848 y la evangelización protestante que sufrió la zona después de la guerra. Patricia Márquez en “El federalismo y el problema de las finanzas” menciona las dificultades que enfrentó el gobierno para hacerse de recursos, cuestión que se vio agravada todavía más, al momento de la invasión americana.

Nuria Galí y Javier Hernández en “La sociedad mexicana y la guerra” describen cómo era la ciudad de México, cuáles eran las diversiones y las costumbres de esa sociedad y otorgan un papel especial a las mujeres y a la educación en general. Leticia Torres y Humberto Flores en “La Guerra de Castas” abordan el problema del indio y del mestizaje en los territorios antes mexicanos y las causas de la rebelión maya en Yucatán. Yunuén Carrillo en el “Tratado de Guadalupe Hidalgo: el costo para México de la Doctrina Monroe” menciona las discusiones que se derivaron del Tratado que puso fin a la guerra y reiteró su importancia y vigencia actual. En “Personajes de la guerra de 1847: militares, políticos y colonos americanos” resalté la participación de algunos norteamericanos que lucharon en la guerra contra México y luego se enfrentaron en la Guerra de Secesión; entre los sureños derrotados, unos cuantos volvieron a México 18 años después, ya no en calidad de invasores sino como colonos.

Claudia Espino y Rafael Luna hicieron las “Conclusiones (que titularon): De cómo los enanos también empezaron desde pequeños”, describen la evolución que tuvieron los Estados Unidos entre los años 1820 y 1860 y la comparan con la situación mexicana del mismo periodo. Vale la pena señalar que se trató de historias diametralmente opuestas, pues mientras los primeros crecieron en su economía, población y territorio, México tuvo serios problemas económicos y financieros y una constante inestabilidad política. Por si esto fuera poco, la sociedad en general y en especial, los liberales tuvieron una fuerte desilusión después de 1848, al percatarse de lo que significaba tener como vecino a los Estados Unidos.

En la segunda edición se incluyeron otros dos trabajos que complementan el panorama de la guerra de 1847, Juan Francisco Calderón Frías, María Amanda Cruz Márquez y Maribel Moreno lo titularon: “La visión de la prensa” en el que analizaron tres periódicos: dos mexicanos, uno de la capital titulado, *Diario de Gobierno de la República Mexicana* y *El Federalista de Querétaro* y el publicado por los invasores, *The American Star*. Por último, el artículo de Reyna Quiroz, “La labor diplomática del Dr. José María Luis Mora en Inglaterra” pone de manifiesto los infructuosos esfuerzos realizados por Mora en su intento de que la Gran Bretaña brindara un apoyo efectivo y directo a la causa mexicana.

La descripción anterior nos muestra lo complejo que resulta abordar un tema como la guerra de 1847, pero esperamos con estos ensayos haber contribuido a abundar en el conocimiento del siglo XIX mexicano y a resarcir las heridas pasadas para poder afrontar nuestro presente y futuro.

Mtra. Itzel Magaña Ocaña
Mayo de 2009

NOTAS

¹ Hoy en día existe cierta confusión entre los alumnos respecto al tratamiento de estos dos temas, la independencia de Texas de 1836 y la guerra entre México y los Estados Unidos de 1846-1848. Además se desconoce que Texas permaneció independiente nueve años, tiempo en el cual incrementó sus vínculos con los Estados Unidos y sus relaciones con países como Gran Bretaña y Francia. La independencia de Texas y la guerra entre México y los Estados Unidos son dos eventos que no pueden verse por separado, pues fue precisamente la decisión de Texas de anexarse a los Estados Unidos en 1845, la razón primordial por la que se inició el segundo conflicto, aunado al afán de expansión territorial de nuestro vecino del Norte.

² Véase Vázquez, Josefina, *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*, pp. 44-46.

³ Vázquez, Josefina, *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*, México, Sep-Setentas, 1972. Sin duda se trató de un libro “pionero”, pues la autora llevó a cabo un balance de la historiografía sobre la Guerra del 47, no sólo avocándose a las fuentes mexicanas, sino que incluyó una descripción de obras de autores norteamericanos. Gracias a su descripción otros investigadores pudieron vislumbrar las posibilidades que este tema podía ofrecer en adelante.

⁴ Los libros de Velasco Márquez y Moyano Pahissa aportaron nuevas luces respecto al tema de la guerra de 1847, aunque no son libros que hoy se lean mucho, salvo por los especialistas. Ambos son muy recomendables, el primero se ocupa de la hemerografía de la época y destaca el ánimo de la opinión pública en los dos países y el segundo se enfoca en el territorio de Nuevo México y sus intereses comerciales, el cual, tuvo una historia distinta de la Texas y la Alta California.

⁵ Con motivo de la conmemoración de los 150 años de la guerra entre México y los Estados Unidos, José Emilio Pacheco y Andrés Reséndez escribieron *Crónica del 47*, publicado por Clío en 1997.

⁶ Nos referimos al libro de Herrera Serna, Laura, *et.al.*, *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*. México, CONACULTA y Museo Nacional de las Intervenciones, 1997.

⁷ Véase Thomas D. Tennery, *Diario de la guerra contra México*, México, CONACULTA, 2007.

⁸ Véase Luis Fernando Granados, *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*, México, Era-CONACULTA, 2003.

⁹ Nos referimos a la novela de Francisco Martín Moreno titulada *México mutilado. La raza maldita*-México, Alfaguara, 2004.

¹⁰ La percepción que el público general tiene sobre la guerra de 1847 incluye la afirmación de que Santa Anna vendió la mitad del territorio nacional y esto no es completamente cierto. Sin ánimo de reivindicar a dicho personaje, sobre el cual existen serias dudas respecto de su actuación en la firma de los Tratados de Velasco en 1836 y su participación como general del ejército mexicano en la defensa del territorio nacional. Podemos afirmar que según lo estipulado en el Tratado de paz de Guadalupe-Hidalgo firmado en febrero de 1848, que dio fin a la guerra entre los dos países, se acordó la cesión de territorio previa indemnización al gobierno mexicano. No fue entonces, sino cinco años más tarde, en 1853 durante la dictadura de Santa Anna cuando sin motivo aparente o causa justificada su gobierno vendió a los Estados Unidos el territorio de La Mesilla localizado al norte del estado de Sonora.

LOS LIBERALES MEXICANOS Y EL MODELO NORTEAMERICANO

*Sabino González
José Luis Chong*

ALGUNOS ANTECEDENTES

El liberalismo surge como ideología en un largo proceso político, económico y social, desarrollado en Europa, que no fue lineal sino expresión de un cruce de corrientes del pensamiento de diverso origen, a veces antagónicas.

De Maquiavelo a John Locke, pasando por Calvino, Lutero, Hobbes y Adam Smith, entre otros, estos pensadores fueron aportando los elementos para ir conformando esta ideología, que no fue más que la expresión de una nueva clase social en ascenso: la burguesía, que con la fuerza del capital buscaba llegar al poder del Estado.

De la Reforma Protestante, a la Revolución Francesa el liberalismo fue asentándose como toda una guía para la acción burguesa. Sin embargo, el liberalismo aún en su triunfo resplandeciente no llegó a aparecer como una doctrina netamente lograda pues era evidente el cúmulo de contradicciones que se presentaron en la realidad. Como ideología, un puntal de su discurso es la noción de libertad, en el sentido de oponerse a los privilegios conferidos a cualquier clase social, en virtud de nacimiento o creencias. Sin embargo, esa libertad quedaba restringida, en los hechos, a la libertad de quienes detentaban una propiedad, que, según los liberales, ni el Estado puede cuestionar.

Puede decirse, en suma, que la idea de liberalismo está históricamente trabada de modo ineludible con la posesión de la propiedad. Los fines a los que sirve son siempre los fines de los hombres que se encuentran en esa posición. Fuera de este círculo estrecho, el individuo por cuyos derechos ha velado tan celosamente no pasa de ser una abstracción, a quien los pretendidos beneficios de esta doctrina nunca pudieron, de hecho, ser plenamente conferidos.¹

En otro aspecto del discurso liberal, acerca de la igualdad entre los individuos, también se generan contradicciones ya que la libertad contractual no puede ser realmente libre si las partes contratantes (por ejemplo patrón y trabajador) no poseen igual fuerza para negociar, es decir, si no tienen condiciones materiales iguales.

El individuo a quien el liberalismo trata de proteger es aquél que es siempre libre para comprar su libertad, por lo que ha sido siempre una minoría la que tiene los recursos para ello.

De este modo, la base jurídica de la sociedad va a cambiar y en lugar del *status* se pasa al contrato. El monopolio de la religión cede lugar a la libertad de credos y al escepticismo religioso o ateísmo. La soberanía nacional sustituye al derecho divino y al derecho natural. El banquero, el comerciante, el industrial, reemplazaron al terrateniente, al eclesiástico y al guerrero como tipos de influencia social predominante. Los individuos que sólo tenían propiedades muebles (mercancías), llegaron a compartir el poder político con la aristocracia que detentaba el poder territorial. En síntesis, las condiciones materiales nuevas dieron paso a nuevas relaciones sociales.

GÉNESIS DEL LIBERALISMO EN MÉXICO

La ideología liberal se difunde en México sobre la base de textos que correspondían a otras realidades: Europa y Estados Unidos. En particular, las ideas liberales de la burguesía europea se comenzaron a manifestar en México a raíz de las reformas borbónicas, pues la dinastía de la casa de Borbón trató de encabezar el proceso de inserción de España y sus colonias en el pujante desarrollo capitalista para tratar de mantener su carácter de potencia económica y militar, al amparo de algunas ideas ilustradas, cuestión que finalmente no pudo lograr.

De allí que tanto los impulsores de la autonomía de la Nueva España en 1808, las elites novohispanas, como lo promotores de la independencia de 1810, ya estaban realizando planteamientos de rasgos liberales. De este modo, en México se fue conformando el liberalismo como una síntesis de las vertientes europeas y una dosis de pragmatismo que llevó a los primeros liberales mexicanos a una inconsecuencia e inconsistencia teórica y práctica.

Aunque algunos estudiosos del liberalismo mexicano, como Jesús Reyes Heróles, plantean que:

Pero ésta (la europea) no fue la única influencia. Junto a ella hay que considerar algunas características que dejan un rastro permanente en el proceso de gestación de un liberalismo específicamente mexicano. Hay una herencia de utopía en el siglo XVI, en el bien social de Don Vasco de Quiroga y en la igualdad con Bartolomé de las Casas.²

Pero la realidad muestra, desde nuestro punto de vista, que la caracterización de Reyes Heróles es superficial, puesto que analizando la posición de los principales ideólogos liberales de principios del siglo XIX, Lorenzo de Zavala, José María Mora, Valentín Gómez Farías, podemos encontrar que nada tienen de priorizar lo social y la igualdad, es decir, en ese sentido son fieles seguidores del liberalismo europeo que, como señalamos, tiene las mismas contradicciones, pues la libertad e igualdad que pregonan se quedan en el plano jurídico.

Puede hablarse de un liberalismo mexicano, pero heterodoxo, que responde al contexto del México postindependiente y que se va forjando de manera pragmática y con sus propias características.

Hay que decir que el enfoque que prevalecía en el estudio del liberalismo en México terminaba reduciéndolo a la pugna entre los que estaban por liberarse del legado español y los que se empeñaban en mantenerlo, es decir, la lucha entre liberales y conservadores. Esta dicotomía no es tal, ya que autores como Hale han mostrado que en realidad liberales y conservadores compartían ideas y a veces los liberales aparecían como conservadores y éstos resultaban tener las ideas más liberales.³

De este modo, vemos que el liberalismo mexicano enfrentó grandes dificultades para lograr finalmente tener influencia en la construcción de la sociedad y el Estado Mexicano.

Estos ideólogos liberales de la naciente burguesía mexicana tuvieron como eje fundamental el planeamiento de que era necesario emular las pautas civilizadoras de los Estados Unidos y de Europa. Por lo tanto, trataron de impulsar la inmigración y colonización en México ya que, decían, Estados Unidos basó su desarrollo en estos dos aspectos.⁴

LOS LIBERALES MEXICANOS Y EL MODELO NORTEAMERICANO

¿Cuál fue la influencia del modelo norteamericano de sociedad en los primeros liberales mexicanos? Esta pregunta puede contestarse en dos planos: el discurso de los liberales ante sus vecinos del norte y la concreción en la organización de la economía, política y sociedad mexicana previa a la Reforma de Juárez.

En ambos aspectos, existen coincidencias entre los pensadores liberales acerca de la visión que se tenía respecto de la sociedad norteamericana. La mayoría de ellos veía a los Estados Unidos como un guía. Fray Servando, a pesar de su inconsistencia y reservas, manifiesta ya los primeros elogios al sistema republicano de los Estados Unidos y plantea seguir ese modelo, ante la imposición del imperio de Iturbide:

Todos sus gobiernos están en inmediata comunicación y con ánimo decidido de completar en ambas Américas un sistema general republicano. Este es el medio único de que prosperemos todos con la rapidez de los Estados Unidos, porque el gobierno republicano es el único en que le interés particular siempre activo es el mismo interés general de del Gobierno y del Estado.

Paísanos míos: el fanal de los Estados Unidos está delante de nosotros para conducirnos a la felicidad.⁵

Lorenzo de Zavala calificó a la población indígena como un estorbo. Decía que “los estaunidenses trabajaban mientras los mexicanos se divertían”. Zavala veía a Texas como el país de las libertades, pero sin duda influían en él los intereses económicos que tenía como propietario de tierras en Texas y vendió grandes extensiones a los estaunidenses. De allí que, se identificara con las ideas liberales federalistas puesto que eso le favorecía en mantener cierta autonomía de Texas. Durante el gobierno de Vicente Guerrero, se le identificó como la administración “Zavala-Poinsett”.⁶

El año fatídico de 1847 es para muchos mexicanos una herida que aún duele y no acaba por cerrar, prueba de ello es el reciente comentario del ex embajador de los Estados Unidos, Jeffrey Davidow en la revista *Proceso*,⁷ donde señala que el nacionalismo mexicano marca la relación con su país, “está fincado en la visión de víctimas que tienen de sí mismos los mexicanos y en un

resentimiento histórico por la guerra de 1847, la cual es apenas una nota de pie de página en los libros de texto estadounidenses, mientras que para los mexicanos es el robo de la mitad de su territorio, es un trauma nacional inolvidable”.

¿Por qué nos robaron los norteamericanos? o mejor dicho, ¿por qué nos dejamos robar?, ¿por qué fue una guerra injusta, como los señala José Emilio Pacheco? (*Crónica del 47*), ¿por qué fue ese, un tiempo de canallas, héroes y artistas, según Laura Herrera (*México en guerra...*). Creo que es necesario para contestar estas y otras muchas interrogantes comenzar, por el principio.

Como consecuencia de las leyes de colonización emitidas por el Congreso mexicano en 1824 y 1830, un cada vez mayor número de norteamericanos compraron o se asentaron ilegalmente en los territorios de nuestra frontera norte. Ya para 1847, Lucas Alamán, como secretario de Estado del gobierno mexicano, en un largo y bien planteado razonamiento sobre la situación texana al Congreso advertía:⁸ “Los Estados Unidos en menos de 50 años había logrado expandirse a tierras antes pertenecientes a España y Francia. Explicó detalladamente el método utilizado: en lugar de ejércitos había empleado colonos, quienes correspondieron a la hospitalidad de esas naciones fingiendo derechos “imposibles de sostener en una discusión seria”.

Alamán consideró, con razón, que una potencia extranjera en Texas pondría en peligro a todos los estados del norte del país, puesto que por razones geográficas llegarían a depender económicamente de ella. Ante semejante peligro, la reacción mexicana fue débil, por las razones siguientes:

México aún no tenía una conciencia nacional entre los pobladores de todo su territorio, por el poco tiempo transcurrido desde su independencia en 1821.

Los once años de la guerra de Independencia habían agotado los recursos económicos del Estado Mexicano.

Existía una fuerte división política entre Centralistas y Federalistas, así como entre Conservadores, Liberales y un grupo de Monárquicos. En este caldo de cultivo, en el que cada quién veía por su beneficio y no por el del país, no fue gracias a los mexicanos que los Estados Unidos no se anexionaran la totalidad de nuestro territorio.

La actual admiración que profesa la mayoría de nuestro pueblo y gobierno hacia el poder económico de los Estados Unidos, tiene un antecedente muy

aleccionador en la que tenía el gobierno liberal mexicano en 1847 hacia las instituciones políticas, sociales y económicas de los norteamericanos. En ese sentido es ilustrativo lo que sostiene Valentín Gómez Farías:

Cuando las provincias de Norteamérica se constituyeron, el pacto fundamental se sometió a la sanción, y de trece que eran entonces, nueve lo aceptaron después de revisarlo. Este ejemplo se debería imitar entre nosotros. Al Celebrar un tratado de unión por medio de sus Diputados reunidos en esta capital; debe reservarse su ratificación, como lo hizo la República Norteamericana... sujetarse a las decisiones de una Asamblea, que sin el correctivo de un Senado establezca las condiciones esenciales de nuestra existencia social, es exponerse a lamentar tarde los males de la imprevisión.⁹

Estados Unidos fue no sólo el símbolo contemporáneo del progreso para los liberales mexicanos, sino que sus valores culturales fueron abiertamente adoptados por el pensamiento reformista mexicano. La paradoja de una ilimitada admiración por Estados Unidos y una tradición de conflictos con ellos es algo que merece nuestra atención.¹⁰

Louis Hartz en su libro *The liberal tradition in América*¹¹ establece que el pensamiento y la política norteamericana ha sido determinada por la tradición de una “sociedad liberal”, encarnación institucional de la idea del individualismo del filósofo inglés John Locke. Hartz da importancia particular a la observación de Alexis de Tocqueville, de que los norteamericanos “han llegado a un estado de democracia, sin tener que sufrir una revolución democrática... nacieron iguales en vez de llegar a serlo”. Estados Unidos carecía también de una ideología liberal y de un partido liberal.¹²

Ellos desde el principio lucharon por conservar instituciones políticas inglesas: el gobierno representativo, la ley común, el sistema de jurado popular, la supremacía de la ley, el sistema de impuestos y la subordinación del ejército a la autoridad civil. México por el contrario cortó los lazos con el pasado de tres siglos coloniales. El pensamiento oficial del México independiente quiso ser antihispano y con eso destruyó la base para conseguir una unidad nacional. La imitación de nuevas fórmulas de instituciones políticas al carecer de arraigo en la tradición no consiguió proporcionar la estabilidad necesaria para el desarrollo. La cultura autóctona no tuvo la fuerza de cohesión necesaria.¹³

Hartz concluye que Estados Unidos y América latina fueron herederos de tradiciones radicalmente diferentes.

Sin embargo, la atracción que ejercían las instituciones de Estados Unidos sobre los liberales mexicanos era constante. La encontramos por ejemplo en la adopción de la forma federal de organización en la Constitución de 1824. No obstante opiniones en el sentido de que ésta tiene sus orígenes en las diputaciones provinciales españolas, la suposición de una influencia norteamericana tiene profundas raíces, según testimonios contemporáneos, como por ejemplo el de José María Luis Mora, congresista liberal mexicano, quien expresó que la Constitución norteamericana ha hecho la gloria y prosperidad de un modo firme y estable en el pueblo más libre del universo.

Cualquier periódico o revista de la época nos revela cuán estrechamente asociaron los mexicanos su destino, bajo instituciones republicanas, al de Estados Unidos. Washington y Jefferson fueron momentáneamente héroes de la talla de un Bolívar, Morelos o Hidalgo. Una de las primeras sesiones del Congreso constituyente nacional consistió en colocar el retrato de Washington en la galería consagrada a los héroes. La identificación con Estados Unidos era irresistible, la forma norteamericana fue adoptada con entusiasmo como símbolo del progreso liberal.

Fray Servando Teresa de Mier, después de visitar Filadelfia en 1821, expresaba que debido a la “tremenda falta de experiencia política de las provincias mexicanas”, veía necesario un mayor control central de los estados, el cual no era necesario en Estados Unidos.¹⁴ En la votación que convirtió a México en república federal representativa, Mier dio su aprobación de que los Estados fueran libres e independientes, pero no “soberanos”, se había apartado del federalismo doctrinario. Puede decirse que con Mier dio comienzo la escuela crítica de la historia constitucional mexicana.

Como congresista, Lorenzo Zavala criticaba que la Constitución mexicana, aunque estaba inspirada claramente en el modelo norteamericano, mantenía los fueros, el catolicismo de Estado, autorizaba los establecimientos monásticos y en general fomentaba los abusos de estos principios destructores de la república.

Para los liberales mexicanos, Estados Unidos era el soñado mundo utilitarista, país clásico de la libertad, del orden y asilo de todas las virtudes sociales, donde el pueblo parecía combinar su propio interés con el de sus conciudadanos. La democracia norteamericana proporcionaba libertad, igualdad y

estabilidad política, una democracia de pequeños propietarios, artesanos y trabajadores que se representaban a sí mismos.

Las preocupaciones liberales sobre las relaciones Iglesia-Estado y aun las costumbres religiosas en México fueron también comparadas con las de Estados Unidos; parecía que “los protestantes son más activos, industriosos y más ricos que los católicos”. La práctica democrática de nombrar a los pastores o ministros del culto “era compatible con el sistema de igualdad popular”.¹⁵

Lorenzo Zavala diría un poco después que “era imposible que México avanzase hacia una sociedad liberal con sólo adoptar formas constitucionales ideales. Debería cambiarse la sociedad misma, y arrancar de cuajo los vestigios del pasado”. El modelo norteamericano era sublime, pero inimitable. Su pensamiento representa el dilema del primer liberalismo mexicano y su confrontación con el modelo norteamericano. Zavala se percató de la fuerza expansiva de la colonización norteamericana y dio a entender que podía avasallar a México. Es una ironía que podamos calificar a Zavala como profeta de la guerra de 1847, pues como firmante de la Declaración de Independencia de Texas, murió siendo patriota tejano y traidor para México.

José María Luis Mora por su parte buscó la reforma en México, pero con un modelo que pudiera aplicarse a las condiciones del país, el cual no podía encontrar en Estados Unidos, sociedad liberal desde sus orígenes. A él se debe la expresión de que “en los Estados Unidos todo estaba hecho al separarse de Inglaterra; pero en México todo estaba por hacerse”.

La guerra introdujo un importante elemento de confusión en los razonamientos de los liberales mexicanos. Para colmo, el resurgimiento del federalismo, en el preciso momento en que la guerra comenzaba, favoreció la desunión, ya que el centralismo había sido enarbolado como necesario para la defensa efectiva contra la invasión.

Mora trabajó en forma asidua para meter a la Gran Bretaña en el conflicto. Intentó primero vender una parte del territorio para crear un espacio amortiguador entre Estados Unidos y México, después trató de fomentar la inmigración europea a México. Los diversos intentos fracasaron:

Si ...se adopta un establecimiento inglés entre nuestros límites y los de los Estados Unidos, este establecimiento impedirá las invasiones sucesivas y él mismo no podrá intentarlas contra nosotros, pues que a la vez serían reprimidos en ellas por el poder americano. Este sistema de balanza

y equilibrio es el que ha mantenido, mantiene y mantendrá en Europa la existencia individual de todos los pueblos débiles contra las agresiones de los fuertes... Si la base indicada se admitiera por parte de México y de la Inglaterra, los arreglos de la compra podrían saldarse en parte en títulos de la deuda nacional...¹⁶

Nada demuestra mejor la ambivalencia de los liberales ante Estados Unidos después de la guerra. México debía construir con sus instituciones una barrera entre el país y Estados Unidos. Un artículo en el periódico *El Universal* pidió que se formase una alianza hispánica para hacer frente a la amenaza expansiva de los nuevos bárbaros del norte. La reacción nacionalista no provino de los liberales, sino de los conservadores.¹⁷

CONCLUSIÓN

Como se puede ver, en lo esencial, los primeros liberales fueron seducidos por el modelo ideal de Norteamérica, con base en sus innegables progresos económicos. Por eso, trataron de imitar ese modelo para reformar a México. Sin embargo, algunos, como Mora y Zavala, estaban conscientes de que la forma en que México tendría que llegar al desarrollo tendría que ser distinta, ya que finalmente se dieron cuenta de que las dos sociedades habían pasado por dinámicas diferentes. En cuanto al papel de José María Luis Mora, sus ideas llegaron a tener mayor trascendencia debido a que, aunque también planteaba seguir el modelo de Estados Unidos, siempre mantuvo ciertas reservas. El tema del modelo norteamericano sigue latente, sobre todo en la actualidad, en que se sigue aspirando a ser como el país vecino.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN DEL RÍO, PASCAL, "El acuerdo migratorio, una invención mexicana", en *Proceso*, 1410, p. 11, Nov.9, 2003
- DE VEGA, MERCEDES y MARÍA CECILIA ZULETA (Coordinadoras), *Testimonios de una Guerra, México 1846-1848*, T. I, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.
- HALE, CHARLES A. *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI, 1982.

- HARTZ, LOUIS, *The liberal tradition in America*, Nueva York, Harcourt, 1955.
- LASKY, HAROLD J. *El liberalismo europeo*, Tr. Victoriano Miguélez, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- MIER NORIEGA Y GUERRA, Servando Teresa De, *Escritos inéditos*, México, COLMEX, 1944.
- MORA, JOSÉ MARÍA L. *Obras Completas, Diplomática*, v. 7, México, Instituto Mora-SEP. s/d.
- MOYANO PAHISA, ÁNGELA, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación (1819-1861)*, México, SEP, 1985.
- REYES HEROLES, JESÚS. *El liberalismo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA, *De la rebelión de Texas a la Guerra del 47*, México, Nueva Imagen, 1994.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA, (Coordinadora) *Recepción y transformación del liberalismo en México*, México, El Colegio de México, 1999.
- WEBER, DAVID J. *La frontera norte de México 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

NOTAS

- ¹ Lasky, 1984.
- ² Reyes Heróles, 1971:3.
- ³ Véase Josefina Zoraida Vázquez, “El primer liberalismo mexicano”, en Vázquez, 1999:31.
- ⁴ Weber, 1988:221.
- ⁵ Mier 1944:407.
- ⁶ Véase Ramón Eduardo Ruiz, “La Guerra de 1847 y el fracaso de los criollos” en: Vázquez, 1994: 203.
- ⁷ Beltrán del Río, 2003: 11.
- ⁸ Moyano 1999:65.
- ⁹ “Valentín Gómez Farías define sus ideas y estrategias a las honorables legislaturas de los Estados. Borrador, 17 de noviembre de 1846” en: De la Vega y Zuleta, 2001:6-7.
- ¹⁰ Hale, 1972:193.
- ¹¹ Citado por Hale, 1972:196.
- ¹² *Ibid.*: 195.
- ¹³ Moyano, 1985:16.
- ¹⁴ *Ibid.*: 201.
- ¹⁵ *Ibid.*: 206.
- ¹⁶ Mora, s/d: 140.
- ¹⁷ *Ibid.*: 219.



Fray Servando Teresa de Mier



José María Luis Mora



LA INDEPENDENCIA DE TEXAS COMO ANTECEDENTE DE LA GUERRA DE 1847

María del Rosario Tun
Julio César Ríos

INTRODUCCIÓN

En 1786, diez años después de haber declarado Estados Unidos su independencia, se hablaba ya del derecho que tenían a extenderse a otras regiones más productivas y Thomas Jefferson escribía estas proféticas palabras:

Nuestra confederación ha de ser considerada como el nido del cual partirán los polluelos destinados a poblar América, el peligro actual no radica en el hecho de que España sea dueña de extensas posesiones americanas, sino que en su debilidad permita que caigan en otras manos, antes de que seamos lo suficientemente fuertes para arrebatárselos, parte por parte.¹

El texto anterior nos habla de un plan predeterminado: Estados Unidos crecería a expensas de los antiguos dominios de España en América, y desde luego, el lugar más deseable era el que pertenecía a la Nueva España, "cautelosamente y supieron esperar; basados en una filosofía *sui generis* a la que le llamaron Destino Manifiesto que era "la convicción de que el pueblo de los Estados Unidos de América, tenía el derecho, concedido por Dios, de extenderse y posesionarse de todo el continente americano para desarrollar en él, el gran experimento de la Libertad",² al considerar que ellos, los norteamericanos, eran superiores a los demás hombres.

Los límites actuales de México, acordados en 1848, estaban ya definidos desde 1814; el liberalismo imperante de la época no vio que su mayor error había sido permitir la creación de comunidades angloamericanas con

una gran medida de autogobierno a más de 100 kilómetros de San Antonio Béjar, donde se encontraba la mayor parte de población mexicana. Los inmigrantes establecidos en Tejas ni siquiera tuvieron que aprender el idioma, ni las tradiciones al no existir escuelas mexicanas, continuaron con las suyas. De ahí que pueda decirse que, además de las razones económicas, la rebelión tuvo su origen por el enfrentamiento entre las convicciones religiosas, políticas y sociales de los anglosajones recién llegados y los habitantes hispanos ya establecidos.

La clase política norteamericana fomentaba en todos los aspectos las ideas expansionistas; el presidente John Quincy Adams mencionaba: “La totalidad del continente norteamericano parece encontrarse destinado por la providencia para ser poblado por una sola nación, hablando un solo idioma, profesando un sistema uniforme de principios religiosos y políticos, habituada a un sistema general de uso social y de costumbres”.³ Y obviamente ellos eran el pueblo elegido, su idioma: el inglés; los principios religiosos: los del puritanismo-calvinista; los principios políticos, la libertad y la democracia: al estilo norteamericano; los usos sociales y las costumbres: las derivadas de la creencia de que Dios premia el esfuerzo material, es decir al que trabaja, y concede la gloria eterna al que triunfa en el ámbito económico.

Para ellos, la absorción de territorio mexicano resultaba inevitable, favorecido por el terrible abandono a que estuvieron sujetos las pocas misiones y presidios establecidos por el gobierno colonial y mantenidos durante el imperio mexicano y después con la república y que por su gran extensión y lejanía había impedido la colonización para detener el avance primero de los franceses y después de los norteamericanos. Al empezar el siglo XIX la colonización de la Nueva España había llegado hasta el río Bravo y el territorio tejano se consideraba “tierra despoblada” rica, de la que nos separaban áreas desérticas y aún misteriosas, pero aptas para ser colonizada por parte de los norteamericanos, que fueron avasallando a los pocos pobladores mexicanos establecidos en esas latitudes. La mayoría de angloamericanos y mexicanos nunca estuvo en contacto cercano, sobre todo por la barrera de la lengua. El diario *Daily Union* mencionaba en relación con su misión lo siguiente: “la realización religiosa de nuestra gloriosa misión nacional bajo la guía de la Providencia divina, para poder así civilizar, cristianizar y levantar de la anarquía y degradación a un pueblo de lo más ignorante, indolente, malvado y desgraciado”,⁴ refiriéndose al pueblo mexicano a los que consideraban

herederos de la Leyenda Negra adjudicada a los españoles de la que Powell menciona: “La premisa básica de la leyenda Negra es la de que los españoles se han manifestado a lo largo de la Historia como seres singularmente crueles, intolerantes, tiránicos, obscurantistas, vagos, fanáticos, codiciosos y traicioneros”.⁵ Para llevar a cabo su misión recurrieron a la política, la diplomacia, la presión, al soborno, a la intriga, la conspiración y finalmente a la guerra contra México y a la expoliación de más de la mitad de su territorio.

ANTECEDENTES

Desde la llegada de los primeros colonos ingleses a Norteamérica a principios del siglo XVII, se inicia el desplazamiento y exterminio de los pobladores originales de estas tierras a favor del expansionismo norteamericano.

Los primeros colonos que se instalaron en América del Norte fue gente obligada a emigrar de su lugar de origen por persecuciones religiosas, sobre todo dirigentes, y por consecuencia generadores de la transformación económica inglesa, integrada por trabajadores. Los burgueses o nobles que obtuvieron concesiones necesitaban fuerza de trabajo para colonizar y ofrecieron a la gran masa campesina, desplazada, una alternativa para sobrevivir en el nuevo mundo: el pago de pasaje a cambio de un contrato de servicio por un número determinado de años. Estos mismos sirvientes contratados nunca hubieran soñado con tener un pedazo de tierra, y aquí en América la obtenían al cumplir su contrato y aun podían adquirir más. Debido a la gran emigración, a los propietarios de predios les era más fácil vender los que ya poseían y adquirir mejores tierras hacia el oeste.

Estos hechos enmarcados durante la Revolución Industrial en Inglaterra hacían necesarias materias primas para su industria textil, y estimularán la posesión de tierras para el cultivo de algodón, lo que determinó la colonización de Louisiana y Tejas.

La revolución de independencia de los Estados Unidos y el hallazgo de la fórmula de un gobierno perfecto patrocinaron la aparición de una justificación para el expansionismo: “extender el área de la libertad, extender las instituciones sobre aquellos desgraciados que no las conocían y estaban presos en las garras de gobiernos tiránicos —como en el caso de Tejas— extender el área de la libertad, extendiendo el de la esclavitud”.⁶

La doctrina fisiócrata también impulsó a la sociedad norteamericana y a los hombres de Estado como Jefferson, a asegurarse la posesión de nuevas tierras para la agricultura, obtener riqueza y proporcionar la felicidad de millones de hombres sin tierra que podían venir a trabajarlas. Las diversas formas de pensamiento utópico o reformador, que se multiplicaron durante la primera mitad del siglo XIX, también sirvieron de estímulo para empujar a los hombres al oeste: ya fuera para evitar la esclavitud, para fundar sociedades más perfectas o para preservar sus prácticas religiosas. “Los comerciantes obsesionados con nuevos mercados, descubrirían primero Santa Fe, y más tarde, San Francisco, que prometían una base para el utópico comercio con Asia. De esa manera, estadistas como Jefferson, John Quincy Adams y Jackson, entre otros sentaron los fundamentos para dirigir el expansionismo espontáneo”.⁷

El conde de Aranda dijo estas célebres palabras como una profecía de los acontecimientos que se pudieron observar con el paso del tiempo “Esta nación [refiriéndose a Estados Unidos] ha nacido pigmea: tiempo vendrá en que llegará a ser gigante, y aun coloso muy temible en aquellas vastas regiones. Su primer paso será apoderarse de las Floridas para dominar el Golfo de México”.⁸

Con el tratado Adams-Onís suscrito en 1817, España les cede las Floridas, a cambio de que éstos reconozcan las fronteras de la Nueva España a lo largo del Río Colorado y Arkansas incluyendo el límite norte de 42 grados, que les permitiría reclamar derechos sobre Oregon. Adams estaba seguro que toda Norteamérica era el “dominio natural” de Estados Unidos. Todas las posesiones españolas al sur y las británicas al norte pasarían poco a poco a su poder; se evidenciaba con esto el pensamiento detrás de la Doctrina Monroe.

Descontentos con la ausencia de Tejas dentro del tratado Adams-Onís, los estadounidenses iniciaron la penetración en tierras tejanas avanzando en forma continua y clandestina; en 1820 se autoriza a Moisés Austin para introducir a 300 familias norteamericanas para colonizar Tejas y el permiso es revalidado primero por el imperio mexicano y después el gobierno republicano ratifica el permiso a Esteban Austin, hijo de Moisés, aclarando el gobernador Tres Palacios de Coahuila-Tejas que los empresarios debían encargarse de su gente y no molestar a las autoridades del Estado y, debido a la lejanía de los establecimientos mexicanos, el comercio de estas colonias empezó directamente con Estados Unidos vía Louisiana. “Las trescientas familias de Austin fueron las únicas en recibir donaciones de tierra gratuita por parte del gobierno, que

en ese momento era el del imperio. Los que llegaron ya durante la república pagaron por sus tierras”.⁹

Con la ley de 1824 el Congreso mexicano legisla para la colonización de Tejas, a excepción de la colonia de San Felipe Austin, que ya estaba establecida con anterioridad; en esta ley se menciona la prohibición para establecimiento de extranjeros en las fronteras, que ningún individuo podía tener más de 49 mil acres de tierra y que el Congreso se reservaría el derecho de admisión, y se daría preferencia a los mexicanos para escoger tierras.¹⁰

La ley de 1825 del estado de Coahuila-Tejas permitió el empleo de agentes de inmigración llamados “empresarios”, cuya función era la de llevar un número determinado de familias a las regiones designadas y durante seis años controlar los contratos de ventas de tierra.

“Para 1830 ya los empresarios habían llevado siete mil familias y sus tierras cubrían ya casi todo el territorio de Tejas”,¹¹ la mayoría de los empresarios y sus clientes eran extranjeros y la legislatura de Coahuila-Tejas decidió exentar de impuestos y contribuciones a estos colonos durante los primeros diez años; los compradores extranjeros sólo tenían que jurar obediencia a las leyes federales y estatales para que al año siguiente se les diera su carta de naturalización. De acuerdo con la Constitución de 1824 los estados federales tuvieron las facultades para implementar sus propias leyes. Pero lo que el gobierno federal dictó fue interpretado de manera amplia por el gobierno de Coahuila-Tejas, pues sus intereses eran afines a los de los colonos angloamericanos; el gobierno estatal quería vender sus tierras y los colonos comprarlas. Se había incrementado tanto la inmigración clandestina que, según Lucas Alamán, había poblados en los que no residían mexicanos; de tal manera que el territorio tejano pertenecía ya a los nuevos pobladores quienes eran ya los propietarios de la tierra y México solamente su propietario nominal.

Con la instauración de la primera República Mexicana en el año de 1824, reconocida inmediatamente por Estados Unidos, este gobierno envió a su primer ministro, Joel Poinsett, que ya desde el imperio de Iturbide a instancias del presidente James Monroe había manifestado su interés en la firma de un nuevo tratado de frontera que diera a Estados Unidos las provincias de Nuevo México, California y Tejas. De nuevo entre 1827 y 1829, con el general Jackson como presidente, nuevamente se recibe a Poinsett en México entre 1825-29, y después Anthony Butler en 1829-36, quienes reciben instrucciones para la compra de Tejas, pretensión que ofendió a los mexicanos, pero que para ellos

era un medio común de obtener tierras. Al fracasar Anthony Butler en su gestión de compra se dio a la tarea de recopilar reclamaciones diversas de los ciudadanos anglosajones por daños sufridos durante las revueltas; y “logró reunir un archivo tan completo y tan exagerado de reclamaciones que a su salida en 1836, el gobierno mexicano se encontró con que debía una suma insospechada de dinero”.¹² Dichas reclamaciones fueron utilizadas posteriormente como un instrumento de presión diplomática en contra del gobierno mexicano, y el propio presidente Polk las consideró como una de las causas para la declaración de guerra contra México.

“En 1830 el gobierno de México emite una nueva Ley Federal de Colonización: Esta ley ponía el control de la colonización en manos de la federación, prohibía la entrada de nuevos colonos norteamericanos y promovía la de mexicanos y de indios pacíficos”.¹³ “Se mandaron circulares a todos los estados pidiendo mandaran a sus pobres o a sus presidiarios. Nadie contestó el llamado. Igualmente sucedió con la petición de 3000 soldados por estado para formar un ejército para cuidar las fronteras y sucedió lo mismo, se deduce que su suerte no era de interés nacional”.¹⁴ Para los colonos angloamericanos la ley de 1830 resultó una amenaza, pues la inmigración continua de sus compatriotas significaba el incremento de pueblos, tiendas, algodón y más comercio, por el contrario, la suspensión de ésta significaba, el estancamiento de Tejas, y los colonos reaccionaron con protestas, mítines y asambleas, que a los ojos de los mexicanos fueron considerados como sedición porque estas asambleas no eran parte de la tradición Española.

El general Manuel Mier y Terán, comandante en turno de Tejas, al ser nombrado comisionado, favorece medidas de conciliación al permitir la entrada de inmigrantes anglosajones que habían emprendido la marcha antes de conocer la ley, pero canceló las concesiones especuladoras de tierras; se empeñó también en organizar guarniciones y aduanas, e hizo una serie de fundaciones con indios pacíficos a las que dio nombres como Tenochtitlán, Anáhuac, Lipantitlán, entre otros, para mexicanizarlos.

LAS CONVENCIONES ANGLOTEJANAS

Los colonos descontentos con la ley de 1830 convocaron a una asamblea que inició el 1 de octubre de 1832, con Austin como presidente, y en la que apro-

baron una serie de peticiones que hicieron al gobierno de Coahuila-Tejas al que pertenecían, como: la creación de nuevos ayuntamientos, el otorgamiento de nuevos títulos de propiedad, la exención de pago de alcabalas durante tres años, que se abrogara el artículo contra la inmigración, pero sobre todo se solicitó que Tejas fuera declarado estado autónomo.

Los desórdenes políticos de México impidieron que se presentaran las peticiones y se decide organizar una segunda convención, momento en el que hace su aparición Samuel Houston, que es electo delegado de la misma el 1 de abril de 1833, e informa al presidente de Estados Unidos que la mayoría de anglo tejanos quería anexarse a este país.

En la convención del 1 de abril de 1833, en San Felipe de Austin, los colonos pidieron al gobierno federal que se permitiera a Tejas ser un estado independiente de Coahuila dentro de la federación mexicana y expusieron las causas de su preocupación: falta de gobierno local, peligro de anarquía, y amenazas constantes a sus bienes y a su vida por parte de las tribus salvajes.

Esteban Austin viajó a la Ciudad de México y el Congreso mexicano le prohibió hacer de Tejas un territorio independiente de Coahuila; éste ante la negativa envió una carta a San Antonio Béjar, solicitando a los colonos una reunión para organizar un gobierno independiente de Coahuila. Austin se quedó algunos días en la Ciudad de México para pedir la derogación de la ley de 1830 y consigue; pero durante su regreso a Tejas, es arrestado en Saltillo bajo el cargo de traición, al ser conocido el contenido de su carta, y es conducido nuevamente a la Ciudad de México en donde permanece cautivo hasta el 3 de mayo de 1835, que obtiene su libertad; durante su cautiverio llega a la conclusión de que los golpes de estado en México no harían más que perjudicar los intereses anglo tejanos y que no habiendo esperanzas de reconciliación, la guerra era su único recurso, por lo que se da a la tarea de solicitar voluntarios para la lucha y les ofrece tierra como recompensa.

“El general Filisola en sus memorias nos dice que para 1834 la población anglo tejana había crecido a más de 21,000 habitantes y su comercio a 1 400 000 pesos”.¹⁵ En esta época se envía a Tejas al general Almonte a recabar información sobre el clima imperante en la región tejana, y en un informe secreto Almonte hace acusaciones directas al gobierno de Estados Unidos por promover a través de Houston y Butler aspiraciones de independencia entre los colonos.

El 5 de octubre de 1835, el Congreso mexicano aprueba un decreto que establece el centralismo, mismo que es utilizado como pretexto por los

colonos téjanos para separarse de México, y se reúnen para elegir a sus representantes el 15 de octubre del mismo año.

Mientras Santa Anna organiza su ejército para defender al país, el capitán Ugartechea, comandante del territorio tejano, desde San Antonio mandó a recoger un cañón que se había prestado a los colonos del pueblo de González para que se defendieran de los ataques e incursiones de los indios rebeldes; los colonos se negaron a devolverlo, por lo que Ugartechea ordenó obtenerlo por la fuerza y como respuesta los colonos se amotinaron el 1 de octubre de 1835; no hubo bajas, pero aquí fue donde empezó la rebelión anglo tejana contra el gobierno de Santa Anna.¹⁶

Ante el inicio de las hostilidades, Austin pide voluntarios y designa al pueblo de González como su centro de operaciones militares, a donde cada día que pasa van llegando más voluntarios. El segundo encuentro se lleva a cabo en la Bahía de Goliad en donde los anglo tejanos capturaron el pueblo, 10 mil pesos y 2 piezas de artillería; a las afueras de San Antonio continuaron llegando voluntarios, quienes después de dos meses de sitio, debían regresar a sus lugares de origen para preparar la siembra de primavera y poco a poco se fueron retirando del sitio.¹⁷

El 3 de noviembre de 1835 los anglo tejanos llevan a cabo una convención y establecen el plan y los poderes del gobierno provisional, así como la creación de un ejército regular, y nombran como gobernador a Henry Smith y general en jefe, a Samuel Houston.

A finales de 1835 el general Cos, sitiado en San Antonio por falta de víveres y desertiones de los integrantes de su ejército, es forzado a rendirse el 10 de diciembre de 1835 y se retira a Monclova a recibir órdenes. En febrero de 1836 “el cónsul de México en Nueva Orleans publica un decreto mediante el cual, el gobierno de Mexicano anunció que consideraba “piratas” a todos los extranjeros armados que estuvieran en su territorio y que se fusilarían”.¹⁸

Mientras tanto Santa Anna toma posesión de San Antonio de Béjar, el 23 de febrero de 1836, ya que los anglo tejanos se habían parapetado en El Álamo que era parte de una vieja misión con paredes gruesas y contaba con un efectivo de 180 hombres aproximadamente. El bombardeo y sitio de El Álamo empezó el 24 de febrero 1836 y duró hasta el 6 de marzo cuando fue el asalto final, en medio de una carnicería las tropas de Santa Anna se apoderaron del fuerte. La crueldad con que fueron tratados los prisioneros se convirtió en leyenda. *Remember The Alamo* sigue siendo en voz de los tejanos un grito de odio.

El 16 de marzo de 1836 el general Urrea toma los poblados de Goliad y Victoria con la matanza de 445 prisioneros la madrugada del 27 de marzo por órdenes del general Santa Anna; cuando se supo de la matanza de Goliad miles de soldados anglo-tejanos se unieron para luchar contra las tropas mexicanas.

El 2 de marzo de 1836 se hace la declaración de la independencia de Tejas; Santa Anna que defiende el área luego de varias victorias es sorprendido y vencido en San Jacinto, apresado y obligado a firmar el Tratado de Velasco el 14 de mayo de 1836 en el que sólo aceptó la derrota y sus consecuencias “aceptó retirarse de la contienda, gestionar el reconocimiento de la independencia de Tejas y aceptar la frontera del nuevo país en el Río Bravo”.¹⁹ Posteriormente este tratado es desconocido por parte del senado mexicano, ya que se había firmado bajo presión y sin aprobación del Congreso de México; a pesar de estos hechos Tejas se consideró independiente y solicitó el reconocimiento de otros países. “Los Estados Unidos comenzaron por dar gentes, armas y recursos pecuniarios a los tejanos rebeldes; siguieron por reconocer su independencia y admitirlos como Estado en su confederación; [en 1845] y acabaron por ensanchar las fronteras de Tejas para ponernos en el caso de resistir la invasión, y que esto les sirviera de pretexto para traer la guerra al interior de México y apoderarse de las demás partes de nuestro territorio que codiciaban”.²⁰

Cuando Estados Unidos aprobó la anexión de Tejas, México rompió relaciones y pronto comenzaría la guerra.

CONCLUSIONES

Causas de la guerra

Como resumen final se describen algunas de las causas, motivos o pretextos que ocasionaron la independencia de Tejas y su anexión a Estados Unidos, y que posteriormente desencadenaron, la Guerra de 1947, descritas dentro de la historiografía norteamericana y mexicana. Abiel A. Livermore²¹ menciona que existe gran cantidad de evidencia documental sobre las causas de la guerra, y escribe que: “por más hiriente que sea la declaración y ruborizándonos por nuestra tierra natal, como lo hacemos al registrarlo, nos sentimos obliga-

dos a sentar que la causa superior y motivo de la guerra con México fue sin duda ni controversia, el aumento territorial, bajo el dominio de la esclavitud doméstica y la trata de esclavos en el interior”.²²

Dentro de los pretextos para la guerra descritos por Livermore y que es compartido con otros autores, se incluye el primer lugar el incumplimiento, por parte de México, del tratado, según el cual debía indemnizar a ciudadanos de Estados Unidos, afectados en sus negocios y comercios. Estas reclamaciones en su mayoría eran fraudulentas. El siguiente pretexto fue que México se negó, en 1845 y 1846, a recibir al señor Slidell como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, para residir en México.

La anexión de Tejas a Estados Unidos fue considerada por México como un acto de guerra, y fue una de las causas más importantes que condujeron al principio de las hostilidades. Todos los veredictos confluyen en una misma conclusión. Ramón Alcaraz y colaboradores mencionan en su obra que “De los hechos referidos resulta demostrado hasta la evidencia, que la causa real y efectiva de la guerra que nos ha afligido, ha sido el espíritu de engrandecimiento de los Estados Unidos del Norte, que se han valido de su poder para dominarnos”.²³

La política de expansión de los Estados Unidos con su Destino Manifiesto jamás justificará ante el mundo, la expoliación de que fue objeto la República Mexicana, y mucho menos se puede justificar el exterminio de que fueron sujetos los grupos indígenas, despojados de sus pertenencias ancestrales y aun de la vida misma. Ortega y Medina en su estudio sobre el Destino Manifiesto menciona: “En el caso de los mexicanos desposeídos en Tejas, Nuevo México y California, el argumento cohonestante para justificar el despojo... fue también de corte tradicional: ‘Que los mexicanos no tenían de esta tierra el debido rendimiento’”;²⁴ justificaciones que en todo momento sólo ha sido en beneficio del poderoso pueblo de Estados Unidos, en detrimento del pueblo mexicano poseedor otrora de vastas regiones.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA CANTÚ GASTON *Las Invasiones Norteamericanas en México*, Era, Secretaría de Educación. 1986.

LIVERMORE ABIEL A. *Revisión de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, traductor, prólogo y notas de Antonio Castillo, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

- MOYANO ANGELA P. *La pérdida de Tejas*. México. Planeta, 1999.
- MOYANO ANGELA P. *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación 1819-1861*. México. Secretaría de Educación Pública. 1987.
- PHILLIP POWEL, *El Arbol del Odio*, [s/e] Madrid. Edit. José Porrúa Turanzas, 1972.
- ALCARAZ RAMÓN *et al.* *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- ROA BÁRCENA JOSÉ MARÍA, *Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848)* México. Porrúa, 1947.
- VÁZQUEZ JOSEFINA Z. *et al.* *De la Rebelión de Texas a la Guerra del 47*, México. Patria. 1994.
- VILLALPANDO JOSÉ M., *Las balas del Invasor. La expansión territorial de los Estados Unidos a costa de México*, México. Porrúa, 1988.
- VALDEZ JOSÉ C., *Breve Historia de la Guerra con los Estados Unidos*, México. Diana, 1993.

NOTAS

- ¹ Villalpando, 1988:12.
- ² *Ibidem*: 13.
- ³ *Ibidem*: 13.
- ⁴ *Ibidem*: 14.
- ⁵ Powel, 1972:183.
- ⁶ Vázquez *et al.*, 1994:15.
- ⁷ García C. 1986:14.
- ⁸ Alcaraz, 1991:4.
- ⁹ Moyano, 1999:53.
- ¹⁰ *Ibidem*: 57-62.
- ¹¹ *Ibidem*: 4-9.
- ¹² Moyano, 1987:62.
- ¹³ Moyano, *op.cit.*: 89-94.
- ¹⁴ *Ibidem*: 89.
- ¹⁵ Moyano *op.cit.*: 127.
- ¹⁶ *Ibidem*: 137-138.
- ¹⁷ *Ibidem*: 138-140.
- ¹⁸ *Ibidem*: 149.
- ¹⁹ *Ibidem*: 192.
- ²⁰ Roa Bárcena, 1947:13.
- ²¹ Livermore, 1989:30 [Dentro de la literatura histórica, destaca el libro de Livermore como una de las pocas obras que sin descuidar la verdad histórica, adoptaron ante el curso de los hechos una posición de honestidad y revela un valor civil no común al sostener opiniones opuestas a las mayoritarias.]
- ²² *Ibidem*: 36.
- ²³ Alcaraz, *op.cit.*: 28.
- ²⁴ Moyano, *op.cit.*: 25.



DESTINO MANIFIESTO Y EXPANSIÓN TERRITORIAL

Ma. Concepción Delgado

ANTECEDENTES

Durante las últimas décadas del siglo XVI, en Inglaterra existían dos formas de pensar que influirían decisivamente en el Nuevo Mundo y particularmente en México durante la anexión de Texas a la Unión Americana y la guerra de 1847.

Me refiero al odio que los ingleses sentían contra los españoles y su creencia de que eran un pueblo predestinado. Escritores como Richard Haklyut encaminan todas sus energías a la tarea de demostrar que Dios prefería a los ingleses. Los fracasos de los españoles para colonizar el norte era la prueba contundente de que ese espacio estaba designado para ellos, donde fallaban los españoles triunfaban los ingleses.¹ En 1584 este hombre, promotor del patriotismo y la expansión, sacó a la luz un libro llamado *Discurso sobre la plantación Occidental*, en el cual se fomentaba el odio hacia los españoles y hablaba de la predilección de Dios por los anglosajones. Por esas fechas se formó la idea de que los ingleses eran un pueblo elegido y que tenían el derecho y la misión de redimir al mundo.² Por otro lado circulaban en Inglaterra escritos que acusaban a los españoles de ser una raza mezclada (con godos, moros, judíos, sarracenos) unos vagos, mentirosos, traidores, intolerantes, fanáticos y otros tantos adjetivos por el mismo estilo. Todo esto contribuyó a crear una “leyenda negra” que al paso del tiempo influiría en las relaciones que se establecieron entre éstos y los ingleses en el Nuevo Mundo, y que pasarían a los mexicanos después de la Independencia.

LOS PURITANOS

La doctrina calvinista penetró en Inglaterra desde 1572, sus seguidores infiltrados en la Casa de los Comunes, lucharon porque ésta se declarara religión de Estado. Ante la negativa de la reina Isabel I, los calvinistas se convirtieron en el ala radical del protestantismo, tratando de borrar todo vestigio de la religión católica en la Iglesia anglicana, la palabra puritano viene de puro. Hacia 1603 con la llegada de Jacobo I (calvinista de nacimiento) los puritanos fueron conminados a obedecer a la jerarquía anglicana o a salir del país. Una parte de ellos se quedó en Inglaterra y otra —la Congregación de Leyden— se marchó a Holanda, de ahí saldría el primer grupo que llegó a América en 1620. En 1629 otro grupo de calvinistas —que no puritanos— llegó de Inglaterra. Un año antes, en 1628 Carlos I disolvió el Parlamento, entonces los puritanos que habían trabajado arduamente al interior de la Casa de los Comunes se dieron cuenta de que a esta decisión política seguiría una persecución religiosa y decidieron salir de Inglaterra. Convencidos de su destino divino llegaron a Nueva Inglaterra con la consigna de glorificar a Dios a través del trabajo y de una vida honesta y próspera, toda vez que el triunfo en la profesión era signo de elección divina.

Entre 1630-1640 llegaron a Massachussets 20 mil calvinistas, y con ellos llegó el espíritu del puritanismo que es la base de la conciencia nacional norteamericana.³

LA IDEOLOGÍA PURITANA EN EL NUEVO MUNDO

Los puritanos se sentían elegidos por Dios para transformar el mundo, para ello utilizaban el trabajo. Un buen puritano debía trabajar incansablemente para honrar a Dios. La pereza y el ocio eran fuertemente castigados en una sociedad cuyo lema era: trabajo y piedad, y donde el tiempo se consideraba oro. El convencimiento de poseer la verdad y de ser un pueblo elegido fueron las características principales de las personas que fundaron Estados Unidos, con el transcurso del tiempo esta verdad religiosa se secularizó y pasó a ser una verdad política. Los norteamericanos se dedicaron a implantar este sistema por las buenas o por las malas, justificando así sus anhelos de dominios.⁴ En el puritanismo, a diferencia del catolicismo, la usura era permitida pues aquél

que podía ser rico y no lo era pecaba, el hombre podía acumular riquezas para Dios y la pobreza era despreciable y evidencia de ociosidad y vicio. En un estudio que hace Richard Bendix acerca de Max Weber señala que éticamente la ganancia y la riqueza no eran malas y que el hombre no debía negarse a aceptar los dones de Dios. Así, la enseñanza puritana había alentado el éxito mundano y si bien no se les podía acusar de incitar el capitalismo, sus doctrinas sí lo hicieron.⁵

La autojustificación ha sido permanente y la han utilizado para unir a su pueblo y despojar a los demás pueblos, ellos consideran que la pobreza es reprochable y no aceptan que en muchos países esa pobreza haya sido causada por ellos mismos. En 1836, el presidente Jackson declaró que Dios los había escogido como guardianes de la libertad. Así, aunada a su idea de ser pueblo elegido por la Divina Providencia para redimir al mundo, también señalaba la excelencia de sus instituciones.

EL DESTINO MANIFIESTO

La primera vez que apareció la expresión “Destino Manifiesto” fue en 1845 en un artículo de John O. Sullivan, en la *Revista Democrática de Nueva York*; en dicho escrito decía: “Es nuestro Destino Manifiesto el de extenderse por el continente asignado por la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones de habitantes que se multiplican con los años.”⁶ Estas dos palabras pronto formaron parte del vocabulario de los norteamericanos. Era el periodo de mayor expansión de Estados Unidos, ellos crecían a costa del territorio mexicano.

Ángela Moyano afirma que no eran hipócritas al sentirse el pueblo elegido. Realmente ellos creían que llevarían al mundo por el camino correcto, con prosperidad y sin tiranía, pero para lograr eso primero tenían que anexionarse esos territorios.⁷

Thomas Jefferson fue uno de los más fervientes creyentes del destino glorioso de su país, pero durante la presidencia de Jackson se amplió el sentido del Destino Manifiesto y se habló de la predestinación geográfica, el uso de suelo, la ampliación del radio de la libertad y el derecho a la defensa propia. Todos estos aspectos han sufrido cambios a lo largo del tiempo para adecuarse a sus ambiciones. Los norteamericanos consideraban que era un deber conducir a las “razas inferiores” hacia un modo ideal de vida.⁸

LA DOCTRINA MONROE

En 1823 James Monroe, entonces presidente de Estados Unidos, pronunció un mensaje ante el Congreso en el cual enumeraba una serie de principios, de los cuales destacaba el rechazo a una expedición armada organizada por la Santa Alianza para derrocar a los nuevos gobiernos latinoamericanos. Monroe señalaba que cualquier agresión a estas nuevas repúblicas, tanto para oprimirlas como para controlar su destino, sería visto como una actitud inamistosa hacia Estados Unidos. Durante este mensaje el presidente anunció a las potencias europeas que el Nuevo Mundo estaba cerrado a toda intervención con propósitos de colonialismo, particularmente se refería al noroeste del continente donde los rusos y los británicos avanzaban en dirección a California. La Doctrina Monroe tuvo en sus inicios un sentido defensivo.

El mensaje ante el Congreso cobró verdadero significado en 1843, cuando el presidente John Tyler inició gestiones para anexar Texas —en ese momento su independencia ya era reconocida por Inglaterra, Francia y Estados Unidos— a la Unión. En realidad Francia e Inglaterra trabajaban para evitar la anexión, por eso habían insistido ante el gobierno de México para que aceptara la independencia, creían que así se conjuraba la anexión.⁹ El presidente James K. Polk ampliaría más su sentido al concretar la anexión de Texas y promover su programa expansionista. Así fustigó a los franceses e ingleses por su intromisión en Texas y la presencia de estos últimos en Óregon. Todas estas actitudes, diría Polk, eran violaciones a los principios Monroe.

Polk ante el Congreso echó mano del argumento de la seguridad, este punto se utilizó para calmar a los congresistas nortños, cuya preocupación era que se ampliara el número de los estados esclavistas y de esta manera romper con el equilibrio existente en el Congreso. Polk, un expansionista declarado, recurrió a las supuestas amenazas del exterior para justificar ante el Congreso su actitud.¹⁰

Para contextualizar diremos que en esta etapa la presencia de los británicos en Oregon representaba un desafío a los intereses de Estados Unidos. Asimismo California estaba en la mira y en Texas estaban presentes al igual que en México y Cuba. No obstante, los *Whigs* —que junto con los demócratas antiesclavistas formarían después el Partido Republicano— y los demócratas antiesclavistas no compartían esos temores, pero expresar su punto de vista les costó la acusación de aliarse con el enemigo. Así, Polk inició una campaña

en los medios en donde el espíritu expansionista estuvo íntimamente ligado al nacionalismo y a los principios de la Doctrina Monroe.

En discurso pronunciado en 1845 Polk introdujo parte del mensaje de Monroe haciendo algunas modificaciones, que es importante señalar porque la versión de Polk tuvo gran influencia durante la segunda parte del siglo XIX y los inicios del XX. En el mismo declaraba que Estados Unidos no permitirá ninguna intromisión de los europeos en el continente norteamericano, ni aun cuando los europeos desearan “equilibrio de poder”. Argumentaba que la Unión no se había metido en los asuntos de otros gobiernos, a pesar de estar convencidos de que su forma de gobierno es la mejor “tenemos derechos de reclamar que este continente quede igualmente eximido de toda intervención europea”.¹¹ Igualmente señalaba que los pueblos tienen derecho a decidir sus destinos, incluso si alguno quisiera unirse a su Confederación, como podemos observar es clara la alusión a Texas. Polk cita a James Monroe: “A partir de ahora, dada la condición libre e independiente que han asumido y mantienen los continentes americanos, ninguna potencia europea podrá considerarlos aptos para una futura colonización”.¹² En este punto cabría preguntarse si Polk creía verdaderamente que las potencias europeas representaban un peligro para Estados Unidos o si sólo se escudaba en esta argumentación para llevar adelante sus planes expansionistas.

Examinando la situación a la luz de los acontecimientos es más probable lo segundo; que Polk forzó la guerra contra México con toda la intención de quedarse con parte de su territorio. Este proyecto ya lo venían manejando los expresidentes Jefferson, Jackson y Houston.

EL PENSAMIENTO DE JAMES POLK

El 23 de abril de 1844, James K. Polk estaba en campaña por la presidencia; ese día ante un público demócrata declaraba “Reanexemos Texas e implantemos y mantengamos la autoridad y las leyes de Estados Unidos dentro de sus límites, así como en el territorio de Oregon, y que la política inamovible de nuestro gobierno consista en no permitir que ni la Gran Bretaña ni otra potencia extranjera instalen una colonia o ejerzan potestad sobre un sector de la población o el territorio de cualquiera de ellos”.¹³ En este discurso se ve perfectamente delineada la política de los principios Monroe, en esa misma asamblea se le aconseja ratificar la Doctrina Monroe.

En marzo de 1845, ya siendo presidente, Polk declaraba “No será para mí más imperioso que hacer valer, por todos los medios que la constitución me concede, el derecho de los Estados Unidos al territorio situado más allá de las Montañas Pedregosas”.¹⁴ El territorio al cual se refiere no es otro que Oregon, que en ese momento estaba en poder de Inglaterra pero con una colonización silenciosa de norteamericanos.

El 8 de diciembre de 1846, en vísperas de la guerra con México señalaba “los agravios que hemos sufrido de México casi desde que se realizó su independencia y la paciente tolerancia con que los hemos soportado, no tienen paralelo en la historia de las naciones civilizadas modernas”. Cuando hace esta llorosa reflexión en realidad ya tenía barcos de guerra frente a las costas de Veracruz y un enviado especial —John Slidell— tratando de concretar la venta de las Californias y Nuevo México. El día de la declaración de guerra (1847) Polk dirigió un mensaje a su nación diciendo que “con la bendición de la Divina Providencia, traten de mantener el orden, de conservar la concordia”.¹⁵ Precisamente en estos comentarios es cuando podemos apreciar que la religión esta fuertemente mezclada con la política. Esto que estoy afirmando se comprueba firmemente con la declaración anual que hace el presidente James Polk: “Ningún país ha sido tan favorecido ni reconoce con más profunda reverencia las manifestaciones de la divina protección. El Omnipresente nos dirigió y cuidó en la infancia de nuestra lucha por la libertad”; pero hay más: “Ha vigilado constantemente nuestro sorprendente progreso hasta habernos convertido en una de las grandes naciones de la tierra”.¹⁶ Según Polk fue Dios el que les ayudó a ensanchar su territorio, porque así lo quería para su pueblo elegido. Siguiendo esta misma lógica, las masacres de indios, la invasión a otros estados y el despojo fueron parte de la voluntad de Dios que quería ver una nación grande y poderosa. Pero también está presente su misión salvadora: “Debido a nuestra abundancia hemos estado en condiciones de cumplir con el agradable deber de proporcionar alimentos para los millones de seres hambrientos de los países menos favorecidos”. Más adelante otro párrafo que parece escrito por George W. Bush cuando planeaba invadir Irak: “Ha sido siempre nuestra constante cultivar la paz y la buena voluntad con todas las naciones, y esta política ha sido seguida invariablemente por mí”.¹⁷ En el mismo mensaje justifica la guerra contra México, diciendo que cualquier país los apoyaría por la justeza de sus derechos, vuelve a señalar los agravios que México les había hecho.

En este mismo mensaje enumera todas las ventajas que tanto Nuevo México como California y Óregon tendrían en caso de anexarse a los Estados Unidos y sentencia: “mientras sigan formando parte de los dominios mexicanos, no podrán ser aprovechadas ni por México, ni por ninguna otra nación”.¹⁸ Sigue hablando de las ventajas de pertenecer a la Unión Americana, pues por las costas de California podría intensificarse el comercio y el beneficio sería para todo el mundo, no sólo para Estados Unidos. Por otro lado, señala que en Nuevo México viven hordas de indios salvajes y belicosos a los cuales México no puede controlar, por eso “sí Nuevo México fuera retenido por los Estados Unidos, podríamos impedir que esas tribus cometieran semejantes atentados y obligarlas a soltar a sus cautivos y a devolverlos al seno de sus familias y amigos”.¹⁹ En esta parte de la lectura me pregunto ¿Queremos una muestra mayor de buena fe y sacrificio? Resulta evidente que la idea era convencer a los indecisos de las bondades de arrebatar territorios a otras naciones y en este caso particular a México.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El siglo XIX fue la época de mayor expansión de Estados Unidos. Los argumentos han sobrado, las justificaciones se han convertido en una forma de vida, como sea, por las buenas o por las malas, Estados Unidos ha logrado sus objetivos con el trillado argumento de la seguridad nacional. Pero no sólo eso, hoy como ayer, el llevar su sistema democrático a todo el mundo debe haber sido la manera de interferir en la vida de muchas naciones. Desde sus inicios en esa nación se ha tenido un total desprecio por las formas de gobierno ajenas a las suyas; y este país que predica la tolerancia es intolerante con todo lo que no entiende o es ajeno a sus costumbres. Para ellos las demás naciones no tenían derechos, por eso despojaron a los aborígenes norteamericanos, para ellos su derecho era el derecho europeo, las instituciones que ellos conocían y a eso vinieron a imponer al Nuevo Mundo.

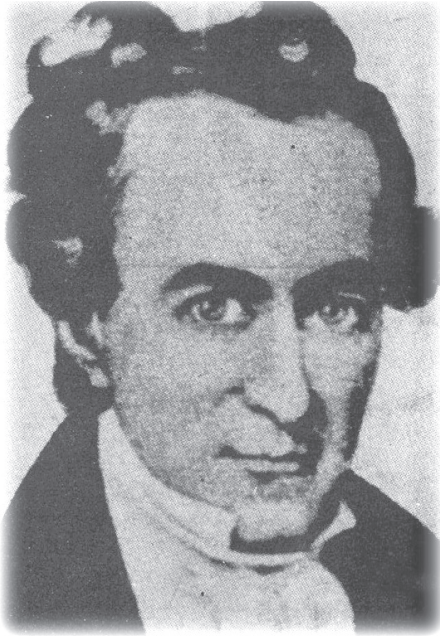
Para concluir quiero señalar que quizá la diferencia entre las ideas de Monroe y Polk es que el primero pensaba a nivel continental y Polk a nivel regional; sin embargo, la política implementada por Polk permitió no sólo extender su influencia en nuestro continente, sino ampliar su área de influencia hacia todo el mundo, como hoy lo podemos ver.

FUENTES CONSULTADAS

- ALCARAZ, BARREIRO, *et al.* *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Edición facsimilar de la de 1848, México, Siglo XXI.
- CERTUCHE, SOTOMAYOR, *et al.* *El destino Manifiesto en la historia de la nación americana*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 1997.
- GARCÍA CANTÚ, GASTÓN. *Las invasiones norteamericanas en México*, México, serie popular Era, 1971.
- MOYANO, PAHISA, ÁNGELA. *México y Estados Unidos. Orígenes de una relación 1819-1861*, México, SEP, 1985.
- ORTEGA Y MEDINA, JUAN. *Destino Manifiesto*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- SOTO, MIGUEL. *La conspiración monárquica en México 1845-1846*, México, Offset, 1988.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA. *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, SEP setentas 1972.

NOTAS

- ¹ Ortega y Medina 1989: 20.
- ² Moyano 1985: 19.
- ³ Moyano 1985: 20.
- ⁴ *Ibid.*: 23.
- ⁵ Bendix 1960: 72-76.
- ⁶ Certuche, Sotomayor, *et al.* 1977: 1099.
- ⁷ Moyano 1999: 30.
- ⁸ *Ibid.*: 29.
- ⁹ Soto 1988: 129.
- ¹⁰ Merk 1968: 12.
- ¹¹ *Ibid.*: 1.
- ¹² *Ibid.*: 20.
- ¹³ *Ibid.*: 21.
- ¹⁴ Citado por García Cantú 1971:125.
- ¹⁵ Matute 1984:434.
- ¹⁶ *Ibid.*: 441.
- ¹⁷ *Ibid.*: 442.
- ¹⁸ *Ibid.*: 444.
- ¹⁹ *Ibid.*: 44



Esteban Austin



Samuel Houston



SANTA ANNA Y LA GUERRA DEL 47

Viridiana Olmos
Ramsés Ramírez

ANTECEDENTES

En 1835 Antonio López de Santa Anna obtuvo el poder para combatir a los tejanos que se habían sublevado; entró en San Antonio Béjar (26 de febrero de 1836), atacó Álamo y el presidio de Espíritu Santo (6 de marzo), pero Samuel Houston lo derrotó en San Jacinto (21 de abril) y lo hizo prisionero. Para salvar la vida, ordenó el retiro de las fuerzas del general Vicente Filisola y firmó dos tratados humillantes.¹ El 18 de enero de 1837 se entrevistó con el presidente norteamericano Andrew Jackson y logró que lo mandara a Veracruz a bordo de la corbeta *Pionner*.

Mientras en Estados Unidos todo el país se consagraba a ganar la guerra y había unidad de mando en cada campaña, México se desintegró en la anarquía: se encarceló al presidente Paredes, se cambió la forma de gobierno y la Constitución, hubo siete presidentes, seis generales dirigieron sucesivamente la campaña contra el general Zachary Taylor, prosiguieron las insurrecciones y sólo 7 de los 19 estados que formaban entonces la Federación Mexicana contribuyeron con hombres, armas y dinero a la defensa nacional.

De tal anarquía fue responsable en gran medida, el presidente James K. Polk, que recomendó a los jefes de la campaña militar indujesen al pueblo mexicano a separarse del gobierno nacional o mantenerse en actitud neutral, así como también contribuyó eficazmente al derrocamiento de Paredes, facilitando el regreso de Santa Anna. Taylor, Scott y el mismo Polk lo proclamaron así públicamente.

LA SUBLEVACIÓN DE LOS POLKOS Y LOS INDÍGENAS

Cuando a finales de 1846 Santa Anna salió hacia el norte a combatir a los invasores, el vicepresidente Gómez Farías decretó vender bienes de la Iglesia hasta por cuatro millones de pesos para sufragar los gastos del conflicto. Como consecuencia, se sublevaron contra el gobierno varios batallones integrados por jóvenes católicos adinerados, a quienes el pueblo apodó “polkos”, bien porque de ese modo hacían el juego a Polk, el presidente norteamericano, o porque eran bailadores de polka. Once días duró la guerra civil, mientras el enemigo desembarcaba en Veracruz. Volvió Santa Anna, ocupó la presidencia y derogó la ley.

De las rebeliones de los indios, dijo Luis de la Rosa, secretario de Relaciones Exteriores: “El gobierno tiene datos para creer que los indios de Xichú y de otros pueblos insurreccionados, han sido instigados al desorden y a la rebelión por los americanos que, desprendidos del ejército, han venido a buscar fortuna entre esos mismos indios”.² Y la Comisión de Relaciones de la Cámara de Diputados en México: “El conquistador (yanqui), si no es el autor primario de su rebelión (de los indios), los usa al menos como instrumentos auxiliares de su agresión: existen en el Ministerio las comunicaciones de los generales americanos a los indios sublevados, que comprueban este acerto”.³

LA GUERRA Y SANTA ANNA

Mientras tanto, Santa Anna había llegado a la capital el 14 de septiembre de 1846 y, salido para San Luis un mes después (14 de octubre), se dedicó a organizar el ejército que había de detener el avance de Taylor. Para equipar y sustentar sus tropas, tuvo que comprometer dos veces su fortuna personal, pues el gobierno de Gómez Farías no lo proveyó de lo necesario. En San Luis llegaron a reunirse 21 537 hombres con 40 piezas de artillería de diversos calibres. Debían partir apenas terminado el invierno, en marzo de 1847; mas debido a los gritos de los escritores de la capital contra el ejército y sus jefes, imputando la inacción a falta de decisión y propalando la idea de que el ejército reunido en San Luis más bien amenazaba al sistema federal que al enemigo; aunado a la escasez de recursos pecuniarios, que dejaron sin pago a la tropa durante un mes, lo que causó una numerosa desertión, se pusieron en marcha

antes de lo planeado: el 26 de enero de 1847. El efectivo del ejército en marcha era, el 20 de febrero de ese mismo año, de 14 048 hombres (10 mil infantes y 4 mil jinetes) con 17 piezas de artillería de sitio y plaza. Taylor, a quien se le habían quitado tres divisiones para la campaña de Veracruz, fue puesto en guardia del próximo avance por las noticias que tuvo de que dos destacamentos de exploradores pertenecientes al ejército de Wool —uno de 72 hombres y otro de 18— habían sido capturados en La Encarnación y Palomas el 23 y 26 de enero, respectivamente. Se mostró indeciso: fue a Saltillo, volvió a Agua Nueva y por fin escogió un punto intermedio: La Angostura, llamado entonces El Chupadero.⁴ Ahí esperó a Santa Anna con 5 mil hombres, inferioridad numérica que quedaba compensada con la magnífica posición en que se situaron y con su muy superior artillería. La batalla (22 y 23 de febrero) terminó el primer día con la conquista de los mexicanos de una excelente posición que el enemigo había descuidado; y se prolongó el segundo, sin concluirse, con grandes ventajas para los mexicanos en la mañana y conservando los dos ejércitos sus últimas posiciones en la tarde. Después “se retiró el ejército mexicano, que no había comido en dos días ni tenía allí que comer”.⁵ Sus bajas habían sido de 3 494 (591 muertos, mil 37 heridos, 12 contusos y 1 854 dispersos) y las de los invasores 746 (267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos).

CAMPAÑA VERACRUZ-MÉXICO: MARZO-OCTUBRE DE 1847

Cuidadosamente preparada por el general Winfield Scott, se realizó a los seis meses la toma de la capital después de cinco grandes batallas: Veracruz,⁶ Cerro Gordo, Padierna-Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec. Tres ejércitos mexicanos la resistieron: el de Veracruz, el del Oriente y el del Valle de México. El primero estuvo bajo el mando del general Juan Morales y los dos siguientes bajo el de Santa Anna, que fue también su organizador. Los mexicanos se mantuvieron siempre a la defensiva y perdieron todas las batallas, pero hicieron que el enemigo pagara caro su victoria.

Para el 14 de abril estaban reunidos en Plan del Río las fuerzas invasoras en número de 8 300. Los mexicanos —el Ejército del Norte, con 8 135 hombres con 37 piezas de artillería— se hallaban desde el 12 en Cerro Gordo, dueños de las posiciones recién fortificadas que dominaban lo que se creían únicos caminos de acceso a Cerro Gordo: el camino viejo junto al río del Plan

y el nuevo, que a través del lomerío formaba amplia curva. El enemigo reconoció cuidadosamente el lugar por medio de sus oficiales Robert E. Lee y Pierre G.T. Beauregard,⁷ y encontró hacia el norte otras rutas practicables, que permitían el flanqueo de las posiciones mexicanas y su ataque por la retaguardia. Conforme a esto, Scott ordenó atacar en falso a los mexicanos por el frente, y rodearlos por su izquierda. El plan se desarrolló los días 17 y 18 de abril y tuvo un éxito completo que costó a los invasores 431 bajas: 63 muertos y 368 heridos. El ejército del norte quedó deshecho: más de 2 mil de sus hombres fueron tomados prisioneros y cerca de mil, muertos o heridos. El general Manuel Arteaga, que venía a reforzarlo con 2 mil hombres, llegó al final de la batalla y tuvo que retirarse precipitadamente. Jalapa, el 18 de abril; Perote, el 22 (en cuya fortaleza se guardaban 66 cañones y morteros, 11 167 balas de cañón, 13 325 bombas y granadas de mano y 200 fusiles útiles); y Puebla el 15 de mayo después de una escaramuza entre tropas de Worth y de Santa Anna en Amozoc el día 14, cayeron en poder del invasor.

Scott entró en Puebla el 28 de mayo y permaneció ahí más de dos meses. Llegados los refuerzos necesarios para proseguir la campaña, reorganizó su ejército, que quedó conformado por una brigada de caballería a las órdenes del coronel Aconey y por cuatro divisiones de infantería, subdividida cada una en dos brigadas. Las divisiones tenían por jefes a los generales Worth, Twiggs, Pillow y Quitman, y sus respectivas brigadas a los coroneles Garland y Clarks (primera división de infantería regular de Worth), al general Smith y al coronel Riley (segunda división de Twiggs), a los generales Cadwalder y Pierce (tercera división de Pillow), y al general Shields y al coronel Watson (cuarta división de infantería de voluntarios de Quitman). Sus efectivos eran de 10 738 hombres.⁸

Para la vigilancia de la capital se proyectaron dos líneas de defensa: la exterior por el Peñón⁹ en el oriente; Mexicalcingo, Hacienda de San Antonio, convento y puente de Churubusco al sur; Chapultepec al suroeste y Guadalupe al norte; y la interior por las garitas de San Lázaro, la Candelaria, San Antonio Abad, Niño Perdido, Belén,¹⁰ Santo Tomás, San Cosme,¹¹ No-noalco, Peralvillo y Vallejo. Pero imaginándose que el ataque enemigo sería por el oriente,¹² se fortificaron perfectamente las posiciones del Peñón y Mexicalcingo; menos bien las de San Antonio y Churubusco, y menos aún las restantes. Se concentraron en la capital y sus alrededores 20 210 hombres y 104 cañones.

Scott salió de Puebla entre el 7 y el 10 de agosto, y estuvo en Ayotla frente a la línea del oriente —Peñón, Mexicalcingo—, el día 11. El plan de Santa Anna era plenamente defensivo: resistir al enemigo en la línea del oriente y atacarlo cuando él atacara, con las reservas situadas en Texcoco y mandadas por los generales Gabriel Valencia y Juan Álvarez. Scott buscó una entrada más fácil en la línea exterior mexicana¹³ y el 14 fue encontrada al sur en el camino de Acapulco, es decir, en Tlalpan. Para el día 16 estaban ahí las fuerzas invasoras, que se encontraron con las posiciones fortificadas de la hacienda de San Antonio y del convento y puente de Churubusco. Nuevamente buscaron evitar esta línea, y el 18 hallaron una senda que, rodeando el Pedregal conducía a Padierna y San Ángel. Por la noche quedó resuelto hacer el avance principal por ésta y al amanecer del 19 se ordenó que la división de Pillow abriese el camino protegida por la división de Twiggs, mientras la de Worth amagaba la hacienda de San Antonio y a su vez la de Quitman custodiaba la base de Tlalpan.

Santa Anna reforzó los puntos de San Antonio y Churubusco, y ordenó a Valencia el 15 de agosto que pasara de Texcoco a San Ángel. Éste hizo reconocer su nuevo campo de operaciones y advirtió que Padierna no era buena posición e informó al gobierno el 17 de agosto, el cual le ordenó entonces que permaneciera en San Ángel hasta que supiera qué dirección tomaban los norteamericanos, y que sólo si la vanguardia de estos, avanzaba hasta San Ángel el 18 —lo que se creía “contra toda posibilidad”—, marchara hacia Tacubaya. El 18 a las cinco de la tarde recibió Valencia orden de retirarse a Coyoacán la madrugada del 19; pero por unos espías se había enterado en la mañana del 18 “que todo el empeño del enemigo era inquirir cómo podía pasar por ese pueblo (San Ángel)”; previó con notable acierto el plan de Scott y lo comunicó al gobierno:

Para mí es claro como la luz del día, que el enemigo emprenderá su ataque —si no es mañana, lo será pasado—; pero haciéndolo a la vez por dos puntos naturales, cuales son el de San Antonio y Churubusco, y el que defiende el ejército de mi mando; que al uno dará ataque falso, mientras que al otro se hará con todo tesón; pero que si encontrara abandonado uno de ellos al comenzar a moverse, suspendería su movimiento sobre el cubierto hasta dar lugar a sus fuerzas a que, haciendo una marcha violenta, se pusieran en aptitud de batir por el flanco al que quedaba

y envolver su posición. De tal modo creo sucedería si se abandona esta entrada, y el ejército mexicano se verá atacado por su flanco y su frente, a la vez que el enemigo, si no le parece obrar así, queda libre el campo para acercarse a la ciudad impunemente, marchando los que hayan venido por este pueblo en aptitud de dirigirse enseguida para México, ya sea por el camino recto al Niño Perdido o ya sea por el de Mixcoac a La Piedad o Tacubaya.¹⁴

Y conforme a estas razones rogó Valencia al gobierno por tres cartas —al ministro de Guerra Lino José Alcorta, al general José María Tornel y a Santa Anna— que se revocara la orden y se le dejara donde estaba, pues tenía “un campo atrincherado, y casi todas las posibilidades de la victoria”. De mala gana accedió el gobierno; Santa Anna le contestó concluyendo con estas palabras: “Hágase lo que usted desea y que cada uno cargue con la responsabilidad que le corresponda”; y el ministro de Guerra a su vez: “(el ciudadano presidente) conviene en que V.E. permanezca en la actual posición que ocupa... S.E. el Presidente y el General en Jefe (le ayudará) por cuantos medios le fuere posible”.¹⁵ Pero no se tomaron en cuenta lo suficiente las observaciones de Valencia para modificar el primitivo plan de defensa, extendiéndola a la descubierta línea San Ángel-Tacubaya mediante los debidos refuerzos, ya sea en Padierna o en algún otro punto más adecuado. Éste, que comandaba la gloriosa División del Norte reducida ya a 4 mil hombres con 22 cañones, fue atacado en Padierna la tarde del 19 de agosto, sin que Santa Anna, que presencié gran parte de la batalla con los 3 mil hombres de la brigada de Francisco Gabriel Pérez desde las Lomas del Toro, intentase nada en serio. Valencia quitó al enemigo el rancho de Padierna, del que se había apoderado, pero no lo desalojó del bosque de San Jerónimo, donde pudo aquél concentrar sus tropas para el ataque del día siguiente. El mexicano, quizá con la intención de reanimar a sus hombres, celebró enseguida ruidosamente la victoria del rancho y concedió ascensos a sus generales, jefes y oficiales. En la noche, que fue de la “horrorosa tormenta”, Santa Anna mandó a uno de sus ayudantes para ordenar a Valencia que se “retirara en la misma noche”; mas Valencia no quiso oír siquiera la intimación, quejándose de que “lo habían abandonado”. A las 6 de la mañana del día 20, el enemigo con casi la totalidad de sus fuerzas inició el ataque, logrando en tan sólo 17 minutos, una completa victoria, al envolver a las tropas mexicanas.

Los aciertos, errores y faltas de Valencia impidieron a Scott realizar su plan de atacar la línea meridional mexicana con una ofensiva falsa por su frente de San Antonio y un movimiento envolvente en su flanco derecho, y repetir la acción de Cerro Gordo, o si se quiere, la misma de Padierna en gran escala. Inmediatamente después de Padierna, dio Scott en Coyoacán sus órdenes en dicho sentido, pero para entonces las tropas mexicanas de San Antonio y Xotepingo se retiraban hacia Churubusco y México, de lo que resultó un combate entre las tropas concentradas de las dos naciones el día 20 en Churubusco. Las mexicanas llegaban aproximadamente a la mitad —9 mil hombres— de las reunidas para la defensa de la capital, y estaban formadas por las fuerzas del convento y puente de Churubusco; por las que se retiraron de San Ángel con Santa Anna y, sin duda, por parte de las que, retirándose de la hacienda de San Antonio y Xotepingo hacia México, fueron alcanzadas por la división de Worth. Ésta última, y la de Twiggs, Pillow y Quitman —casi todas completas y con en número total de 8 mil efectivos—, fueron desplegadas por Scott en Churubusco. El combate se libró en tres puntos: El Puente, Portales y el convento de San Mateo, que sucumbieron en ese orden: fue uno de los más sangrientos de toda la guerra y terminó con el rechazo de las avanzadas enemigas en los parapetos de San Antonio Abad. Las bajas mexicanas en Padierna y Churubusco fueron considerables: unos 6 mil hombres, el 33 por ciento del Ejército del Valle de México. Los Estados Unidos perdieron sólo el 10 por ciento de sus tropas: 1 056 (137 muertos y 897 heridos y 40 dispersos). La victoria del 20 de agosto permitió al enemigo avanzar hasta Tacubaya; pero un armisticio suspendió las operaciones militares hasta el 7 de septiembre.¹⁶ Terminado éste empezaba Scott a medir su plan para el ataque de la capital, cuando el mismo 7 vio desde la azotea del Arzobispado en Tacubaya, un gran movimiento de tropas mexicanas en los alrededores de Chapultepec; lo interpretó como defensa de “la fundición de cañones que había en el Molino del Rey” y decidió apoderarse de ese punto para destruirla. Tal fundición no existía y el movimiento de tropas había sido provocado por el de las tropas de Scott en Tacubaya. Por eso Santa Anna formó el mismo día 7 una buena línea defensiva en la Casa Mata y el Molino del Rey que, a pesar de los reconocimientos practicados por el enemigo durante el día, debilitó y desarticuló al anochecer, retirando varios regimientos y enviándolos a las garitas del sur, que creía en mayor peligro. Amaneció el 8 de septiembre y el enemigo se lanzó contra el Molino del Rey y la Casa Mata. Al notarlo, acudió

desde Chapultepec en auxilio de las guarniciones –comandadas por los generales Antonio de León y Francisco G. Pérez, respectivamente– el teniente coronel Miguel M. Echegaray con 700 hombres y dio una vigorosa carga al enemigo hasta quitarle los cañones de que se había apoderado.¹⁷ La acción, sin embargo, quedó a favor de los asaltantes; pero fue una victoria pírrica, que le costó un 23 por ciento de su efectivo (3 477 hombres): 116 muertos, 653 heridos y 18 dispersos, o sea un total de 787 bajas.

Después de muchos reconocimientos en las líneas mexicanas del sur y del poniente, Scott determinó en junta de guerra el 11 de septiembre, efectuar el asalto a la capital por Chapultepec¹⁸ con un continuo e intenso bombardeo de artillería que hizo grandes estragos en los edificios del cerro y desmoralizó a su guarnición de infantería, ya que no pudiendo disparar sus armas por no tener enemigos a su alcance, eran simplemente blanco de los lejanos cañones de Scott. El 13 se empezó con un nuevo bombardeo hasta las ocho de la mañana, en que se emprendió el asalto. Iban a darlo las cuatro divisiones del ejército invasor, con excepción de una brigada de la división de Twiggs (la Riley), que quedaría amagando las garitas septentrionales: la división de Pillow, reforzada por la de Worth, desde Molino del Rey contra el poniente de Chapultepec; y la división de Quitman, reforzada por la otra brigada de la de Twiggs (la Smith), desde la calzada de Tacubaya contra el sur del cerro. Sumaban en total, según parte de Scott, 7 180 hombres. Contra estas fuerzas tenía en Chapultepec el general Nicolás Bravo, comandante del punto la noche del 12 de septiembre, sólo 832 hombres: 80 en la barda norte del bosque, 215 en la trinchera del poniente y barda sur, 294 en otros puntos fortificados del sur (rampa del Castillo y hornabeque¹⁹ de la calzada de Tacubaya²⁰), y 243 en la fortaleza. Para reforzar esta pequeña guarnición, Santa Anna llevó al pie del cerro, entre las calzadas de La Verónica²¹ y Chapultepec, 2 450 hombres de las brigadas de Rangel e Ignacio Ramírez. Y había además, en la hacienda de Los Morales, 3 mil hombres de Juan Álvarez, que no participaron en la acción. El asalto fue hecho simultáneamente por las divisiones de Pillow y Quitman contra el poniente y el sur, pero una y otra fueron detenidas por la vigorosa resistencia de los, hasta poco antes, desmoralizados soldados mexicanos. Pillow, que atacó el punto más débil y que recibió refuerzos, logró vencerla el primero, aunque a gran precio y siendo él mismo herido: así llegaron sus hombres hasta el Castillo, cuyas puertas encontraron interceptadas de cadáveres de los defensores. Quitman tuvo que luchar no sólo contra la

guarnición de Chapultepec, sino contra el Batallón de San Blas, que cayó heroicamente disputándole al enemigo la glorieta, y contra los demás cuerpos de la brigada de Rangel que envió Santa Anna como refuerzo; algunos de los hombres de Quitman lograron llegar a la cumbre al mismo tiempo que los de Pillow, y uno de ellos hizo prisionero al general Nicolás Bravo, que había clavado su espada en el suelo junto a una trinchera, en el lado poniente, para no entregarla al vencedor. Los alumnos del Colegio Militar cerraron la acción sucumbiendo en la lucha 6 de ellos, saliendo heridos 4 y quedando prisioneros los demás en número de 37.

Caído el Castillo, las fuerzas de Rangel que abajo continuaban aún en el combate, se retiraron a las garitas de la capital, donde se defendieron inútilmente. Quitman tomó la de Belén y Worth la de San Cosme, el 13 de septiembre. Santa Anna reunió en la ciudadela al consejo de guerra y resolvió abandonar la ciudad y proseguir la guerra fuera de ella.²² El ejército mexicano se puso en marcha a la una de la mañana del 14 de septiembre y una comisión del ayuntamiento salió a pedir garantías al vencedor. Las jornadas del 12 al 14 de septiembre le costaron a éste 862 bajas (130 muertos, 703 heridos, 29 dispersos), y todas las del Valle de México, 2 703, o sea un 25 por ciento de sus efectivos.

Las últimas acciones de esta campaña fueron los frustrados intentos de Santa Anna contra Puebla el 21 de septiembre, y contra un convoy fuertemente custodiado, en Huamantla, el 9 de octubre. Estos fracasos significaron la impotencia de México para proseguir la guerra: la desmoralización en el ejército de Santa Anna,²³ de modo que en diciembre apenas le quedaban al gobierno unos 4 mil hombres, con los que trataba de organizar dos ejércitos de operaciones y uno de reserva.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, RAMÓN, *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, Prologuista Josefina Zoraida Vázquez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 455 p. (Colección Cien de México)
- ÁLVAREZ, JOSÉ ROGELIO (dir), *Enciclopedia de México*, v. 6, 7 y 8, México, 1994.
- FUENTES MARES, JOSÉ, *Santa Anna, aurora y ocaso de un comediante*, México, Editorial Jus, 1956, 355 p.

- LIVERMORE, ABIEL A., *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*, (*War with México Reviewed*), Trad., prólogo y notas de Francisco Castillo Nájera, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 360 p.
- LÓPEZ DE SANTA ANNA, ANTONIO, *Mi historia militar y política*, México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1905, 287 p.
- MOYANO PAHISA, ÁNGELA, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación 1819-1861*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, 348 p.
- MUSACCHIO, HUMBERTO, *Diccionario enciclopédico de México*, México, Andrés León editor, 1989, 4 vols.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO, *Crónica del 47*, Prólogo José C. Valadés, México, Clío, 1997, 95 p.
- PASO, FERNANDO DEL, *Noticias del Imperio*, México. Diana, 1987, 668 p.
- RIVA PALACIO, VICENTE, dir., *Compendio General de México a través de los Siglos*, v. 4, México, Editorial del Valle de México, 1988, 744p.
- VALADÉS, JOSÉ C., *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*, México, Diana, 1981, 220 p.
- YAÑEZ, AGUSTÍN, *Santa Anna Espectro de una sociedad*, México, Océano, 1982, 264 p.

HEMEROGRAFÍA

- American Star*, México, septiembre 20 de 1847.
- El Federalista de Querétaro*, Querétaro, abril 11 de 1847.
- El Republicano*, México, marzo 12 de 1847.

NOTAS

- ¹ Primero los Tratados de Velasco, en los cuales Santa Anna reconocía la independencia de Texas y su extensión de límites hasta el río Bravo, firmados en Puerto Velasco el 14 de mayo de 1836; el segundo es un convenio secreto en el que Santa Anna se comprometía a no tomar las armas ni influir en que se tomaran contra Texas. Riva Palacio, 1988: 346, 356.
- ² *Archivo Histórico Diplomático Mexicano*, segunda serie, No. 31, "Algunos documentos sobre el tratado de Guadalupe y la situación de México durante la Invasión Americana".
- ³ Dublán y Lozano, *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, 1876-1912, t. 50.
- ⁴ "El general Taylor ha quedado en su guarida de la Angostura tan espantado y destruido, que no podrá moverse para ninguna parte. Sin embargo, quedan por aquí tres mil caballos para cercarlo. General Antonio López de Santa Anna. Marzo 11 de 1847" (en: *El Republicano*, tomo 2 No. 71, p. 4, México D.F.; marzo 12 de 1847).
- ⁵ López de Santa Anna, 1905: 45.

⁶ “Antonio López de Santa Anna, presidente interino de la República Mexicana, a sus compatriotas: Mexicanos: Veracruz está en poder del enemigo. Ha sucumbido no bajo el peso del valor americano, ni aún bajo la influencia de la fortuna. Nosotros mismos, por vergonzoso que sea decirlo, hemos atraído con nuestras innumerables discordias, esta funestísima desgracia. [...] acaso las huestes americanas pisarán orgullosas la capital del imperio azteca; yo no he de presenciar tal oprobio, porque estoy decidido a morir antes peleando. Mexicanos, la suerte de la patria os pertenece; vosotros, no los americanos, la decidiréis. Venganza clama Veracruz, seguidme a lavar su honra. Firmado en México, marzo 21 de 1847” (en *El Federalista*, tomo 1, No. 31, p.2, Querétaro, abril 11 de 1847).

⁷ Quienes serían más tarde jefes confederados prominentes en la guerra de secesión norteamericana.

⁸ Según el historiador estadounidense Ripley (Riva Palacio, *op. cit.*: 571).

⁹ “Cerro del Peñón Grande (no el Peñón de los Baños), en el camino a Puebla” (en Pacheco, 1997: 46). Llamado también Peñón Viejo.

¹⁰ En la esquina de las actuales Bucareli y avenida Chapultepec.

¹¹ Junto al Cementerio Inglés.

¹² Porque era el acceso principal a la Ciudad de México.

¹³ “Pues consideraba las fortificaciones en el Peñón inexpugnables” (Riva Palacio, *op. cit.*: 613).

¹⁴ *Ibidem*: 615.

¹⁵ Antonio López de Santa Anna, *op. cit.*: 65.

¹⁶ A propósito del armisticio el *American Star* publicó el 20 de septiembre en la Ciudad de México: “Santa Anna aprovechándose injustamente del armisticio para reunir y disciplinar sus tropas... salió al campo el día 7, tomando una posición cerca del Molino del Rey. En la mañana del 8 parte de nuestras fuerzas salieron y lo desalojaron de sus posiciones, fortificándose en Chapultepec.” (*American Star*, Septiembre 20 de 1847, No 1, p.4).

¹⁷ Es decir, los del ejército mexicano, puesto que en Molino del Rey y Casa Mata no había las fundiciones pretendidas por los norteamericanos.

¹⁸ “El asalto a Chapultepec fue una gran batalla que abarcó todo el bosque, el Molino del Rey, la calzada de Tacubaya, la hacienda de la Condesa, la Casa del Afaro, que era el cuartel general de Santa Anna (en la esquina de las actuales Varsovia y Chapultepec) y el puente de Insurgentes (donde ahora se encuentra la estación del metro Insurgentes)”, (Pacheco, *op. cit.*: 45).

¹⁹ Fortificación compuesta de dos medios baluartes (medios pentágonos) trabados con una cortina (muro).

²⁰ Ahora avenida José Vasconcelos y su prolongación avenida Jalisco.

²¹ La actual avenida Melchor Ocampo.

²² “Los preparativos de Santa Anna de nada le sirvieron y en la noche del 13, se fugó vergonzosamente con su ejército dejando la ciudad y sus habitantes a la merced de los “bárbaros del norte”, (*American Star*, *op.cit.*: 4).

²³ “Todos los vicios del español, decía Marx: grandilocuencia, fanfarronería y quijotismo, los tiene el pueblo mexicano, pero sin la solidez del pueblo español. Aunque eso sí —agregaba el autor de *El Capital*— los españoles no han dado un *genio* igual a Santa Anna”, (Paso, 1987).



LA CONSPIRACIÓN MONÁRQUICA: LOS CONSERVADORES Y ESPAÑA (1845-1846)

Juan Manuel Melchor

LOS ANTECEDENTES

En 1821 México obtuvo su independencia con la proclamación del Plan de Iguala; este documento, aunque proponía la separación de la metrópoli española, invitaba al propio rey de España o a cualquier miembro de la familia real española a que viniera gobernar México, para evitar que los lazos entre la nueva nación y su antigua metrópoli se rompieran.

Así pues, con esta propuesta se abría una serie de proyectos monárquicos que se presentarían durante la primera mitad del siglo XIX en nuestro país; aunque como nos refiere el mismo Soto en la introducción de su texto, la idea de traer a un miembro de la casa real española no era algo nuevo:¹

Si bien la primera petición a los reyes de España para que enviaran a alguno de sus infantes a la Nueva España se remontaba al propio siglo XVI —cuando Fray Toribio de Benavente, *Motolinía*, así lo solicitó a Carlos V.

Sin embargo como se sabe, la Corona española rechazó esta invitación contenida en Plan de Iguala, por lo que la separación definitiva de España era inevitable al término de la guerra de independencia, junto con las consecuencias de la misma.

Fueron precisamente estas consecuencias y los tropiezos de los gobiernos republicanos instaurados después del derrocamiento de Iturbide como emperador mexicano, lo que dio el sustento para la conspiración monárquica durante el periodo comprendido entre 1845-46; dicha conspiración tendría como objetivo derrocar al gobierno del presidente José Joaquín de Herrera,

para después, mediante un gobierno interino, preparar el terreno e instalar a un monarca extranjero en el gobierno mexicano.²

LA SITUACIÓN HACIA 1845

Después del derrocamiento de Iturbide, existía en México una atmósfera de reacción en contra de cualquier forma centralizada de gobierno, por lo que el Congreso constituyente de 1824 proclama el sistema republicano federalista; sin embargo, con el federalismo salieron a relucir numerosos conflictos, de los cuales sólo haré mención de los que a mi parecer son los que explican de manera más directa el asunto tratado en este ensayo:

El primero de ellos fue el de establecer el grado de autonomía de los distintos estados de la federación, derivado por la ambigüedad de las leyes que otorgaban dicha autonomía, lo que dificultaba las relaciones a nivel institucional entre los estados y el gobierno federal, pues muchas de las leyes de los estados contravenían a la Constitución de 1824, sobre todo en lo que se refería a la reglamentación del comercio.³

El segundo conflicto tenía que ver con la distribución del gasto público, puesto que entidades ricas, como el Estado de México, preferían contribuir de acuerdo con la riqueza generada por ellas; otras pugnaban por una cuota fija para todos los estados.⁴ El tercer conflicto generado involucraba a las fuerzas armadas, con el sistema federalista, el ejército profesional dejaría de existir, en su lugar se crearían milicias cívicas, compuestas por ciudadanos voluntarios en cada uno de los estados.

La creación de estas milicias cívicas afectaba a los militares de carrera, puesto que uno de los puntos principales del Plan de Iguala era el de mantener los privilegios y el fuero de los militares en el nuevo gobierno, de hecho ésta sería una de las causas principales que darían pie a la conspiración monárquica de 1845-46.

Esta situación de desacuerdo generaba un clima de incertidumbre e inestabilidad, que fue aprovechado por sectores como el clero para manifestarse a favor de sistema centralista, ya que también se veía afectado por el régimen federalista, debido a que cada uno de los estados se sentía con la potestad suficiente para desamortizar los bienes eclesiásticos y ponerlos a la venta.⁵

Así, debido a la influencia de estos sectores, se estableció un régimen republicano centralista con la promulgación de las Bases Orgánicas en 1836⁶ y su ratificación en 1842. Un quinto conflicto era el problema texano, que terminaría en la guerra de 1847 contra Estados Unidos, y que sería uno de los principales argumentos de los monarquistas a favor de su proyecto de gobierno.

El conflicto de Texas por su anexión a los Estados Unidos y las negociaciones del gobierno de Herrera para su solución por la vía diplomática tenían descontentos a los sectores conservadores mexicanos, en especial a los militares, que pensaban que el gobierno había traicionado al país al ceder parte de su territorio sin luchar, por tanto, sostenían que México debía defenderse de las pretensiones territoriales estadounidenses.

A pesar del establecimiento del régimen centralista, las rebeliones no dejaron de sucederse, fue una de éstas la que elevaría al poder al presidente Herrera, luego de derrocar al general Anastasio de Bustamante en 1844. Así pues, este clima de inestabilidad hizo creer a varios políticos mexicanos que la única solución era retomar el Plan de Iguala y traer a un príncipe español a gobernar México.

Con esto, intentarían frenar la amenazante expansión de Estados Unidos en el continente americano, puesto que al crear vínculos con las principales casas reales europeas, Estados Unidos no tendría más remedio que respetar la “soberanía” de México.

LA CONSPIRACIÓN Y SUS PROTAGONISTAS

Los sectores conservadores de la sociedad de la época ciertamente tuvieron mucho que ver con la realización de la conspiración, pues manifestaron su apoyo a la misma cuando su principal caudillo subió al poder. Sin embargo es necesario resaltar que, como en todo movimiento político, hubo personajes que dieron el sustento ideológico y otros más que se encargaron de materializar dichos ideales; en otras palabras todo movimiento político tiene sus protagonistas.

Los conservadores y España

Los protagonistas de este episodio representaban a los grupos más conservadores de la época, su principal ideólogo era Lucas Alamán, quien en conjunto con el embajador español en México, Salvador Bermúdez de Castro, fue el

autor intelectual de la rebelión que llevó al general don Mariano Paredes Arri-llaga al frente del gobierno, mientras se preparaba la llegada de un príncipe extranjero al trono mexicano.⁷

Estos dos personajes mantuvieron correspondencia secreta con Paredes, a fin de convencerlo de sus planes de levantarse contra del gobierno del presi-dente Herrera; su punto de partida era el Plan de Iguala y traer a un príncipe o princesa Borbón;⁸ mientras tanto Paredes gobernaría de forma interina, su principal función sería crear las condiciones necesarias para implantar el go-bierno monárquico. Ya que con la instauración de la monarquía pretendían lograr la unificación del país, bajo una administración central fuerte y el re-conocimiento de México como Estado fuerte, con vínculos estrechos con las monarquías europeas.

España tenía razones para aceptar la invitación de los conservadores mexicanos: El matrimonio de la futura reina Isabel II se estaba volviendo una situación delicada, y una solución ideal era enviar a todo candidato “pro-blemático” a gobernar cualquiera de las nuevas naciones en el continente americano que solicitaran a un príncipe al frente de ellas.⁹

Así pues, el general Paredes mantuvo contacto con estas dos personas; le proporcionaron consejos, instrucciones e incluso un manifiesto para que lo hiciera público en cuanto se levantase en armas. La razón por la que escogieron a Paredes fue que se encontraba al frente de un numeroso ejército estacionado en San Luis Potosí, dicho ejército debía marchar al norte en cuanto se desataran las hostilidades con Estados Unidos por la disputa de Texas.¹⁰

Paredes recibió los documentos enviados por la pareja, en su corres-pondencia les solicitaba hacer las modificaciones que él consideraba necesarias a los planes que le proponían; le contestaron que podría hacerlos pero “sin tocar” algunos puntos que consideraban peligrosos con la corrección propuesta por Paredes; en dicha corrección Paredes se reservaba el derecho de establecer el régimen de gobierno que más conviniera en ese momento, dejando para después el establecimiento de la monarquía; en cuanto las cir-cunstancias lo permitieran.

Sin duda el documento más importante que ellos consideraban era el manifiesto que le habían enviado, como nos lo explica Soto:

El ministro español y su asociado insistían con Paredes en que su mani-fiesto debía ser un documento muy importante, pues se ha de leer, se ha

de traducir; se ha de comentar en Europa, para inspirar confianza en las distintas cortes de ese continente.¹¹

Con esto, Soto nos dice que el principal objetivo de la conspiración era implantar un gobierno que simpatizara con las principales monarquías europeas, a fin de obtener su apoyo en caso de guerra con Estados Unidos.

EL JUEGO DEL GENERAL PAREDES

Paredes por su parte pedía en las modificaciones a los planes de la rebelión la inclusión de un discurso belicista como parte fundamental de los mismos, en ellos se pronunciaba por recuperar Texas mediante el uso de las armas, hacer despliegues de poderío militar para dejar claro a Estados Unidos que México no estaba dispuesto a cederles Texas. Bermúdez y Alamán, al ver los ánimos guerreros de Paredes, lo tranquilizaron explicándole que la situación no era la ideal para tal propósito, todo esto sin dejar de adular su ego militar.

Así que le recomendaban esperar la solución del conflicto en la administración de Herrera; de esta forma toda responsabilidad política que se generara caería solamente sobre el mismo Herrera, pero le insistían en que no esperase demasiado después de la solución pacífica, él debía levantarse en armas lo antes posible o de lo contrario sus fuerzas serían dispersadas, pues ya no tendría caso mantener un ejército de esas dimensiones (unos 12 mil hombres).¹²

Sin embargo Paredes no inició pronto la rebelión, en un juego que tuvo como propósito ocultar sus intenciones y proteger su imagen, se declaró defensor del sistema republicano, ya que según sus palabras en “la república mexicana nunca sería posible establecer una aristocracia, pues la pura idea de algo así era bien ridícula”.

Pronto Bermúdez de Castro y Alamán se dieron cuenta de que Paredes estaba actuando de forma independiente a otros conspiradores que ya se perfilaban, para cuando se levantó en armas, incluyó en su programa varias reformas que rebasaron las recomendaciones que le dieron en sus cartas, era obvio que con la posición privilegiada de la que gozaba (las fuerzas militares a su disposición) no se comprometería con ninguna facción, y que las reformas a los planes que le propusieron eran puntos que él consideraba importantes, entre ellas el mantenimiento de un sistema republicano centralista.

El Plan de San Luis que él proponía dejaba abiertas muchas opciones políticas al no comprometerse con ninguna postura política, muchos puntos estaban sin definir, a la vez de muchos compromisos en varios aspectos. Esto sin duda fue una decepción para los conservadores monárquicos Bermúdez de Castro y Lucas Alamán.¹³

En su plan, Paredes tenía previsto convocar a un Congreso extraordinario, a fin de resolver las cuestiones pendientes en el Plan de San Luis, así como para elegir al presidente interino y una Junta de representantes de los distintos departamentos, que se encargaría establecer el sistema de gobierno más adecuado a las necesidades del país, pero sobre todo, el establecimiento de un gobierno fuerte que pudiera hacer frente a la amenaza expansionista de los Estados Unidos.

CONCLUSIÓN

La conspiración monárquica en México tuvo como finalidad la implantación de un gobierno, a cuya cabeza estuviera un personaje con la suficiente fuerza para devolver la estabilidad política, económica y social a México. El conflicto por la anexión de Texas a Estados Unidos fue el pretexto para los conspiradores monárquicos Bermúdez de Castro y Lucas Alamán, quienes incitaron al general Mariano Paredes a levantarse en armas en contra del gobierno del presidente José Joaquín de Herrera, por considerar que estaba permitiendo la pérdida de este territorio.

El general Paredes difería de algunas de las ideas que Alamán y Bermúdez de Castro le exponían en la correspondencia que mantenían con él; por lo que cuando se levantó en armas y accedió al poder, puso en práctica las reformas que había hecho a los planes que le habían mandado estas dos personas.

La primera de ellas sin duda fue decepcionante para estos dos conservadores monárquicos; ya que después de formar una junta de gobierno que lo declaró presidente interino, declaró como sistema de gobierno el sistema republicano, dando un golpe de revés a las aspiraciones monárquicas de Alamán y Bermúdez.

Aunque algunas medidas tomadas por Paredes durante su gobierno tuvieron el apoyo de los sectores conservadores del país, no dejó de haber muestras de rechazo a su gobierno por parte de los sectores liberales; además su política hostil hacia los Estados Unidos agravó la situación, tanto que

comenzaron a registrarse levantamientos en el sur del país en contra de su administración.

El proyecto monárquico que habían emprendido Lucas Alamán y Bermúdez de Castro no pudo llevarse a buen término debido a las vacilaciones de Paredes, el mantenimiento de una actitud doble hacia los monarquistas y hacia los partidarios del sistema republicano, hizo que su administración se tambaleara.¹⁴ Además el peligro de una guerra con Estados Unidos era cada vez más real, debido al fracaso de las negociaciones sobre la independencia de Texas y su anexión a los Estados Unidos.

La negativa del gobierno de Paredes de recibir al enviado de Washington, Slidell, hizo que el presidente Polk considerara acelerar la declaración de guerra en contra de México para el mes de mayo de 1846, pero los incidentes en la zona que va del río Nueces al río Bravo, hicieron que la declaración se anticipara.¹⁵

Paredes, al recibir la notificación de la declaratoria de guerra por parte de los norteamericanos, solicitó el apoyo del congreso para hacer frente al conflicto bélico; sin embargo, las derrotas sufridas en Palo Alto, Resaca de Palma y Resaca de Guerrero, hicieron que el gobierno de Paredes perdiera prestigio y fuerza.

Finalmente en agosto de 1846 es derrocado Paredes y llamado Santa Anna para encabezar el gobierno vacante, llamado por los líderes de la rebelión como el “único salvador de la patria”; aunque sabemos que el gobierno de Santa Anna a la larga resultó más desastroso que el de Paredes; y si no, pregúntenles a los caídos de la guerra de 1847.

BIBLIOGRAFÍA

ALAMÁN, LUCAS, *Historia de México*, México, Jus, 1942.

O'GORMAN, EDMUNDO, *La supervivencia política novohispana: Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México, Fundación Cultural CONDUMEX, 1969.

SOTO, MIGUEL, *La conspiración monárquica en México 1845-1846*, México, Offset, 1988.

NOTAS

¹ Soto, 1988.

² *Ibid.*: 42.

³ Alamán, 1942:508.

JUAN MANUEL MELCHOR

⁴ Soto, *op. cit.*: 33.

⁵ *Ibid.*: 38.

⁶ O'Gorman, 1969: 25.

⁷ Soto, *op. cit.*: 51.

⁸ *Ibid.*: 50.

⁹ *Ibid.*: 42.

¹⁰ *Ibid.*: 51.

¹¹ *Ibid.*: 52.

¹² *Ibid.*: 54.

¹³ *Ibid.*: 68.

¹⁴ *Ibid.*: 243-244.

¹⁵ *Ibid.*: 189.

EL BATALLÓN DE SAN PATRICIO

Raymundo Casanova

Roberto Quiroz

*Que el camino se levante hasta encontrarte;
Que el viento sople siempre a tus espaldas;
Que el sol brille sobre tu rostro;
Que las lluvias caigan suavemente sobre tus campos;
Y que durante mi ausencia y hasta el reencuentro
¡Dios te sostenga en la palma de sus manos!*

(Bendición Irlandesa)

ORÍGENES

¿Quiénes conformaban el Batallón de San Patricio y de dónde provenían? Se dice que la gran mayoría de sus integrantes era de nacionalidad irlandesa. Sin embargo, algunos investigadores afirman que, además de esa nacionalidad, también había entre sus filas ingleses, escoceses, alemanes e incluso canadienses, franceses, italianos y polacos. Algunas personas se preguntarán cómo es posible que tal cantidad de nacionalidades que se hallaban unidas lucharan a favor de México durante la guerra que tuvo lugar entre los años 1846-1848. La respuesta es muy sencilla: la práctica común de la religión católica. Respecto de lo anteriormente escrito, se puede leer en la obra de Molina Álvarez:

Se produjo así un abismo que ha dividido desde entonces a Irlanda: entre un protestantismo asociado a la invasión extranjera, a la dominación, a la explotación y a la dependencia... y al atropello y negación de los derechos humanos... y del otro lado, un catolicismo asociado a la cultura

tradicional, a los valores patrios y locales y a la aspiración a la unidad, la independencia.¹

Los inmigrantes irlandeses establecidos en Estados Unidos y que por necesidades muy concretas se enrolaron en el ejército invasor pronto tuvieron ocasión de revivir la tragedia de su patria sometida por el expansionismo inglés; en tierras mexicanas encontraron nuevamente la lucha del pueblo invadido, encuentro del que nace una gran identidad. Muy claramente para ellos se van definiendo las características de esta presencia en tierras ajenas identificada con explotación e invasión perpetrada por una nación hegemonizada por el protestantismo.

Por otra parte, la mayor parte de los soldados que conformaban el Batallón de San Patricio llegó a América provenientes de Europa en donde sus condiciones de vida eran deplorables y emigraron a los Estados Unidos en busca de una mejor vida, pues en este tiempo el afán expansionista de este país estaba en pleno apogeo; por lo cual la oferta de ser propietario de tierras era una posibilidad de satisfacer las necesidades de los nuevos inmigrantes. Sin embargo, esas expectativas de mejoría social y económica no fueron satisfechas, razón por la cual gran parte de los recién llegados al nuevo continente se enroló en las filas del ejército estadounidense, o pasó a formar parte de los voluntarios americanos que tomarían parte en la guerra entre México y Estados Unidos, con la nueva esperanza de conseguir buena paga, alimentación y tierras en las zonas en donde se estableciera el control norteamericano, es decir, en Texas, Nuevo México y California. Estos estados representaban aproximadamente de la extensión territorial que conformaba a México después de su independencia de España. Uno de los territorios a los que fueron asignados los nuevos integrantes del ejército estadounidense fue Texas, del cual decían los mismos irlandeses por boca de John Reilly:

Lejos, muy lejos de todo... está Texas; en los remotos confines del norte de México y sur de los Estados Unidos, allí está Texas, una tierra de enormes y dilatadas praderas; desértico y antaño despoblado territorio que perteneció a España, y más tarde, en 1821, al obtener México su independencia, pasó a ser un pedazo del nuevo país...porque como decían con franqueza los misioneros: "en donde no hay plata no entra el evangelio".²

La invasión de Texas se dio en un principio en forma no violenta, es decir, en forma de infiltración en la cual tomaron parte los grupos de inmigrantes que procedían de diferentes países europeos y pobladores anglo-americanos que contribuyeron de forma notable al incremento demográfico en un país que pasó de seis millones de habitantes en 1808, a veinte millones hacia mediados de la década de 1840.

LOS IRLANDESES Y EL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE

Al enrolarse en el ejército americano, por las causas ya expuestas, los irlandeses fueron puestos bajo el mando del general Taylor, quien dirigía el ejército que participaba en la invasión de la franja fronteriza de Texas. Pero al llegar el ejército invasor hasta Matamoros, Tamaulipas, durante 1846 los integrantes que provenían de diferentes países comenzaron a desertar de las filas estadounidenses. De lo anterior surge la interrogante de los motivos que dieron origen a que los inmigrantes se unieran a la causa mexicana, la cual estaba perdida debido al mayor poder militar y económico de Estados Unidos respecto del de México. Según Luis Pazos se dieron tres posibles causas de la separación de los irlandeses del ejército americano.

1) Al darse cuenta los dirigentes militares mexicanos de la gran cantidad de católicos que integraban las filas del ejército invasor iniciaron una campaña entre ellos argumentado “la afinidad religiosa que los mexicanos teníamos con ellos”.³ 2) los dirigentes mexicanos⁴ también recurrieron a la oferta de tierras y buena paga al final de la guerra para lograr la adhesión de los irlandeses y, por último:

...apelaron a su sentido patriótico, demostrando que México, al igual que Irlanda, sufría por el acoso y la hostilidad de una nación protestante, los Estados Unidos, así como su isla natal padecía también la animadversión y la brutalidad conquistadora de Inglaterra, la madre patria de los estadounidenses.⁵

Con estas exhortaciones los irlandeses y los demás grupos de inmigrantes que formaban parte del ejército estadounidense se convencieron de luchar al lado de los mexicanos, con todo y que conocían el poder militar de los

americanos y, posiblemente, a sabiendas de que la guerra estaba pérdida de antemano. Sin embargo, es posible que su fervor religioso constituyera la principal causa de su desertión, como se puede leer en un artículo escrito por el Presbítero. Ignacio González Molina en el cual se lee textualmente: “Pronto se dieron cuenta de la injusticia que se cometía en nuestro México y de como se atropellaban imágenes y reliquias de fervor popular, al paso de las caballerías de Zacarías Taylor, especialmente”.⁶

Otra razón que influyó en la adhesión de los irlandeses y los anglosajones católicos fue la serie de crímenes que se cometieron por parte de el ejército norteamericano al mando de el general Zacarías Taylor, durante la toma de Matamoros, donde se cometió una gran matanza tanto de civiles como de soldados que ya habían rendido sus armas.

No hay que olvidar que, en 1842, el ejército americano sufrió una derrota en una de las batallas que se libraron en la zona fronteriza de ese estado con México, específicamente en San Antonio Béjar. Allí se hicieron prisioneros a algunos de los inmigrantes irlandeses y soldados texanos que fueron trasladados hasta la cárcel de Santiago Tlatelolco y posteriormente llevados al Fuerte de San Carlos, en Perote, Veracruz, después liberados en el año de 1844. Durante su estancia en la prisión, es posible que gran cantidad de los soldados irlandeses se dieran cuenta de la similitud de religión con el pueblo mexicano, lo que sirvió para reafirmar sus sentimientos religiosos y antiimperialistas en contra de la nación invasora.

En los años 1845-1846 Estados Unidos creó tres ejércitos que llevarían a cabo la invasión de México, el primero de ellos era el ejército del Bravo, ubicado en Corpus Christi, al mando del general Zacarías Taylor que combatiría en Tamaulipas y Nuevo León; el segundo fue el ejército del Centro, cuyo comandante en jefe fue John Wool y que se encargaría de atacar Coahuila y Nuevo León; el tercer grupo de soldados fue el ejército del Oeste, bajo la dirección de Esteban Kearny, encargado de asaltar Nuevo México y California. La mayor parte de los que posteriormente se convertirían en los integrantes del Batallón de San Patricio se encontraban en el ejército del Bravo, bajo las órdenes del general Zacarías Taylor. Éstas fueron, a grandes rasgos, algunas de las formas y causas en como los inmigrantes de diferentes nacionalidades se integraron al ejército americano durante la guerra con México.

EL BATALLÓN DE SAN PATRICIO Y EL EJÉRCITO MEXICANO

“A fines de marzo de 1846 las tropas del general Zacarías Taylor cruzamos el río Nueces y, violando territorio mexicano como lo reconoció el propio Taylor, acampamos frente a Matamoros en la margen izquierda del río Bravo”.⁷ Es necesario hacer notar, según esta cita, que algunos de los dirigentes de los ejércitos americanos estaban conscientes de que la guerra con México no podía ser considerada como tal, sino que tal acción constituía parte de una artera invasión y violación de la frontera norte de este mismo país. También es necesario recordar que casi la mitad del ejército del Bravo, dirigido por Taylor, estaba constituido por inmigrantes irlandeses, ingleses y, en general, de países ubicados en la parte occidental de Europa, pero que todos ellos se hallaban vinculados por la misma religión. Durante la batalla de Matamoros, Taylor ordenó a sus tropas construir un pequeño fuerte, en la margen izquierda del río Bravo, quedando ubicados frente a una guarnición militar mexicana; con esta pequeña acción quedó preparado el escenario para la batalla de Matamoros y, al mismo tiempo, para la formación del Batallón de San Patricio.

El día 24 de marzo de 1846 puede ser considerado como la fecha en que se iniciaron las hostilidades, al introducirse el ejército del Bravo en territorio mexicano. La primera batalla que se libró en el lado mexicano tuvo lugar en Matamoros, en donde una pequeña guarnición de soldados, auxiliados por los habitantes del lugar, se aprestaron a la defensa de su poblado. En este mismo lugar se dió la primera proclama a los soldados inmigrantes, por parte del general Ampudia, a desertar de las filas del ejército estadounidense e integrarse al lado mexicano. La fecha exacta de esta primera arenga tuvo lugar, según Daniel Molina, el dos de abril de 1846. Aun cuando el general Ampudia no se hallaba en Matamoros durante la pronunciación de su proclama, ya para el día 11 de abril, fecha de su llegada, se podía leer en una publicación mexicana:

La Gaceta de la ciudad anunció la deserción de los primeros 43 soldados norteamericanos y de seis esclavos negros que cruzando el río Bravo se refugiaron en territorio mexicano. Se trató de explicar estas primeras deserciones con argumentos simplistas: que los desertores habían sido sonsacados por los curas de Matamoros o que habían sido seducidos por los encantos de las señoritas mexicanas.⁸

Lo anterior es corroborado por Robert Miller quien también afirma que soldados norteamericanos desertaron del ejército del Bravo cruzando a nado el río del mismo nombre. Después de esa primera proclama hecha por el general Ampudia siguió una más emitida el 20 de abril que recurre al ofrecimiento de tierras a todo aquél que pasara a formar parte del ejército mexicano, tierras que les serían entregadas al acabar el conflicto.

En total, según Luis Pazos, los integrantes del Batallón de San Patricio que pasaron a formar parte del ejército mexicano fueron doscientos irlandeses y otros inmigrantes europeos.

Por lo anterior se puede considerar al Batallón de San Patricio como una unidad única del ejército mexicano durante la guerra que tuvo lugar entre los años 1846-1848 con Estados Unidos. Los integrantes de este batallón recibieron varios nombres con los que los conocía el pueblo y los mismos soldados mexicanos como: los Voluntarios Irlandeses, los Colorados, las Guardias Rojas, estos dos últimos nombres porque en sus filas había varios soldados pelirrojos. Pero, oficialmente el nombre que recibieron, en un principio, fue el de Compañías de San Patricio cambiado, posteriormente, al de Batallón de San Patricio.

El Batallón de San Patricio poseía su propia bandera, que era una tela color verde esmeralda con la imagen de San Patricio, patrono de Irlanda, en un lado y en el otro un trébol y una arpa, también tenía dos leyendas en las que se leía: Libertad por la República Mexicana y Erin go Bragh que significaba Irlanda por siempre. Entre los principales dirigentes del nuevo batallón estuvieron un coronel mexicano apellidado Moreno, el famoso capitán Riley y su lugarteniente Patrick Dalton.

El Batallón de San Patricio fue una de las unidades mejor equipadas del ejército mexicano, pues habían traído consigo las armas que utilizaban en el ejército americano, que eran de una indudable mejor calidad y funcionalidad que las que poseía el ejército mexicano. Además, poseían un avanzado conocimiento como artilleros, lo que resultó de gran utilidad durante las batallas libradas en las siguientes fechas y lugares: septiembre 21 de 1846 en Monterrey; febrero 22 de 1847 en la Angostura; abril 17 de 1847 en Cerro Gordo; agosto 20 de 1847 en Churubusco.

LA BATALLA DE CHURUBUSCO

La última batalla en la que toma parte el Batallón de San Patricio tuvo lugar el día 20 de agosto de 1847 en lo que se conoce como el Convento de Churubusco; aquí los integrantes del Batallón de San Patricio combatieron bajo las órdenes de los generales Manuel Rincón y Pedro Anaya. Según Hunley, este enfrentamiento fue uno de los más sangrientos en los que participaron los San Patricios. El mismo día había sido derrotado parte del ejército mexicano en Padierna y las fuerzas estadounidenses se desplazaron hacia el centro de la Ciudad de México. Y citando a Guillermo Prieto se tiene una idea de la cantidad de americanos que participaron en el asalto al Convento de Churubusco.

La tropa desbandada y que caía como una avalancha de las lomas de Padierna, llegó a Churubusco, donde Twigs atacaba con 5,000 hombres aquella posición defendida por 800 guardias nacionales de los cuerpos de Independencia y Bravos.⁹

La siguiente línea de defensa mexicana se encontraba en el Convento de Churubusco, lugar en donde se habían agrupado un gran número de voluntarios que conformaban las Guardias Nacionales. Las municiones que poseían eran escasas y el presidente de la república, Antonio López de Santa Anna, ordenó que se les proporcionara las balas necesarias para defender el convento. Toda la provisión de parque y su traslado al lugar por defender le fue encomendada al Batallón de San Patricio, quienes llevaban también la orden de participar en la defensa del Convento de Churubusco.

Al llegar al convento, los generales Rincón y Anaya ordenaron a los San Patricios se ubicaran sobre los muros de la parte sur y oeste y que los artilleros se hicieran cargo de los cañones que había en el lugar. Por su parte el ejército americano, bajo las órdenes del general Twigs, llegó al convento y lo trató de tomar por asalto una y otra vez sin lograr vencer a los defensores. Después de varios ataques, los mexicanos e irlandeses comenzaron a quedarse sin parque y recurrieron a abrir los cajones que habían sido enviados por el general Santa Anna como refuerzo; entonces se dieron cuenta que las balas que contenían sólo correspondían a las armas que portaban los San Patricios, por lo que el último reducto defensivo del Convento de Churubusco fue res-

ponsabilidad suya. No hay que olvidar que el ejército americano contaba con mejor armamento, a lo cual hay que agregar la superioridad numérica de sus integrantes respecto de los mexicanos. Según Luis Pazos, al terminarse las municiones, los defensores de Churubusco se replegaron al interior del convento, en donde aún presentaron resistencia a los ataques americanos, en la refriega el general Anaya fue herido y cerca de cuarenta Patricios perdieron la vida de los doscientos que integraban su unidad.

Al acabarse las municiones totalmente los generales Anaya y Rincón decidieron rendirse, pues puede ser que consideraran inútil el sacrificio de más vidas por una causa ya perdida. Se cuenta que al llegar al interior del convento el general Twigs se sorprendió de la valentía de los defensores y cuestionó al general Anaya sobre las municiones que creía existían en el convento a lo cual este le respondió: “Si hubiera parque no estaría usted aquí”.¹⁰

Los soldados mexicanos fueron tratados con respeto, pero al darse cuenta los americanos de que en las filas mexicanas había irlandeses, descargaron todo su odio sobre ellos, además los consideraron responsables de la gran cantidad de bajas que había sufrido el ejército norteamericano. Cerca de ochenta irlandeses lograron escapar antes de la caída de Churubusco, mientras que cincuenta y nueve fueron hechos prisioneros y conducidos a las prisiones que habían establecido los americanos en San Ángel y Mixcoac, en donde se les formó consejo de guerra como desertores.

El juicio de los integrantes del batallón de San Patricio se llevó a cabo y se emitieron las siguientes sentencias:

...la corte marcial...reunida juzgó á veintinueve irlandeses de los cincuenta y nueve que hizo prisioneros en las acciones del 20 de agosto, y que formando parte de nuestra compañía de San Patricio se habían batido como leones contra el ejército de que desertaron. Sus jueces sentenciaron a los veintinueve dichos a ser ahorcados: por circunstancias atenuantes, el general en jefe conmutó a nueve de ellos la pena de muerte en la de “cincuenta azotes con un látigo de cuero, aplicados sobre las espaldas desnudas de cada uno,” y marca de la letra D, con hierro candente en el rostro: los otros veinte fueron ahorcados en San Ángel el 10 de setiembre. La misma corte marcial condenó a la horca a los treinta irlandeses restantes, ejecutados en Mixcoac el 13 de setiembre.¹¹

Es así como el Batallón de San Patricio participó en diferentes batallas al lado del ejército mexicano y cómo llegó su fin con sentencias que aún, en la época de la guerra, fueron consideradas como un exceso de crueldad en contra de los irlandeses por parte de la comunidad no solo nacional sino además internacional.

APOYO BIBLIOGRÁFICO

- RIVA PALACIO, V. (dir.), “Ejecución de los irlandeses que formaron la Compañía de San Patricio”, en: *México a través de los siglos*, VIII, Cumbre, 1989.
- MOLINA, ÁLVAREZ DANIEL, *Memorias de John Reilly (Batallón de San Patricio)*, México, Casa Juan Pablos, 2002.
- PRIETO, GUILLERMO, *Lecciones de Historia Patria*, México, Oficina de la Secretaría de Fomento, 1890.
- QUIRARTE, MARTÍN, *Visión Panorámica de la Historia de México*, México, Librería Porrúa Hnos., 1974.

FUENTES DE INTERNET CONSULTADAS

- “Irlandeses defienden México”, en: [file:///A:/Publicaciones.batallón de san patricio. luis pazos.htm](file:///A:/Publicaciones.batallón%20de%20san%20patricio.luis%20pazos.htm). 18/11/03.
- “La Historia Patria y el batallón de San Patricio”, en: [file:///A:/Semanaio Koinonia san patricio_.htm](file:///A:/Semanaio%20Koinonia%20san%20patricio_.htm). 18/11/03.

NOTAS

- ¹ Molina, 2002: 18-19.
- ² *Ibid.*: 25.
- ³ [file:///A:/Publicaciones.batallón de san patricio. luis pazos.htm](file:///A:/Publicaciones.batallón%20de%20san%20patricio.luis%20pazos.htm). 18/11/03.
- ⁴ El general Urrea hizo una intensa campaña propagandística.
- ⁵ Página web citada.
- ⁶ [file:///A:/Semanaio Koinonia san patricio. pbro. ignacio gonzález molina_.htm](file:///A:/Semanaio%20Koinonia%20san%20patricio.pbro.ignacio%20gonz%C3%A1lez%20molina_.htm). 18/11/03.
- ⁷ Molina, *op. cit.*: 69.
- ⁸ *Ibid.*: 70.
- ⁹ Prieto, 1890: 502.
- ¹⁰ *Ibid.*: 508.
- ¹¹ “Ejecución de los irlandeses que formaron la Compañía de San Patricio”, en: Riva Palacio, 1989: 254.



LA IGLESIA MEXICANA FRENTE A LA GUERRA

Filiberto Romo

Y LOS HOMBRES DE LA TIERRA Y EL SOL OYERON LAS ENSEÑANZAS DEL GRAN ESPÍRITU

Fray Pierre de Smet (1801-1873), el misionero más conocido en los Estados Unidos, personaje que incluso conoció al papa Gregorio XVI. Viajó 8 veces a Europa a pedir ayuda económica para los indígenas del noroeste del actual Estados Unidos. En realidad, pedía ayuda para los indígenas de una región que pertenecía a México.

En 1842 un indígena flathead fue el que le dijo: “Traje Negro,¹ bienvenido a nuestro país... nuestros padres adoran a la tierra y al sol. Recuerdo claramente el día en que nosotros oímos por vez primera sobre el único y verdadero Dios (¿se referiría a los misioneros venidos de México?)... nosotros no conocemos las enseñanzas del Gran Espíritu... pero ahora espero tú hayas venido a traernos luz. He terminado. ¡Habla, Traje Negro”.²

La historia de la Iglesia mexicana ante la batalla con Estados Unidos no se puede entender si antes no hacemos una relación geográfica somera de cómo fue afectada la Iglesia católica mexicana por el mismo conflicto. Siete estados de la Unión Americana eran parte de México antes de la guerra y por ende parte de la Iglesia mexicana. En el norte del país la inmensa mayoría de las poblaciones hispanas habían sido fundadas por misioneros religiosos. Aun después de la Independencia de México se habrían de fundar algunas cuantas, como la misión de San Francisco de Solano en California (1823)³ o la última fundación de un poblado en la región: Nuestra Señora de los Dolores de Las Vegas en Nevada (1835).⁴



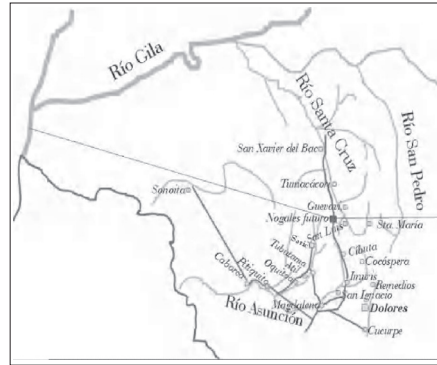
Las 21 misiones franciscanas de California y el Camino Real a Sonoma.

Fuente: www.californiamissions.com/cahistory/index.html.

La zona se había empezado a hispanizar principalmente desde el siglo XVII, nuevas provincias estaban creando los misioneros al norte de Nuevo Santander y al norte de Nueva Vizcaya:⁵ la Nueva Provincia de Tejas,⁶ o Nueva Filipinas como le llamaron los padres misioneros en 1716, la ampliación de Nuevo México,⁷ la Pimería Alta de los jesuitas (1687) en el ahora llamado Arizona, y la Nueva California (1769)⁸ de los franciscanos. Los misioneros españoles como fray Vélez de Escalante, al igual que el padre Smet (y no tan conocidos), entraban en territorio de Nevada, Utah y Colorado, fundando misiones. En toda esta región, perdida con la guerra, la Iglesia había fundado en su momento más álgido: 25 misiones prominentes en Nuevo México y 4 iglesias de curato,⁹ 44 en Texas,¹⁰ 21 en la Nueva California¹¹ y 14 de curato,¹² 8 en Pimería Alta o Arizona¹³ y misiones temporales en Nevada, Utah y Colorado.¹⁴

¿CUÁNTOS MISIONEROS HAY?

Estas misiones fueron el resultado de la aplicación de las doctrinas lascaianas y de organización comunal entre los indígenas,¹⁵ que decidió tomar el gobierno español en el siglo XVII; primero los jesuitas (Padre Kino), llegaron



Las misiones de la Pimería Alta (Arizona) y sus caminos.

Fuente: www.municipodenogales.com

77

también de la república".²¹ Prácticamente todos los misioneros eran de origen español. La puntilla vino en 1833 y 1834, el gobierno mexicano debilitó aún más el apoyo de los religiosos en la zona, declarando el desmantelamiento de las misiones y su venta a ciudadanos privados.²² Miles de indígenas mexicanos que pudieron apoyar en la resistencia se dispersaron. Para 1834 en vísperas de la revolución texana había sólo dos misioneros en la ciudad de San Antonio.²³

SÓLO EN CALIFORNIA, EN 21 MISIONES SE HABÍAN BAUTIZADO 87 MIL PERSONAS

En tan sólo 60 años, antes del decreto de expulsión de españoles, los misioneros franciscanos habían logrado convertir la Nueva California en una zona sumamente productiva; incluso en 1833 había 354 mil cabezas de ganado, 60 mil caballos, 320 mil cabras, cerdos y ovejas, y más de 2 millones de fanegas de productos agrícolas producidos; sin contar las actividades comerciales con barcos de banderas extranjeras.²⁴ Así que las misiones se convirtieron en un centro de atención de los grandes capitalistas mundiales (Estados Unidos e Inglaterra), el comercio que se podía establecer desde ahí hacia el Oriente también era atractivo, y particularmente se convirtió en el objetivo máspreciado de los gobiernos anglosajones.²⁵

En California la primera misión franciscana fue la de San Diego, lugar que después de las políticas del gobierno mexicano, en 1841 sólo tenía menos de 150 personas.²⁶ En 1834 se hacía el inventario de la misión de San Gabriel para venderla a los nuevos colonos anglosajones que llegaban.²⁷ En esta antigua misión se dio una de la 3 batallas más importantes de la conquista estadounidense de California (junto a San Pascual y la Mesa) con el general Kearny.²⁸ Otras misiones como San Juan Capistrano, San Buenaventura, Santa Cruz y San José tenían a sus homónimas en Nuevo México y en Texas.²⁹ Todas desaparecerían con el gobierno estadounidense.³⁰ Quizá la misión más próspera fue la de Santa Bárbara (1786) en donde entre 1820 y 1830, los indígenas ejecutaban música polifónica e inclusive en 1841 ejecutaron una pieza luterana para los inmigrantes. Incluso, el recién nombrado obispo de las Californias prefirió establecer su sede ahí.

En Nuevo México, San Agustín de la Isleta (1600) fue la misión más antigua, la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de los Pecos fue la estructura

más grande hecha por hispanos al norte del Bravo,³¹ en la misión de Nuestra Señora de Purísima Concepción de Quarai y en la de San Buenaventura de Humanas³² todavía subsiste el 90 por ciento de su estructura original, en San Esteban del Rey de Acoma la iglesia sigue en uso continuo desde 1641, a diferencia de la de San Lorenzo de Picuris ahora en peligro de colapsar.³³

En Arizona o Pimería Alta después de 1843 sólo quedaron las ruinas de Tumacácori, Guevaví, San Cayetano de Calabazas, San Cosme y Damián de Tucson y la misión de San Javier del Bac (Tucson).³⁴ En Texas la misión de San Antonio de Valero, secularizada desde el siglo XVIII, se convirtió en el fuerte del Álamo, famoso por la batalla contra los texanos. En San Francisco de la Espada se construyó un sistema de irrigación, el sistema de agua más antiguo que todavía se usa en Estados Unidos para canalizar agua de la presa Espada y el acueducto a los cultivos.³⁵ La de Nuestra Señora del Rosario se secularizó en 1828, antes, se llegó a tener 35 000 cabezas de ganado, siendo el primer rancho de Texas;³⁶ en 1829 se le rebautizaba: Goliad, anagrama de Miguel Hidalgo, y nacía ahí Ignacio Zaragoza;³⁷ en 1834 sería capturada por Austin y fue el primer centro de operaciones de los angloamericanos independentistas.

San Juan Bautista y San Antonio de Béjar fueron secularizados desde el siglo XVIII, y en esta última, se fundó la única misión que quedó intacta después de la conquista de Estados Unidos: San José. En realidad, los misioneros brillaban por su ausencia, sólo 2 entre 2 500 mexicanos en 1821.³⁸



Ruta del Fraile D. Escalante por N. México, Colorado, Utah y Arizona.

Fuente: www.desertusa.com

Mucho tiempo atrás, en 1565, se había erigido la misión Nombre de Dios en San Agustín, Florida,³⁹ y en 1633 comenzaron las misiones de Apalache, con las que en 1634 ascendían a 44 los establecimientos de misioneros y a 30 mil los indios convertidos;⁴⁰ su destino fue que los anglosajones arrasaron con la ciudad y con las misiones, lograron tiempo después que los indígenas fueran deportados. En 1835 Florida era ya parte de Estados Unidos, como muy pronto lo sería Texas.

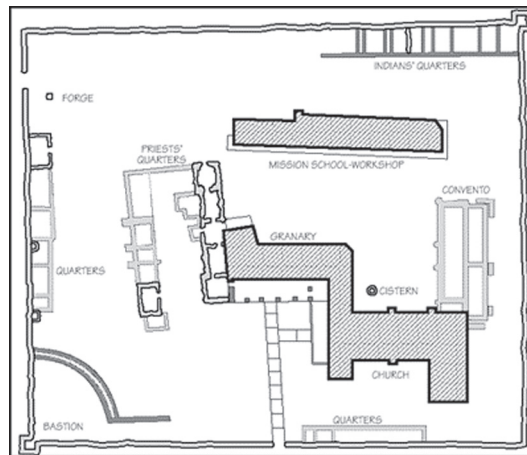
EL MEXICAN PROBLEM Y EL “PROBLEMÓN” DE TAOS

En Texas después de la recién lograda independencia de México, los colonos angloamericanos, vieron a los clérigos de origen mexicano como extranjeros, esta situación creó un problema a la Iglesia texana, la parroquia de San Fernando era la única institución hispánica que quedaba en San Antonio, fuera de las familias.⁴¹

Los colonos no querían saber de las tradiciones, lengua, modelo familiar y modelo social de los mexicanos,⁴² a los que apenas veían como escasamente superiores a los indígenas y eso porque no eran paganos. En 1845 el padre Garza, llegado a San Antonio en 1840, fue expulsado del territorio al declarársele cura extranjero.⁴³ A este tipo de cuestiones fue a lo que los angloamericanos y después los colonos estadounidenses llamaron *the Mexican problem*.⁴⁴ Y es que ahora ser mexicano en un territorio que ya no era México se convirtió en verdadero problema. Para la Iglesia Mexicana significó la expulsión de la mayoría de sus sacerdotes de Texas, Nuevo México, Arizona y California, que al final de la guerra serían parte de Estados Unidos.

Excepcional sería el caso de don Antonio José Martínez que tomó la parroquia recién secularizada de Taos, Nuevo México.⁴⁵ Poco después de la expulsión de los españoles el número de sacerdotes en Nuevo México llegó a un mínimo de 16, pero después de la conquista norteamericana eran tan sólo 11, a pesar de que la población de Nuevo México había crecido un 50 por ciento entonces.⁴⁶ En la nueva legislación mexicana, no se cobraba por lo general el diezmo a los indígenas debido al paternalismo con que se les trataba.⁴⁷ Desde 1826 a petición del entonces gobernador, el padre se había dado a la tarea de vigilar a los extranjeros y con el paso del tiempo logró algunas conversiones

entre ellos; pero una vez despertada su ambición por tierras, el padre se volvió uno de sus más importantes enemigos debido a su influencia sobre la gente de Taos. El padre Martínez se opuso enérgicamente a la concesión de tierras a los extranjeros, aun cuando se hubieran naturalizado como mexicanos.⁴⁸ Los colonos estadounidenses en cambio veían a estas tierras como tierras de negocios.⁴⁹ A principios de 1846 se supo de la inminente invasión norteamericana a Nuevo México, pues se consideraba a la mitad del territorio nuevomexicano como parte de Texas. Estados Unidos logró su objetivo, y una vez conquistada la tierra se impuso un gobernador. “Pero en Santa Fe se fraguó la conspiración mejor organizada, en la que participaron importantes miembros de la elite y el clero nuevomexicanos, entre ellos el padre Martínez”.⁵⁰ En la madrugada del 17 de enero de 1847 un grupo de indígenas de Taos se rebeló contra la ocupación norteamericana y asesinó al gobernador civil Bent en la misma población. El padre Martínez abogó por la vida de los rebeldes, a quienes se acusó ilegalmente de traición a Estados Unidos. Más tarde pidió al coronel Sterling que suspendiera los juicios y ejecuciones, pero éstos continuaron hasta que se logró la completa supresión de la revuelta.⁵¹ No obstante lo excepcional de Martínez no es que se haya salvado de la represión o del exilio, sino que incluso después de la conquista haya logrado ser presidente de 2 convenciones como representante de Nuevo México ante el gobierno estadounidense. E incluso, años después (1857), se enfrentaría al nuevo obispo de la región, J. B. Lamy, el cual enviaría a un vicario



Plano de la Misión de Espíritu Santo en Texas (Goliad).

Fuente: www.tpwd.state.tx.us

a Taos a dictar su excomunión.⁵² Hasta sus últimos días conservó una fiel grey de al menos 4 mil seguidores que lo consultaban y respetaban. El padre Martínez murió el 27 de julio de 1867 en su casa de Taos.⁵³

...Y EN ESTADOS UNIDOS, TODO SE DECIDÍA DESDE WASHINGTON

En México después de la Independencia se creó un gobierno monárquico, cuyo representante ante Estados Unidos fue Antonio Azcárate que se entrevistó con su homólogo J. R. Poinsett, el cual le “había manifestado su interés en la firma de un nuevo tratado de frontera que diera a Estados Unidos las provincias de Nuevo México, California y Texas”.⁵⁴ México no se interesó; “Durante su corta estancia en el país, cuando éste era regido todavía por Iturbide, Poinsett aprovechó para entrevistarse con Santa Anna, Esteban Austin, Zavala, Alpuche, Ramos Arizpe y otros miembros del partido Republicano, a los que comunicó su intención de regresar sólo cuando México hubiere establecido una República”.⁵⁵ Y efectivamente, los miembros del partido republicano así lo hicieron, ahora el problema era si sería centralista o federal. Así las cosas, Poinsett regresó en 1825 y salió en diciembre de 1829, pero, “el 25 de agosto de 1829 Poinsett recibió instrucciones del nuevo ministro de Estado, Van Buren, pidiéndole solicitara la compra de Texas”.⁵⁶

La Iglesia, después de la Independencia, se quedaría sin 4 de sus 10 obispos; en 1826, ya bajo régimen republicano, sólo le quedaban 3 obispos y para 1829 no tenía ninguno.⁵⁷ Una Iglesia sin cabeza donde desde 1821 un decreto expulsaba a las órdenes hospitalarias. En 1822 se declaraba que el patronato pasaba de España a México, y que el gobierno tenía derechos jurisdiccionales sobre la Iglesia mexicana.⁵⁸ Mientras, el papa no se arriesgaba a reconocer la Independencia de México, pues España no lo había hecho, y era su aliada. La situación era insostenible. El año 1830 iniciaba en México sin un solo obispo. De esta forma, en febrero de 1831 el papa, contra las intenciones de la monarquía española, se decidió a nombrar obispos. Y fueron los de esta generación los que se toparon con el gobierno mexicano y la guerra mexicana contra los Estados Unidos.

En 1833-34 se dio el primer encuentro entre el gobierno y la Iglesia, el presidente Gomez Farías siguió una política de secularización de las misio-

nes en California, extinción de colegios y universidad dirigidos por el clero, supresión de la coacción civil para el pago de diezmos y cumplimiento de votos monásticos.⁵⁹ Pero lo más importante, una política en la línea de José Ma. Luis Mora “arreglar los bienes eclesiásticos”: intentó destruir la supremacía eclesiástica en su base jurídica, nulificó el nombramiento del obispo de Yucatán, negó el pase a bulas de Roma, mandó vigilar sacerdotes, aun en su conducta privada, solicitó la reducción de días festivos, propició en Veracruz la ocupación de bienes religiosos y prohibió transacciones de la Iglesia sin el consentimiento del gobierno.⁶⁰ Y así, mientras en México no se ponían de acuerdo federalistas y centralistas, se independizaron algunos estados como Texas y Yucatán y se prohibía a los obispos ocupar su sede; mientras, en Estados Unidos votaron 174 contra 14 representantes y 40 contra 2 senadores por la declaración de guerra a México.

**...DEBEMOS HACERNOS DE 15 MILLONES DE PESOS.
UN MILLÓN PARA ARMAMENTO...**

Desde 1836 a 1846 se instauró en México una república centralista, la cual en agosto del 46 sufrió un golpe de Estado de parte de Mariano Salas. Esto llevó a que se hicieran elecciones del Congreso en septiembre, en las cuales tenían que ganar los federalistas, entre otras cosas porque no se permitieron candidatos centralistas ni moderados.⁶¹ De esta forma en diciembre, el presidente elegido fue Santa Anna y como vicepresidente se eligió a Gómez Farías.⁶² Ya desde abril, Estados Unidos había invadido Tamaulipas y en mayo había declarado la guerra a México; Nuevo México y California habían sido invadidos, en septiembre se invadía Monterrey y el ejército yanqui avanzaba sobre San Luis Potosí, en este punto Santa Anna ya organizaba su ejército y en noviembre caía Saltillo.

El presidente recién electo era ahora jefe supremo de las fuerzas armadas y el vicepresidente se hacía cargo del gobierno. Gómez Farías, pidió al Congreso en enero la autorización de una ley de desamortización de bienes de la Iglesia, pues se necesitaban obtener 15 millones de pesos con “hipoteca o venta de los bienes de manos muertas con el fin de continuar la guerra con los Estados Unidos del Norte”.⁶³

Lo de conseguir recursos económicos de parte de la Iglesia no era nuevo, ya en 1837 el presidente Bustamante le pidió un préstamo por 3 millones



Misión de San Carlos Borromeo California.

Fuente: internet

de pesos. En enero del 46 cuando Taylor estaba a las orillas del Bravo y Comer en Veracruz el presidente Paredes pidió a la arquidiócesis de México una contribución mensual de 150 mil pesos⁶⁴. No se pudo lograr, y el cabildo decidió dar un donativo por la misma cantidad. En noviembre⁶⁵ se le quiso pedir un crédito por 2 millones a cargo de curas y monjes, pero como no se pudo obtener, lo cambiaron por un préstamo forzoso de 850 mil pesos a cubrirse en tres años y medio.⁶⁶

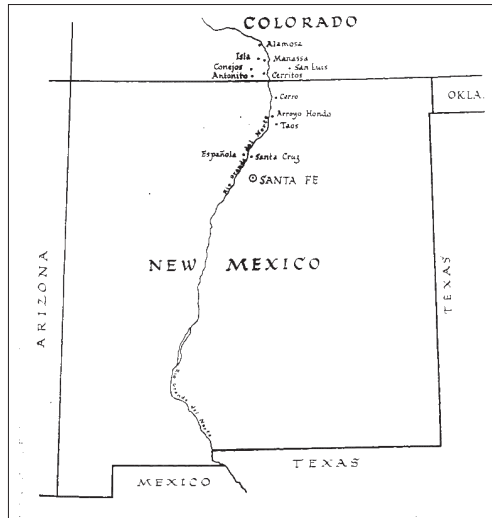
Esta ley fue un ordenamiento legal considerado mal hecho, primero por que no definía lo que se debía entender por manos muertas y segundo porque no era una desamortización sino una expropiación. La ley preveía que de los 15 millones, uno sería para comprar armamento, la mitad para los estados del norte y la otra para el resto de las entidades federativas. De los 15 millones, 5 millones los debía de dar el arzobispado de México, dos el obispado de Puebla, un millón y cuarto el de Guadalajara, 850 mil el de Michoacán, 500 mil el de Oaxaca y 400 mil el de Durango.⁶⁷ Todo lo cual suma 10 millones. Los restantes 5 provenían de una extraña ley declarada el 4 de febrero, facultando extraordinariamente al gobierno para proporcionarse 5 millones sin decir de donde los tomaría.⁶⁸ Ante esto, los cabildos afectados, e incluso los de Monterrey y Sonora, protestaron ante el Congreso, lo mismo que varios secretarios de Estado y diputados federales. La única consecuencia de la ley fue la llamada sublevación de los "Polkos" y la caída del vicepresidente Gómez Farías.⁶⁹ La sublevación terminó con la abrogación de la ley desamortizadora el 23 de marzo y el 29 del mismo, Estados Unidos ocupaba Veracruz. Final-

mente, independientemente de la ley, la Iglesia se ofreció a donar dos millones de pesos para gastos de la defensa de la patria.⁷⁰

EL BÁCULO DE DON VASCO DE QUIROGA...SIN RECIBIR SUELDO...IBA A SER CARDENAL

Se mencionó que en febrero de 1831, el papa, recién nombrado en ese mes, Gregorio XVI se vio en el dilema de que la Iglesia Mexicana no tenía obispos y que el rey de España se oponía a su nombramiento por que ello significaría el desconocimiento del Patronato Real Español y por tanto la independencia de la Iglesia mexicana de la española. El papa ofreció una disculpa; “no se disguste por el partido que la necesidad nos ha obligado a tomar”⁷¹ y nombró a 6 de los 10 obispos necesarios en ese año. De éstos, sólo tres llegarían a presenciar el conflicto con Estados Unidos.

El más notable sería Juan Cayetano Portugal, obispo de Michoacán, Vicente Guerrero con las facultades que le daba el congreso para otorgar el patronato al gobierno mexicano propuso como obispo de Valladolid.⁷² En agosto del 31 mandó que le trajeran el báculo de don Vasco de Quiroga, que era de madera, y portándolo con veneración, llegó hasta la Catedral, 2 años



Pueblos y Misiones de Nuevo México.
El lado derecho del Río Grande era reclamado por Texas. Fuente: internet

después, cuando Gómez Farías “arreglaba los bienes eclesiásticos”. Portugal fue el único que no se quejó, antes bien cumplió, principalmente en lo referente a diezmos. Farías mismo decía: “El ilustre prelado don Juan Cayetano Portugal, único que ha salido de las filas liberales”.⁷³ No obstante, Portugal no aceptaba los excesos y cuando el gobierno intervino en nombramientos eclesiásticos, se opuso, lo que lo llevó a ser desterrado de Michoacán. Cuando las cosas se calmaron fue nombrado ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, pero “con una cualidad, que ejerció como tal sin percibir sueldo”.⁷⁴ En 1847 se opuso a la desamortización de enero. Moriría en abril de 1850. En mayo del mismo año, en Roma sin saber que había muerto, lo habían nombrado primer cardenal de México.

El otro obispo nombrado en 1831 fue el de Durango, José Antonio Zubiría, quizás uno de los más afectados por el conflicto. Considérese que el obispado abarcaba Colorado, Nuevo México y una parte de Texas,⁷⁵ la parte de Texas perdió en mayo de 1847, y la de Nuevo México en 1849; Jean B. Lamy fue nombrado vicario foráneo para Nuevo México y conoció por ello al obispo Zubiría, quien se resignó a perder a Nuevo México como parte de su diócesis. Para 1851 se había erigido la diócesis de Nuevo México.⁷⁶

El tercero fue Francisco Pablo Vázquez, obispo de Tlaxcala-Puebla, importante líder de la Iglesia a partir de la independencia, pues como clérigo fue nombrado representante en Roma en 1824. Fue enemigo de Carlos María Bustamante.⁷⁷ Zavala señalaba, en cambio, que era un eclesiástico con preparación y buenas costumbres. En 1831 no solo fue nombrado obispo, sino también visitador y delegado apostólico.⁷⁸ Así el obispo decano de México, en 1833, se opuso fuertemente a Gómez Farías y al gobernador de Veracruz que secularizaron a los frailes del estado. Cuando comenzó la guerra tenía 77 años. Para 1847 su Obispado sería el segundo que más se quejaría de la desamortización, no llegó a conocer el desenlace de la guerra, pues murió el 7 de agosto de ese mismo año, tan solo un mes después de la ocupación de la Ciudad de México.

Además de estos tres⁷⁹ obispos, el papa tenía en mente un nuevo obispado: la diócesis de las dos Californias; erigida en abril de 1840 y nombró a un fraile franciscano como obispo, quien falleció en 1846. Y antes de morir decidió nombrar a un administrador como su sucesor, el fraile José M. González Rubio. No cabe duda de que éste fue el obispado más afectado del país. Simplemente desapareció por causa de la guerra, en 1849 ya en poder de Es-

tados Unidos y con una California dividida se suplió con un nuevo obispado: el de Monterrey.⁸⁰

No obstante que se había creado un nuevo obispado,⁸¹ había sedes sin obispo cuando empezó la guerra y una de ellas precisamente era del norte, Linares-Monterrey. Desde 1844 hasta 1853 quedó vacante, siendo que a esta diócesis pertenecían Texas y una parte de Nuevo México. Los norteamericanos atacaron la ciudad de Monterrey el 19 septiembre de 1846 y el 25 de ese mismo mes se firmó la rendición de Monterrey en la sacristía de esa catedral.⁸²

Otra sede era la de Chiapas en la cual se había elegido al obispo José M. Luciano Becerra y J., desde 1839, pero al inicio de la guerra no había sido aún ordenado como obispo. En enero de 1846, Paredes lo había nombrado ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos. Este obispo que había sido diputado al primer Congreso Constituyente⁸³ era republicano. No ocupó su diócesis hasta que acabó la guerra.⁸⁴

La otra sede sin obispo fue la del arzobispado de México pues justo en el mes en que Mariano Arista peleó en el Río Bravo en abril de 1846, falleció Manuel Posadas y Garduño, así que la Iglesia quedó a cargo del cabildo, cuyo vicario capitular J. Manuel Irazarri se quejó ampliamente de las tropelías del ejército estadounidense al ocupar el convento de la Enseñanza, el convento de San Bernardo, el Seminario Conciliar y por los robos cometidos en las iglesias en las que suponían se guardaba mucho dinero. El mismo Scott se apropió del archivo de Sigüenza y Góngora.⁸⁵ También fue notable la participación desde julio de 1847, de los irlandeses, junto con inmigrantes escoceses, alemanes y españoles que con letreros de la República Mexicana bordados por una religiosa de San Luis Potosí.⁸⁶ Pelearon en el obispado de México como el batallón de San Patricio, pues “se identificaron con los mexicanos por su religión católica”.⁸⁷ Incluso algunos frailes se unieron al combate popular, acaudillando al pueblo: “Era uno el R.P Héctor González, muy moreno, de negro copete, de mirada altiva; éste llevaba en alto un estandarte con la virgen de Guadalupe”.⁸⁸ y “El otro padre era el padre Martínez; delgado, calvito, de nariz afilada. Este daba el estandarte, se remangaba el hábito y marchaba delante de todos con un brío espantoso”.⁸⁹

De las sedes que se encontraban en normalidad, la de Sonora era regida por J. Lázaro de la Garza y Ballesteros, elegido desde 1837, este obispado en un principio abarcó a las 2 Californias, pero sólo durante 3 años, momento

en que las perdió para administrar solamente Sinaloa, Sonora, y con ella la Pimería Alta (Arizona). En octubre de 1847 los marines ocuparon Mazatlán y con ello terminaron de dominar el obispado.⁹⁰ Éste sería uno de los cuatro obispados del norte que más pérdidas sufrirían.

Guadalajara fue regida por Diego de Aranda y Carpinteiro, sucesor del obispo Cabañas, y de Gordoia (el obispo de los 11 meses), después de que la diócesis se quedó sin obispo por más de cinco años. Aranda tuvo que enfrentar la desamortización y fue el tercer obispado más afectado, incluso eludió posteriormente⁹¹ un préstamo que pedía el gobierno de 400 mil pesos.⁹²



Procesión en Laredo, Texas
(principios del siglo XX) en honor
de la Virgen de Guadalupe.
Fuente: Web County Heritage
Foundation

En Yucatán estuvo José M. Guerra y Correa, el cual tuvo el obispado desde 1834; este obispo nacido en Campeche fue rector de la Universidad de Yucatán y el primer nativo de la península que alcanzó la dignidad de obispo.⁹³ Por ser hermano del coronel Pedro Marcial del partido centralista, en 1833 el presidente Farías nulificó su nombramiento como obispo. “Guerra es despojado y remitido preso a Veracruz en un buque azotado por la tempestad y que naufraga en altamar. Un barco campechano, que pasó cerca, salvó al doctor Guerra, más el presidente Gómez Farías ordenó que el preconizado Obispo quedara prisionero en el Pontón Asia, obteniendo su libertad, por gestiones de un Coronel Pedro. Al fin, Guerra y Correa es consagrado solemnemente en la Iglesia de las religiosas

de San Bernardo, por el célebre Obispo de Michoacán, Juan Cayetano de Portugal".⁹⁴ En el año de 1847 cuando la península es devastada no por estadounidenses, sino por la guerra de castas, en donde los intereses británicos tenían sus ojos bien puestos. José M. Guerra entrega al gobernador de Yucatán todas las alhajas de las iglesias del estado, para vender en el extranjero y comprar provisiones al pueblo y armas al Estado.⁹⁵ Más de 10 años después, Juárez, reconociendo el patriotismo del señor Guerra, su celo por moralizar al clero, su amor y protección a los pobres, hizo que Melchor Ocampo le dirigiera una comunicación con fecha 28 de agosto de 1859, en plena lucha bélica y política por la aplicación de las Leyes de Reforma, en los siguientes términos: "A nombre del E. Sr. Presidente me limito a decirle que en todo aquello que sin perjuicio de tercero, desee V.R. que se le atienda, como a su clero, el E.S. Presidente tendrá "una verdadera satisfacción de atenderlo" por la ejemplar conducta de V.R. y su reposado celo".⁹⁶

En Oaxaca estuvo Antonio Mantecón e Ibáñez, obispo instalado en 1844, tres años después también se opuso a la desamortización. Ese mismo año de 1847, fue nombrado gobernador del estado Benito Juárez, quien en su momento como diputado federal aprobó la ley de Gómez Farías en 1833. En la zona norte de Oaxaca, Nicolás Bravo defendía el estado de los invasores. No obstante, la actitud del obispo Mantecón e Ibáñez fue una de las que menos se hizo notar en el conflicto.

Éstos fueron los báculos de una Iglesia mexicana ante la guerra.

UN PRESBITERO LLAMADO JARAUTA...

En junio de 1848, a un mes de que México ratificara el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, se inició una revuelta contra el gobierno, liderada por un presbítero, el padre C. Jarauta. Este padre no era mexicano, llegó a México aproximadamente en 1841, de España,⁹⁷ y gracias a la influencia de varios partidarios de la monarquía obtuvo una parroquia en la diócesis de Aguascalientes.

Había en ese momento entre los partidarios de la monarquía la idea de que México no tenía por que ratificar esos tratados, incluso personajes no monárquicos como Mariano Otero así lo afirmaban⁹⁸. El general Mariano Paredes,⁹⁹ que fue derrocado por Salas, se unió a Jarauta y marchó sobre Guanajuato con la idea de derrocar al gobierno republicano. Su esfuerzo fue inútil. Jarauta falleció después del intento y Paredes huyó de México.

UNA EXCEPCIÓN...

No obstante que en Estados Unidos casi todos apoyaban la anexión de territorio mexicano, hubo algunas excepciones. Y opiniones discordantes en torno a la anexión de Texas y después a la guerra con México. Varios senadores y diputados votaron en una ocasión contra la anexión de Texas, pero en otra, a favor de la guerra. Cuando se hizo un homenaje al ejército estadounidense,¹⁰⁰ esos mismos que habían estado en contra de la guerra con México los homenajearon, 43 votos a favor del homenaje y sólo uno, John Parker Hale, no les quiso rendir ese tributo.

Hale, miembro del Partido Demócrata, fue expulsado por estar en contra de la anexión de Texas, como senador independiente volvió al Congreso, y siempre estuvo en contra de la guerra. “Afirmamos que esta guerra con México ha sido un error desde su inicio, un error en la prosecución, un error en los objetivos que contempla y un error en los medios a través de los cuales se esperan alcanzar tales objetivos.” Y concluye: “No vengo aquí a pronunciar un discurso denunciando esta guerra como injusta y anticonstitucional (como otros colegas lo hicieron), para después anularme a mí mismo autorizando el envío de hombres y el gasto de dinero para que el presidente Polk lleve a cabo la guerra”.¹⁰¹

....A DISTRIBUIR BIBLIAS ENTRE LOS SEMIPAGANOS...

En la región que se perdió se aprobó por segunda vez en 1847 la provisión Wilmot, apoyada por los demócratas y bandera del partido Suelo Libre; según ésta, en los territorios anexados no se permitiría la práctica de la esclavitud. Pero se hicieron votaciones en California y en Utah para ver si se mantenía en esas zonas. Utah era una zona donde había peleado el Batallón Mormón. Y era sede de esa Iglesia nacida en 1830 que en 1846 se movió hacia el Lago Salado, llevando 1 500 colonos en julio de 1847. El campo de batalla del Batallón Mormón iba desde Kansas hasta California ganándose el beneplácito del gobierno.¹⁰² Desde la victoria ese territorio mexicano se volvió territorio mormón. Y con ello se inició la “evangelización” protestante de la zona. En Texas en cambio, desde 1833 habían llegado los metodistas, los presbiterianos y los bautistas. Su principal misión de acuerdo con Summer Bacon (presbiteriano) y David Ayers (ministro metodista) era distribuir Biblias entre los mexicanos, quizá así... dejarían su semipaganismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAYÓN, NOTARIO D. JOSÉ ANTONIO, *Paz Universal*, México, Mérida, 1909. Sacado de “Abierto y generoso trato de don Benito Juárez con el clero”, Por Germán Sosa Monsreal, Mérida Yucatán, Martes 9 de Diciembre de 2003, Edición 668 del viernes 09 de Agosto de 2002.
- BRACKENRIDGE, DOUGLAS, ROBERT AND FRANCISCO O. GARCÍA-TRETO, *Iglesia Presbiteriana: A History of Presbyterians and Mexican Americans in the Southwest*, San Antonio, Trinity University Press, 1987.
- BROWN, LORIN W. *Hispanic Folklife of New Mexico.*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978.
- CARREÑO, ALBERTO MARÍA, *México y los Estados Unidos de América*, México, Imprenta Victoria, 1913.
- CASTAÑEDA, CARLOS E., “*Our Catholic Heritage in Texas*”, Austin: Von Boeckmann-Jones, 1936-1958; rpt., New York: Arno, 1976.
- CATHER, WILLA. *Death Comes for the Archbishop*, New York, Alfred A. Knopf, 1968.
- CÓRDOVA, MARÍA GAYÓN, 1847-1848, *La resistencia popular en la ciudad e México contra la invasión americana*, México, Sec-9-CNTE, ORT y Semanario *Corre la voz*, 1997.
- CHIPMAN, DONALD E., *Spanish Texas, 1519-1821*, Austin: University of Texas, 1992.
- DAY, J., FRANTZ, J., AND PROCTER, B. *Six Missions of Texas Waco*: Texan Press, 1965.
- DOZIER, EDWARD P. *The Pueblo Indians of North America*, USA, Prensa Smithsonian, 1995.
- FERNANDEZ-SHAW, CARLOS M. *The Hispanic Presence in North America from 1492 to today*. New York : Facts on File, 1991.
- FITZMORRIS, MARY ANGELA, *Four Decades of Catholicism in Texas, 1820-1860*, Ph.D. dissertation, Washington, D.C, Catholic University of America, 1926.
- FORD RHODES, JAMES, *History of the United States*, Vol 1, New York, Macmillan. 1894.
- WILSON, HENRY, *Rise and Fall of the Slave Power in America*, Vol 2, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1879.
- GIBSON, CHARLES, *Spain in America*, Nueva York, Harpercollins College Div, 1966.
- GONZÁLEZ DE LA VARA, MARTÍN, “Don Antonio José Martínez párroco de Taos, Nuevo México (1793-1867)”, en Carlos Martínez Assad (coord.) *A Dios lo que es de Dios*, México, Aguilar Nuevo Siglo, 1995.
- GUERRA, MARY ANN NOONAN, *The Missions of San Antonio Austin.*, The Alamo Press, 1982.
- ITURRIAGA, JOSÉ E., *México en el Congreso de Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

- JAY WILLIAM, *Review of the Causes and Consequences of the Mexican War*, Vol. 107. Tomo 13, Bancroft, H. H., Works.
- KESSELL, JOHN L. *The Missions of New Mexico Since 1776*, Santa Fe, the University Of New Mexico Press, 1980.
- LEDEZMA, JUAN REAL, *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*. Tomo II. s.p.i.
- LÓPEZ ROSADO, DIEGO G, *Historia de México (Perspectiva gráfica)*, México, Manuel Galicia, 1959, pp. 56-57.
- LÓPEZ ROSADO, DIEGO G, *Curso de Historia Económica de México*, México, Manuales Universitarios, Escuela Nacional de Economía, UNAM, 1963.
- MOYANO PAHISSA, ANGELA, "La pérdida de Texas" en *Ambiciones territoriales del gobierno estadounidense*, México, 1991.
- NAKAYAMA ARCE, ANTONIO, *El Ilustrísimo Sr. Lic. Lázaro de la Garza y Ballesteros, sexto obispo de Sonora e impulsor de la cultura del Noroeste* (semblanza biográfica), México, 1942.
- PRIETO, GUILLERMO FIDEL, *Revista Universal*, México, Septiembre 1875.
- RAMOS LUIS, (coord.), "Doc. 10" *Del Archivo secreto vaticano, La Iglesia y el Estado mexicano en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma de México y Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, p. 90.
- RAMOS LUIS, *Del Archivo secreto vaticano, La Iglesia y el Estado mexicano en el siglo XIX*, México, UNAM-SRE, 1997.
- RAUSCH, JANE M., *Fronteras en crisis: la desintegración de las misiones en el extremo norte de México y en la Nueva Granada, 1821-1849*, (traducción: Clara Isabel Botero), Amherst, Universidad de Massachusetts. www.banrep.gov.co/blaavirtual/boletil/bol41/ fronteras.htm. 2003-12-09.
- REILLY, TOM, "Jane McManus Storms: Letters from the Mexican War, 1846-1848," en *South-western Historical Quarterly*, número 85, julio de 1981.
- STAPLES, ANNE, *La Iglesia en la primera república federal mexicana (1824-1835)*, México, SepSetentas, 1976.
- SUNSERI, ALVIN R. *Seeds of Discord: New Mexico in the Aftermath of the American Conquest, 1846-1861*.
- TAPIA MÉNDEZ, AURELIANO, "La creación del primitivo Obispado de Linares," en: *Revista Humanitas* 20, 1979.
- TORRENTE, CAMILO, C.M.F., *Old and New San Fernando*, San Antonio, Claretian Missionaries, 1927.
- VARIOS AUTORES, *Compendio enciclopédico 1985, Todo México*, México, Enciclopedia de México, 1985.

- WEBER, DAVID J., *The Mexican Frontier, 1821-1846: The American Southwest under Mexico*, Albuquerque, 1982.
- WEBER, DAVID J. *The Taos Trappers: The Fur Trade in the Far Southwest, 1540-1846*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1982.
- ZAVALA, SILVIO, *Ensayos sobre la colonización en América*, México, Porrúa, 1978.

FUENTES DE MEDIOS ELECTRÓNICOS O INTERNET (POR ORDEN DE APARICIÓN)

- Sitio Marianland. Com, por Fr. E. Laveille, http://www.marianland.com/tan_life_father_de_smet.html, 2003-12-09
- The California Mission Site. William John Summers, Ph.D. Jul 1998. Dartmouth University. Nov 16. 2003. <<http://www.californiamissions.com/music/history.html>>.
- Sitio de la University of Missouri-Kansas City in the School of Education, Instructional Materials Center , por Betsy Reese, August 28, 2003. www.umkc.edu/imc/nmexico.htm. 2003-12-09.
- Volume 006 Number 2 Page 084. Southwestern Historical Quarterly Online. <http://www.tsha.utexas.edu/publications/journals/shq/online/v006/n2/006002084.html> [Accessed Thu Oct 30 19:03:00 CST 2003].
- Hispanica press- © contacto Magazine www.contactomagazine.com/misiones0904.htm. 2003-12-09 <http://www.newmexico.org/ScenicAttractions/missions.html>. 2003-12-09
- "The Catholic Spanish Missions of Texas". por: G. E. Brown, http://www.geocities.com/sanape_1/TEXPAPER.html.
- Bob Katz, www.desertusa.com/mag99/sep/papr/escalante.html. 2003-12-09
- Robert E. Wright, O.M.I. <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/SS/ics12.html>. 2003-12-09 Cfr. Camilo Torrente, C.M.F., *Old and New San Fernando*, San Antonio, Claretian Missionaries, 1927
- Sitio San Diego historical Society, Por Richard F. Pourade, www.sandiegohistory.org/books/pourade/silver/silverchrono.htm. 2003-12-09
- Sitio Documentos para la historia de California, por The Bancroft Library staff, Extract. pp. 89-90 http://dynaweb.oac.cdlib.org/dynaweb/ead/berkeley/bancroft/mcb79_cubanc/@Generic__BookView;cs=default;ts=default. 2003-12-09
- Sitio web oficial del departamento de turismo de Nuevo México, Old Spanish Missions of New Mexico, <http://www.newmexico.org/ScenicAttractions/missions.html>. 2003-12-09
- Sitio oficial del Municipio de Nogales, www.municipiodenogales.org/1843.htm. 2003-12-09

- Sitio en Dakotacom.net | The Human Touch in Technology, <http://www.dakotacom.net/~museum/sites.htm>.
- <http://www.nps.gov/tuma/> 2003-12-09
- Sitio del condado de Goliad, www.tpwd.state.tx.us/expltx/efg/goliad/landscape.htm .2003-12-09
- Sitio de Texas Escapes, Texas travel., por Archie McDonald, Ph.D. www.texasescapes.com/SouthTexasTowns/GoliadTexas/GoliadTexas.htm. 2003-12-09
- Roberto R. Treviño, <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/MM/pqmcf.html>. 2003-12-09
- Sitio de la publicación Online de Contacto, www.contactomagazine.com/huellas915.htm. 2003-12-09
- Sitio electrónico del Semanario bilingüe La Prensa San Diego, www.laprensa-sandiego.org/archieve/march19/heritage.htm .2003-12-09
- <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/SS/ics12.html> .2003-12-09.
- ROBERT E. MAY, www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/CC/fcaad.html y Tom Reilly, "Jane McManus Storms: Letters from the Mexican War, 1846-1848," *South-western Historical Quarterly* 85 (July 1981)
- Sitio de la Biblioteca Digital, por HTTrack Website Copier/3.x [XR&CO'2002] Mon, 25 Feb 2002 22:56:12 GMT. biblioteca.redescolar.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/breves_apuntes/4.html. 2003-12-09
- Biblioteca Jurídica Virtual, por Jose Luis Soberanes Fernandez. *La desamortización de 1847*, México, p.52 Cfr. <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/111/8.pdf>. 2003-12-09 y [lectura.ilce.edu mx:3000/ biblioteca/sites/Estados/libros/sinaloa/htm/sec_124.htm](http://lectura.ilce.edu.mx:3000/biblioteca/sites/Estados/libros/sinaloa/htm/sec_124.htm). 2003-12-09
- Sitio Diario Olmeca, por José A. Crespo, <http://www.diarioolmeca.com/nota.php?nid=860>. 2003-12-09. www.comsoc.udg.mx/gaceta/paginas/318/318-15.pdf. 2003-12-09.
- Sitio de la Diócesis de Monterrey, <http://www.dioceseofmonterrey.org/history.htm>. 2003-12-09
- Sitio de la Jerarquía de la iglesia Católica, Por David M. Cheney, 6 November 2003, <http://www.catholic-hierarchy.org.htm>.2003-12-09 y David M. Cheney, <http://catholic-hierarchy.org/bishop/bbecerra.html>. 2003-12-09
- Sitio de la Arquidiócesis de Monterrey, www.arquidiocesismty.org.mx/nuestra/obispos_arzobispos.htm. 2003-12-09.
- Sitio de la Secretaría de Educación Pública, http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_614_segunda_republica_ce. 2003-12-09
- Sitio de Noticias Católicas por Internet, www.aciprensa.com/notic2002/setiembre/notic1644.htm. 2003-12-09

Sitio efemérides de Jalisco, [www.geocities.com/leo_b4.geo / Guadalajara / diciembre.html](http://www.geocities.com/leo_b4.geo/Guadalajara/diciembre.html). 2003-12-09. Cfr. Periódico Público, *El Informador, Diario Independiente de Guadalajara*, Jalisco, con comentarios aislados de: “Guadalajara una visión del Siglo XX” de Beatriz Núñez Miranda, “Efemérides de Jalisco” de Martín González Guzmán, o la página: “Historia de Guadalajara”.

Portal de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte de Campeche, [www.secud.gob. mx/html/secud/E3.html](http://www.secud.gob.mx/html/secud/E3.html). 2003-12-09

www.geocities.com/mh430us

dced.utah.gov/hispanic/Spanish/ellugar.html. 2003-12-09

NOTAS

- ¹ Pues era un jesuita, venido de Maryland, y en México los habían expulsado desde 1767.
- ² Sitio Marianland. Com, por Fr. E. Laveille, [http://www.marianland.com/ tan_life_father_de_smet.html](http://www.marianland.com/tan_life_father_de_smet.html), 2003-12-09.
- ³ The California Mission Site. William John Summers, Ph.D. Jul 1998. Dartmouth University. Nov 16. 2003. <[http://www.californiamissions.com/ music/history.html](http://www.californiamissions.com/music/history.html)>.
- ⁴ Sitio de la University of Missouri-Kansas City in the School of Education, Instructional Materials Center, por Betsy Reese, August 28, 2003. [www. umkc.edu/imc/nmexico.htm](http://www.umkc.edu/imc/nmexico.htm). 2003-12-09. Cfr. David J. Weber, *The Taos Trappers: The Fur Trade in the Far Southwest, 1540-1846*. 2003-12-09.
- ⁵ Nuevo Santander (Tamaulipas) y Nueva Vizcaya (Durango, Chihuahua y Sonora).
- ⁶ Volume 006 Number 2 Page 084. Southwestern Historical Quarterly Online. [http://www.tsha.utexas.edu/publications/journals/shq/online/ v006/n2/006002084.html](http://www.tsha.utexas.edu/publications/journals/shq/online/v006/n2/006002084.html) [Accessed Thu Oct 30 19:03:00 CST 2003].
- ⁷ Con la llegada de los misioneros franciscanos en 1600, véase: López Rosado, 1963: 143.
- ⁸ López Rosado, 1959: 56-57.
- ⁹ A partir de mis fuentes, los datos arrojan que al menos 25 eran misiones y las restantes 4 seguramente se habían secularizado Cfr. hispanica press-© contacto Magazine [www.contactomagazine.com/misiones0904. htm](http://www.contactomagazine.com/misiones0904.htm) y <http://www.newmexico.org/ScenicAttractions/missions.html>. 2003-12-09
- ¹⁰ “The Catholic Spanish Missions of Texas”. por: G. E. Brown, [http: www.geocities.com/sanape_1/TEX-PAPER.html](http://www.geocities.com/sanape_1/TEX-PAPER.html)
- ¹¹ William John Summers, *op. cit.*.
- ¹² López Rosado, 1963: 62. De acuerdo con él había 35 iglesias en la zona, menos 21, el resto serían seculares.
- ¹³ Weber, 1982: 60.
- ¹⁴ Bob Katz, www.desertusa.com/mag99/sep/papr/escalante.html. 2003-12-09
- ¹⁵ Zavala, 1978: 135-146.
- ¹⁶ López Rosado, 1963: 143-144.
- ¹⁷ G. E. Brown, *op. cit.*.
- ¹⁸ Jane M. Rausch, 2003.
- ¹⁹ *Ibid.*
- ²⁰ Los pápagos son un grupo de la etnia pima que vivían en el desierto. Véase Weber, *op. cit.*, p. 60.
- ²¹ Eso sí: Exceptuando a los mayores de 60 años y los impedidos físicamente. Véase: Fernán Caballero Romero, *La contrarrevolución de independencia, Cap V, La administración pública y la primera expulsión*, México, sin editorial y sin año, p. 133.

- ²² Jane M. Rausch, *op. cit.*
- ²³ Robert E. Wright, O.M.I. <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/SS/ics12.html>. 2003-12-09 Cfr. Camilo Torrente, C.M.F., *Old and New San Fernando*, San Antonio, Claretian Missionaries, 1927.
- ²⁴ Se un promedio entre los datos de William J. Summers y www.contactomagazine.com/misiones0904.htm. 2003-12-09. Ver William John Summers, *Ibid.* e © hispanica press-© contacto Magazine, *op. cit.*
- ²⁵ Se debe considerar que los censos del siglo XIX no pueden ser considerados como absolutamente exactos, pero de todas maneras sugieren las principales tendencias.
- ²⁶ Sitio San Diego Historical Society, por Richard F. Pourade, www.sandiegohistory.org/books/pourade/silver/silverchrono.htm. 2003-12-09.
- ²⁷ Sitio Documentos para la historia de California, por The Bancroft Library staff, Extract. pp. 89-90 http://dynaweb.oac.cdlib.org/dynaweb/ead/berkeley/bancroft/mcb79_cubanc@Generic_BookView;cs=default;ts=default. 2003-12-09.
- ²⁸ The Bancroft Library staff, *Ibid.*
- ²⁹ Con los mismos nombres había seis misiones en total en los estados mencionados.
- ³⁰ Lo mismo las de California que las homónimas en Nuevo México y Texas.
- ³¹ Sitio web oficial del departamento de turismo de Nuevo México, Old Spanish Missions of New Mexico, <http://www.newmexico.org/ScenicAttractions/missions.html>. 2003-12-09
- ³² Llamada también Gran Quivira. De acuerdo con la leyenda del siglo XVI.
- ³³ Es de notar que de hecho los indígenas de Nuevo México y Arizona son los únicos indígenas en los Estados Unidos que ocupan las mismas tierras que sus antepasados.
- ³⁴ Sitio oficial del Municipio de Nogales, www.municipiodenogales.org/1843.htm. 2003-12-09, Sitio en Dakotacom.net | The Human Touch in Technology, <http://www.dakotacom.net/~museum/sites.htm> y <http://www.nps.gov/tuma/2003-12-09>.
- ³⁵ G. E. Brown, *op. cit.*
- ³⁶ Promedio de mis dos fuentes: Sitio del condado de Goliad, www.tpwd.state.tx.us/expltx/eft/goliad/landscape.htm. 2003-12-09 y Sitio de Texas Escapes, Texas travel, por Archie McDonald, Ph.D. www.texasescapes.com/SouthTexasTowns/GoliadTexas/GoliadTexas.htm. 2003-12-09.
- ³⁷ Sitio del condado de Goliad, *op. cit.*
- ³⁸ Roberto R. Treviño en, <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/MM/pqmc.html>. 2003-12-09.
- ³⁹ Sitio de la publicación Online de Contacto, www.contactomagazine.com/huellas915.htm. 2003-12-09.
- ⁴⁰ *Ibid.*, www.contactomagazine.com/misiones0904.htm.
- ⁴¹ Considérese que había 25 mil angloamericanos a principios de 1830. Véase Sitio electrónico del Semanario bilingüe La Prensa San Diego, www.laprensa-sandiego.org/archieve/march19/heritage.htm. 2003-12-09 y Robert E. Wright, O.M.I. <http://www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/SS/ics12.html>. 2003-12-09. Cfr. Camilo Torrente, C.M.F., *Old and New San Fernando*, San Antonio, Claretian Missionaries, 1927.
- ⁴² Unos 4 mil, es decir, una sexta parte del número de angloamericanos. Por cada mexicano había ya 6 angloamericanos.
- ⁴³ Robert E. Wright, O.M.I. *Ibid.*
- ⁴⁴ Roberto R. Treviño, *op. cit.* cfr. Brackenridge y García-Treto, 1987:1-278.
- ⁴⁵ González de la Vara, 1995: 115.
- ⁴⁶ *Ibid.*: 116.
- ⁴⁷ *Ibid.*: 117.
- ⁴⁸ *Ibid.*: 124.
- ⁴⁹ Véase el caso de Jane Cazneau también llamada Cora Montgomery o Corrine Montgomery que auspiciaba por que Estados Unidos se quedara con todo México. (Movimiento de congresistas: All México). Cfr. Robert E. May, www.tsha.utexas.edu/handbook/online/articles/view/CC/fcaad.html y Reilly, 1981.
- ⁵⁰ González de la Vara, *op. cit.*, p.125
- ⁵¹ *Ibid.*: 126.

- ⁵² *Ibid.*: 131.
- ⁵³ *Ibid.*: 132.
- ⁵⁴ Moyano Pahissa, 1991: 95.
- ⁵⁵ *Ibid.*: 96.
- ⁵⁶ *Ibid.*: 100.
- ⁵⁷ Staples, 1976: 21.
- ⁵⁸ *Ibid.*: 39.
- ⁵⁹ Sitio de la Biblioteca Digital, por HTTrack Website Copier/3.x [XR&CO' 2002] Mon, 25 Feb 2002 22:56:12 GMT. biblioteca.redescolar.ilce.edu. mx/sites/fondo2000/vol1/breves_apuntes/4.html. 2003-12-09.
- ⁶⁰ Varios autores, 1985: 229.
- ⁶¹ Biblioteca Jurídica Virtual, por José Luis Soberanes Fernández. *La desamortización de 1847*, México, p. 52 Cfr. <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/111/8.pdf>. 2003-12-09.
- ⁶² Repitiendo, curiosamente, la misma situación que en el año de 1833.
- ⁶³ José Luis Soberanes Fernandez, *op.cit.*: 53.
- ⁶⁴ *Ibid.*: 53. Y eso que Bustamente era “conservador”.
- ⁶⁵ Con Mariano Salas, el presidente del golpe de Estado de agosto de 1846.
- ⁶⁶ *Ibid.*: 54.
- ⁶⁷ *Ibid.*: 55.
- ⁶⁸ *Ibid.*: 58.
- ⁶⁹ *Ibid.*: 59 Respecto de los Polkos existen las visiones más antagónicas que pueda uno pensar, desde que eran patrocinados por la Iglesia católica, hasta que tales batallones de guardia nacional estaban integrados por liberales intachables. José A. Crespo, dice que eran alentados por la Iglesia con fondos de los Estados Unidos. Sitio Diario Olmeca, por José A. Crespo, <http://www.diarioolmeca.com/nota.php?nid=860>. 2003-12-09.
- ⁷⁰ *Ibid.*: 60.
- ⁷¹ Ramos, 1997: 90.
- ⁷² Juan Real L., *Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara*. Tomo II. Cfr. www.comsoc.udg.mx/gaceta/paginas/318/318-15.pdf. 2003-12-09.
- ⁷³ *Ibid.*
- ⁷⁴ *Ibid.*
- ⁷⁵ Staples, *op. cit.*: 92.
- ⁷⁶ González de la Vara, *op. cit.*, p.128
- ⁷⁷ Anne Staples, *op. cit.*: 53.
- ⁷⁸ Ramos, *op. cit.*: 113, Doc.27.
- ⁷⁹ Juan Cayetano Portugal, obispo de Michoacán; José Antonio Zubiría de Durango y Francisco Pablo Vázquez, obispo de Tlaxcala-Puebla.
- ⁸⁰ Véase Sitio de la Diócesis de Monterrey, <http://www.dioceseofmonterrey.org/history.htm>. 2003-12-09 y Sitio de la Jerarquía de la iglesia Católica, por David M. Cheney, 6 November 2003, <http://www.catholic-hierarchy.org.htm>. 2003-12-09.
- ⁸¹ Y por cierto, desde 1821 el gobierno se lo había negado a Nuevo México, San Luis Potosí, Veracruz y Tabasco. Véase Staples, *op. cit.*: 93.
- ⁸² Sitio de la Arquidiócesis de Monterrey, www.arquidiocesismty.org.mx/nuestra/obispos_arzobispos.htm. 2003-12-09.
- ⁸³ Sitio de la Secretaria de Educación Pública, http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_614_segunda_republica_ce. 2003-12-09.
- ⁸⁴ David M. Cheney, *op. cit.* <http://catholic-hierarchy.org/bishop/bbecerra.html>. 2003-12-09
- ⁸⁵ Carreño, 1913: 194-196.
- ⁸⁶ Sitio de Noticias Católicas por Internet, www.aciprensa.com/notic2002/setiembre/notic1644.htm. 2003-12-09.

⁸⁷ Córdova, 1997: 16.

⁸⁸ Prieto, 1875: 331.

⁸⁹ *Ibid.*: 331.

⁹⁰ Sitio de la Biblioteca Digital, *op. cit.*, lectura.ilce.edu.mx:3000/biblioteca/sites/Estados/libros/sinaloa/htm/sec_124.htm. 2003-12-09.

⁹¹ 3 de diciembre de 1847.

⁹² Sitio efemérides de Jalisco, www.geocities.com/leo_b4.geo/Guadalajara/diciembre.html. 2003-12-09. Cfr. Periódico Público, *El Informador*, *Diario Independiente de Guadalajara*, Jalisco, con comentarios aislados de: “Guadalajara una visión del Siglo XX” de Beatriz Núñez Miranda, “Efemérides de Jalisco” de Martín González Guzmán, o la página: “Historia de Guadalajara”.

⁹³ Portal de la Secretaría de educación, cultura y deporte de Campeche, www.secud.gob.mx/html/secud/E3.html. 2003-12-09.

⁹⁴ Sitio de la Revista. Com, <http://www.larevista.com.mx/ed668/opi4.htm>. 2003-12-09.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ Registrado por el notario D. José Antonio Alayón, en *Paz Universal*, México, Mérida, 1909. Y Sacado de “Abierto y generoso trato de don Benito Juárez con el clero”, por Germán Sosa Monsreal, Mérida Yucatán, Martes 9 de Diciembre de 2003, Edición 668 del viernes 09 de Agosto de 2002.

⁹⁷ Edited Appletons Encyclopedia, Copyright © 2001 VirtualologyTM, www.famousamericans.net/cenobiojarauta/. 2003-12-09.

⁹⁸ Mantenimiento del Portal SEP. Administración de la Página Electrónica de la SEP. © Secretaría de Educación Pública. © Dirección General de Tecnología de la Información, Última fecha de actualización: Miércoles 29 de enero de 2003, http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_615_segunda_republica_fe. 2003-12-09.

⁹⁹ El mismo que en 1841 desde Guadalajara proclamó el Plan de Progreso, donde se reclamaba a Bustamante no haber intentado la reconquista de Texas.

¹⁰⁰ En febrero de 1848.

¹⁰¹ Iturriaga, 1988: 121-122.

¹⁰² www.geocities.com/mh430us/ydc.dced.utah.gov/hispanic/Spanish/ellugar.html. 2003-12-09.

EL FEDERALISMO Y EL PROBLEMA EN LAS FINANZAS

Patricia Márquez

El clero, el ejército y los aristócratas promulgaron que todos los males de la nación eran culpa del sistema federal, así que pidieron un nuevo sistema: el centralista.

Dirigentes destacados como Manuel Gómez Pedraza, Manuel Crescencio Rejón, José María Gutiérrez Estrada y Sebastián Camacho “intentaron resistirse a la destrucción del sistema federal, sus esfuerzos fueron vanos. Al igual que Andrés Quintana Roo cuando el descontento político y presión de los centralistas para cambiar el sistema de gobierno, emitió su voto improvisado en el que hace alarde de su juicio certero y muestra su compromiso con el federalismo”.¹

A pesar de que varios estados protestaron, el 3 de octubre de 1836 fue adoptado formalmente el sistema centralista y el 29 de diciembre sustituye a la Constitución de 1824, y pasarían 10 años para que regresara el sistema federal a México.

La pérdida de Texas en 1836, así como la derrota en la guerra de 1847, marcaron la conciencia nacional. A pesar de lo anterior, seguimos existiendo como país, pero continuó la lucha por la consolidación del Estado.

La pérdida de gran parte de nuestro territorio fue aprovechada por los conservadores para señalar las deficiencias del federalismo.

La soberanía que el régimen federal garantizaba a las entidades, era un “pacto de unión flexible que les daba la oportunidad de organizarse conforme a las exigencias de su medio y su gente”.²

En una carta dirigida al presidente general Anastasio Bustamante, del departamento de Puebla pidió el reestablecimiento del sistema federal al asegurar que: “La federación es el único remedio de los males públicos”.³

Dice que desde un principio la federación era lo mejor para el pueblo además de fundar una república sobre los cimientos de la antigua colonia.

El federalismo peleó por la educación para todos y el centralismo puso trabas para que esto continuara. Quiso reformar la milicia cuando lo único que sucedió fue la disolución de esta.

Los promovedores del centralismo anunciaban con su establecimiento la abundancia, la paz, la edad de oro. Once años duró la federación y jamás sufrió la patria la más pequeña parte de los males que en once meses ha producido el nuevo código. En once años se pagaron todos los empleados. En once meses no se le ha pagado a nadie. En once años el territorio se conservó ileso: en once meses se ha desmembrado con vergüenza. En once años la nación adquirió crédito y respetabilidad en el exterior: en once meses ha perdido ambas cosas, se ha visto amenazada de una guerra. En once años el erario cubrió sus presupuestos con las pensiones acostumbradas: en once meses no han alcanzado estas. En once años la riqueza se difundía progresivamente en toda la república. En once meses ha penetrado la miseria desde el palacio presidencial hasta la choza del jornalero, y el comercio está expirando ya por esa ley bárbara, que de una plumada redujo a la mitad las fortunas. En once años se fomentó la educación, que como dice Licurgo, es el principal deber de un legislador; las ciencias, la agricultura y las artes progresaban; México marchaba con honor por la senda de las mejoras sociales: en once meses se han cerrado muchos de esos planteles de la sociedad, a continuado la rutina de los antiguos estudios, nuestros campos se pierden por falta de recursos, la industria sufre mil trabas, México se precipita sin remedio en la cima de la abyección. Hechos, y no teorías forman el proceso del centralismo; hechos y no teorías hacen la defensa de la federación.⁴

Luego la carta finaliza con las siguientes peticiones:

Para conseguirlo pedimos a V.E.

1. Que se convoque una convención que reforme bajo el sistema federal, la constitución de 1824 en el preciso término de seis meses, sin que pueda ocuparse de otra forma pena de nulidad en cuanto acordare.⁵

2. Que entre tanto, resuma V.E. el supremo poder de la nación, quedando sus ministros responsables al primer congreso constitucional de los actos que autoricen contra la felicidad y el bienestar del país.

Puebla, Noviembre 24 de 1837 (firmas)⁶

Al romperse el sistema colonial y la monarquía borbónica se tuvo que crear un nuevo sistema, así el liberalismo representó un aspecto que intentó responder a las necesidades de la época. “El colapso del sistema financiero explica en gran parte la quiebra del antiguo régimen colonial”.⁷

Los liberales intentaron reformar el sistema financiero según las mismas bases. “El argumento liberal de que la soberanía residía en la Nación, explicó el rechazo al corporativismo”.⁸

El 4 de agosto de 1846 la república retornó al federalismo con la caída de Mariano Paredes, en la que participaron miembros del partido liberal, de la facción de los federalistas radicales.

Los federalistas estaban divididos peleaban por objetivos diferentes y utilizaban técnicas diferentes para conseguir dichos objetivos; por ejemplo, los moderados “querían reformar las bases orgánicas que rigieron al país hasta su regreso, abogaron por la paz con Estados Unidos y querían reducir el número en el ejército, mientras que los radicales peleaban por la reimplantación de la Constitución de 1824, promovían la guerra y trataron de ganarse al cuerpo castrense. Pero ambos se sirvieron de la guardia nacional para sus fines partidistas y empeñarse a desaparecer el periodo de interrupción (1836-1846)”.⁹

A pesar de que era la segunda vez que se implantaba el federalismo no se aplicó correctamente económicamente no se obtuvieron mejoras, ni grandes cambios.

Hasta antes de la independencia nacional “más de la mitad de los gastos municipales se sufragaron con recursos de los bienes propios; esta forma de financiamiento fue muy eficaz, evitó las fricciones de la presión fiscal y propició una notable autonomía, pero tuvo límites en su monto de recaudación, excepto en casos de inflación adquisición de más bienes, la demanda de servicios públicos se incrementaba, la empresa pública se vio obligada a asumir una conducta de particular, ya que los bienes propios eran administrados como privados cayendo en el régimen del derecho civil donde prevalece la bilateralidad de las partes contratantes”.¹⁰

Los momentos de cambio se vieron reflejados de esta manera:

La invasión norteamericana vino a contribuir o agravar la endeble situación económica del país, el Estado se vio precisado a volver a imponer el sistema de las alcabalas (impuesto indirecto equivalente al 10% de todo lo que se vendía o permutaba).

En ese momento México necesitaba con urgencia dinero fresco y abundante, tanto para reordenar las finanzas internas como créditos para combatir al ejército invasor.

En este orden de ideas se pasaba de la aplicación de un impuesto a un préstamo forzado como el aplicado a personas que poseyeran grandes fortunas.

Sin embargo, junto con la quiebra económica de la hacienda pública, se presentaban nuevas revueltas o levantamientos internos, como el del general Matías de la Peña, que exigía se derogaran los decretos de nuevos impuestos y a su vez pedía la renuncia del vicepresidente Valentín Gómez Farías, lo que hacía mas crítica la situación económica y política.

La iglesia afectó en gran parte a la economía, ya que esta absorbió tres cuartas partes de las propiedades territoriales dejando al grupo productivo d agricultores como inservibles agregados a la institución.

El comercio es acosado por las altas tarifas impuestos internos y las corruptas prácticas oficiales.

“La expansión financiera de finales del siglo XVIII, el desastre de la guerra de independencia y de la fundación del Estado nacional, la lenta recuperación de las finanzas entre 1824-1842, el intento de reforma fiscal de 1843 que fracasó inmediatamente por la ocupación extranjera de 1847 pero logró invertir las proporciones de la contribución entre propios y arbitrios, estancamiento entre 1849-1863, una reforma de 1864 que finalmente puso las bases para la expansión financiera sistemática del porfiriato”.¹¹

El análisis de los sucesos políticos y militares que acaecieron en este periodo dan respuesta a los desequilibrios y quebranto de la situación económica del país; no puede haber progreso y desarrollo económico en un país que se ve envuelto en problemas internos y externos.

Para poder lograr bienestar económico, primero hay que obtener estabilidad política, los periodos de constantes revueltas, de una lucha tenaz por obtener el poder y la pugna de dos facciones opuestas en un encono permanente produjo la bancarrota de la nación.

Es difícil saber quien pudo tener mayor grado de responsabilidad, respecto de la endeble situación económica por la que atravesó el país, los liberales o los conservadores, tuvieron oportunidades, pudieron tener proyectos, sin embargo las mejores doctrinas económicas logran resultados palpables en un corto tiempo, menos en un continente o en un Estado convulsionado por constantes movimientos armados, que en el caso de México, vino a agudizarse con la intervención norteamericana.

Los centralistas ostentaron por 10 años el poder, (1836-1846), periodo que una vez cumplido y retomar el poder los federalistas no se producía una transición de poderes pacífica.

Los federalistas empezaron a trazar el modelo de una república federal; estados libres y soberanos unidos mediante un pacto, mediante una nueva concepción geográfica y política, diseño que prevalece hasta la fecha.

La pérdida de una gran porción del territorio se originó por los problemas internos como nación y por una vecindad geográfica con un país expansionista e intervencionista; también es menester reconocer que los problemas de las transiciones o alternancias en el poder, contribuyeron a que se ignorara por completo a mexicanos que vivían allende las fronteras que recibían más atención de los Estados Unidos que de su gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

ANINO ANTONIO, *Historia de la elecciones en Hibernoamérica, Cádiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos, 1812-1821*, México, FCE, 1995.

HERRERA SERNA, LAURA, (coord.) *México en guerra (1846-1848) Perspectivas regionales*, México, Conaculta y Museo Nacional de las Intervenciones, 1997.

REYES HEROLÉS JESÚS, *Ideario del liberalismo*, México, 2000.

SITIO, MÉXICO, METAPOLÍTICA, Hamnett Briam, El federalismo y la... poder de la finanzas y las finanzas del poder... república federal de México, 1824-1835, 8 de Diciembre de 2003. <<http://www.cepcom.com.mx/meta/31/vimpresa/dossier/2.htm>>

NOTAS

¹ Reyes Heróles, 2000: 298.

² *Ibid.*: 153.

³ *Ibid.*: 154.

PATRICIA MÁRQUEZ

⁴ *Ibid.*: 157.

⁵ *Ibid.*: 159.

⁶ *Ibid.*: 160.

⁷ Sitio, México, Metapolítica, Briam Hamnett, El federalismo y la... poder de la finanzas y las finanzas del poder... república federal de México 1824-1835, 8 de Diciembre de 2003. <<http://www.cepcor.com.mx/meta/31/vimpresa/dossier/2.htm>>

⁸ Anino, 1995: 177-226.

⁹ Herrera Serna, 1997: 255.

¹⁰ *Ibid.*: 525.

¹¹ *Ibid.*: 526 y 527.

LA SOCIEDAD MEXICANA Y LA GUERRA

*Nuria Galí
Javier Hernández*

El objetivo de este capítulo es invitar a nuestro lector a conocer las costumbres de la sociedad mexicana en tiempos de la guerra. Vamos a hablar sobre todo de la primera mitad del siglo XIX, cuando México ya es independiente y se encuentra enfrentando la pérdida de Texas y un poco la reacción de esta sociedad ante los acontecimientos. Las preguntas que nos van ayudar a delimitar nuestro tema son: ¿qué hacía la sociedad de esta época? ¿cuáles eran sus diversiones? ¿en qué forma se vio afectada por la guerra?

Al buscar información referente al tema nos encontramos con el problema de que son escasos los autores que se desligan del problema central, la guerra, para orientarnos a la vida de la sociedad que vivió en los años cuarenta, por ello elegimos materiales que nos hablarán de cómo interactuó la sociedad mexicana en el conflicto, pero sobre todo aquéllos que hablarán de las costumbres y vida social en la primera mitad del siglo XIX.

EL ENCUENTRO DE DOS SOCIEDADES DIFERENTES

La independencia de Texas y su anexión a los Estados Unidos sólo ha sido uno de tantos conflictos que México ha tenido que enfrentar con sus vecinos del norte; de hecho como lo menciona Ángela Moyano Pahissa, “para poder comprender... el origen de esta relación, habría que remontarse a los orígenes, en la forma en que fueron fundadas cada una de estas sociedades con obvias diferencias culturales y puntos de vista diametralmente opuestos”.¹ Empezando por sus instituciones políticas, la forma en la que se percibía el trabajo, en la que se hacía el comercio y la religión, más los prejuicios raciales

y por su puesto, las costumbres. Fue en el territorio de Texas donde se encontraron estas opuestas formas de vida y se sabe la opinión que ambas partes tenían de su respectivo vecino, como lo expresó el general Mier y Terán al presidente Guadalupe Victoria, quien tuvo un gran disgusto al comunicarle que los angloamericanos “creían que el país se componía de negros e indios ignorantes, ya que la mayoría sólo conocía a los pobres habitantes de Nacogdoches”.² El mismo presidente Guadalupe Victoria opinaba que Estados Unidos era un pueblo ambicioso y sin buena fe. En las fuentes consultadas se habla más de la opinión de los angloamericanos sobre los mexicanos y en general, la posición de éstos era de desconfianza al gobierno mexicano, desagrado hacia los católicos por su servilismo, así por otra parte estaban a favor de la esclavitud; eran intolerantes y no tenían interés de convivir con los mexicanos. Pero, ¿qué hacía la sociedad mexicana, mientras era despreciada por otra cultura? A continuación hablaremos un poco de sus diversiones, costumbres, familias, teatros.

LA CIUDAD ENTRE LOS AÑOS DE 1830 A 1850

Si hablamos de la Ciudad de México, estamos hablando de una ciudad cosmopolita, con grandes almacenes, tres teatros, hospitales, acueductos y gran actividad. “con tiendas como la Compañía Mercantil, Charles McDonald, el cajón de ropa Willox, la tienda de vinos Gautier et Reynaud, que fueron sustituyendo a los cajones del Parián”.³ No era muy grande para la época en la que nos estamos situando, pero estamos hablando de una ciudad que comenzaba sus actividades muy temprano, que dependía de los alimentos y abastecimiento externo para poder funcionar. Con la entrada de las provisiones, comenzaba la actividad para todos los negocios, “las pulquerías, vinaterías, chocolaterías, neverías, cafés entre otros muchos comercios”.⁴ Mezcladas con tiendas y almacenes estaban las grandes construcciones, las calles de la Ciudad de México eran amplias con buen empedrado algunas, con atarjeas y banquetas, aunque estrechas, cómodas, pero en los barrios eran el lodazal y el caño inmundos. A todos los vientos las corrientes regulares de las calles y casas se interrumpían por tumultuosos laberintos de vericuetos callejones, en encrucijadas y marañas de pocilgas. En algunas partes de la ciudad se veían a mujeres lavando y bañándose y bañadores desnudos, los cerdos vagaban sin custodia por algunas plazuelas y laberintos; en general, las calles eran insa-

lubres y a veces intransitables por las inundaciones, sin embargo, en ellas se llevaban a cabo las diversas actividades callejeras que servían de distracción a los habitantes.

DIVERSIONES CALLEJERAS

Éstas iban desde espectáculos presentados por extranjeros hasta juegos, ferias y fiestas religiosas, todavía para estas fechas la vida de la sociedad se desarrollaba en el exterior y cualquier cosa por ordinaria que fuera podía convertirse en todo un evento. Claro que no todos los espectáculos tenían éxito; y es que estamos hablando de una sociedad supersticiosa, la magia podía ser considerada brujería, como a continuación nos comparte Josefina Z. Vázquez con el espectáculo del prestidigitador Castelli en 1824: “Los espectadores se santiguaron horrorizados al ver desaparecer los objetos, convertir el agua en vino y otras suertes semejantes”.⁵ El billar, el juego de pelota, los toros, el teatro, los juegos de azar, las peleas de gallos, entre otras, eran algunas de muchas actividades que se realizaban en el exterior de las casas y las salidas más comunes que podían hacerse en verano eran, a Tlalpan, San Ángel y la Villa. Las fiestas religiosas que reunían en las calles a todas las clases sociales eran la de la Semana Santa, Santa Anita y el día de muertos.⁶

TEATRO Y ÓPERA

No se puede hablar del teatro sin la ópera, en la recién independiente república. Coinciden Josefina Z. Vázquez y Montserrat Galí en que para este periodo, con la colonia terminada y la salida de los españoles, el teatro se vio afectado no por falta de capacidad de los actores sino por falta de medios y del estado deplorable de las instalaciones. A pesar de los conflictos y la inestabilidad del país el teatro significó mucho para la sociedad mexicana tal como nos comenta a continuación Montserrat Galí: “El país revuelto y en plena crisis política; la economía desecha y con una deuda externa e interna descomunal, y sin embargo no sólo los particulares, sino el propio gobierno, parecían más angustiados por el hecho de no poseer un buen teatro que por cualquier otro de los problemas que aquejaban al país”.⁷ Con los años, el tea-

tro y la ópera fueron tomando fuerza, al grado de que estamos hablando de una verdadera afición en los años cuarenta, un teatro que al principio siguió los cánones clásicos con propósitos educacionales y moralistas, pero que con el avance del siglo se convirtió en romántico e hizo sentir a la sociedad mexicana a la par de la europea.

LA MUJER

Para este apartado hablaremos de la mujer criolla del siglo xix, definida como romántica; de hecho, se le señala como la difusora del Romanticismo en México, pues es ella a través de su educación, del cultivo de la literatura, la poesía, la música y el teatro la que lo promueve en las tertulias y visitas sociales. Eran educadas para ser sociables, estudiaban lenguas, dibujo, canto y aprendían a tocar algún instrumento. En su casa organizaban a la servidumbre y se preparaban para las salidas, que podían ser ir a misa, paseos, visitas o el teatro; realizaban también actividades manuales; “la señora Calderón descubrió dos actividades importantes en la vida de las mexicanas: el bordado y las obras de beneficencia”.⁸ De igual forma Madame Calderón describe la vestimenta de las damas de sociedad., “La vieja Condesa llevaba un vestido de terciopelo negro con mantilla, y de blonda negra, pendientes; y su nuera, ataviada también de negro con mantilla, y venía con ella su hija pequeña”.⁹

Durante este periodo la religiosidad era muy importante, al grado de que el calendario litúrgico organizaba la vida social de los devotos, los bailes, las reuniones, los paseos. El ir a misa no sólo era una obligación religiosa, sino social, lo mismo que las actividades de beneficencia, ahí era uno de los lugares donde se encontraban las mujeres con el sexo opuesto y el pretexto era cumplir con el deber religioso.¹⁰ Para dejar más claro el papel de la mujer a continuación hablaremos más ampliamente de las visitas, paseos y tertulias, actividades en las que más interactuaba con la sociedad. Chapultepec era uno de los lugares más concurridos para los paseos, sin embargo los visitantes tenían que salir muy de mañana para poder disfrutar plenamente el paisaje y el verde bosque, el castillo se alzaba a lo alto del bosque. “El castillo mismo, aunque moderno, es un centro de tradición. El virrey Gálvez, que lo construyó, pertenecía, sin duda a una generación que se fue para siempre. Los aposentos, solitarios y abandonados, las paredes en ruinas; los vidrios de las ventanas y la

carpintería de la puertas se vendieron: y levantándose a tan gran altura, expuesto a todo el embate de los vientos, el castillo se va destruyendo”.¹¹

LAS TERTULIAS, PASEOS Y VISITAS

Tres actividades sociales en las que la conversación era muy importante y con la que se transmitían las nuevas ideas políticas y sociales, pero sobre toda la cultura. Para dar mayor importancia a lo expresado anteriormente, citamos a Montserrat Galí como sigue:

“Hemos llegado a la conclusión de que la Güera Rodríguez era apreciada no sólo por su belleza, sino sobre todo por su gracia como conversadora... una gran parte de las enseñanzas y de la transmisión de la cultura se efectuaba por esta vía. Dicho en otras palabras, en la primera mitad del siglo XIX la cultura tenía todavía un carácter eminentemente oral”.¹²

Los paseos y excursiones desde el virreinato fueron promovidos para evitar los carnavales y otras fiestas populares, variaban el objetivo de las tertulias y visitas, ya que éstos eran para hacer ejercicio, tener contacto con la naturaleza y en todo caso servían más para el cortejo que para el intercambio de ideas políticas. Entre los paseos más conocidos de la Ciudad de México, estaban la Alameda, El paseo de la Viga, considerado por Madame Calderón de la Barca como el más bonito, y el de Chapultepec, que se consideraba más como una excursión, por requerirse de casi todo el día para realizarlo.

Las tertulias se realizaban en las casas de las clases altas y medias, en donde se reunía un grupo de gente que se deleitaba con la conversación, la música, declamación de poesía y lectura de alguna novela o historia, en algunas se organizaban bailes de improviso. Estas reuniones se consideran importantes no sólo por la difusión cultural, de la que ya hemos hablado, sino por que en ellas se discutía de política y acudían importantes personalidades interesadas en intercambiar puntos de vista u obtener alguna información.

LA EDUCACIÓN

Ésta no era para todos la misma, la clase social a la que se pertenecía era determinante en el tipo de educación que se recibía, como lo menciona Josefi-

na Z. Vázquez cuando habla sobre la sociedad de esta época, en donde “Los niños de familias ricas estudiaban en su propio hogar con tutores especiales, algunos extranjeros”.¹³ Los pobres asistían a las escuelas parroquiales, pero para 1842 el gobierno entusiasmado por los bajos costos del método de la enseñanza mutua, impartida por la Compañía Lancasteriana, le encargó a ésta ser responsable de la educación pública. Algunas colegios coloniales como el de San Juan de Letrán siguieron impartiendo clases, sobrevivieron universidades como la de México y Guadalajara y se abrieron otras, como la de Yucatán y Chiapas. La educación de las mujeres estaba muy descuidada porque la misma sociedad no veía a la mujer como una intelectual, que necesitara de independencia. En las clases altas y medias, la madre era una figura muy importante en la transmisión de conocimientos y consejos para las hijas.

LA SOCIEDAD MEXICANA AFECTADA POR LA GUERRA

La sociedad mexicana percibía aires de una invasión extranjera, los hechos políticos daban mucho para que suscitara una incertidumbre social, económica y política. La vida de los mexicanos transcendía en convivios dándole el buen gusto a las tamaladas, los conciertos y los paseos en donde los grandes señores y la gran y distinguida sociedad narraba los acontecimientos de la vida política, los vaivenes del general Santa Anna, el ambiente característico de las reuniones, se convertían en típicas y excepcionales, el chiste y el buen decir de las narraciones, lo aguado de los epigramas, lo inesperado de las salidas y la animación, la galanura y la sazón de la conversación a calor de vino y grandes banquetes.¹⁴ ¿Qué pasaba con los pobres?, pues ellos también hablaban de los acontecimientos que se venían llegar desde el norte del país, y no paraban en hacer fiestas callejeras y algarabías, sin embargo, el aire de guerra se percibía y no quedaba mas que esperar. “A los barrios lejanos se trasladaban el movimiento, las tiendas tenían mayor tráfico, las pollas daban a luz sus vestidos domingueros y los vecinos entablaban diálogo de balcón adquiriendo noticias.”¹⁵

Y como narra Guillermo Prieto en sus memorias: “en las calles todo era ir y venir de una muchedumbre... las calzadas que conducen a los pueblos de los alrededores, se llegaban los emigrantes a pie, a caballo, en carros, en coches, en burros; Transportando colchones y jaulas, falderos y cuadros de

santos; pero todo con aires de fiestas, entre carreras y cantos comiendo y bebiendo... e interrumpiéndose con aires de dolor al oír el lejano estampido del cañón. Por supuesto que en los pueblos, el solaz era más expansivo y casi se temía al restablecimiento de la paz”.¹⁶

Las pulquerías, atolerías y bodegones no dejaban de funcionar, en ellos coincidía la gente; había constantes pleitos y comadreos sobre los sucesos del día y los acontecimientos de la guerra. En cuanto se supo que la invasión era inminente, mayoría de la gente que tenía los medios optó por retirarse a provincia.

“En la tarde, militares y empleados ociosos, vejetes calaveras, tahúres empedernidos, niños finos y polluelos pretenciosos se envolvían en una atmósfera de humo de tabaco y formaban grupos en las mesas, ya de disputadores políticos, ya de obscenos oficiales que escupían por el colmillo y daban a las a la crónica escandalosa; Ya de gentes de estas que dicen decentes, sin oficio ni beneficio, que viven de paritos de su familia, de sus amigos y del Erario, que ven como capital enemigo al trabajo honrado”.¹⁷

El juego era un pasatiempo común entre la sociedad y pareciera un escape a la tensión de la invasión norteamericana, “El juego de gallos era más repugnante el cuadro, con aquellos léperos desaforados, provocativos y droguelos, aquellos gritos, aquellas disputas y aquel circular perpetuo de cantaros y cajetes con pulque”.¹⁸

La vida de la ciudades y pueblos se vio realmente afectada con la entrada de los extranjeros al territorio nacional, más que con la independencia de Texas. La Ciudad de México se encontraba conviviendo con los extranjeros, se podía ver en las iglesias, se adueñaron de ellas, no tocaban las campanas, se mantenían en ellas con los sombreros puestos y elegían de preferencia los confesionarios para dormir. Se repartían en muchas casas alojados que las trastornaban de arriba abajo. En los balcones se veía cómo los invasores, en hilera, se tumbaban a tomar el sol.¹⁹ La decencia dejaba mucho que desear, las margaritas, mujeres pérdidas, que vendían sus caricias a la milicia americana, se ofrecían a cualquier hora del día, promoviéndose las orgías y la embriaguez. Los brotes de desenfreno por parte de los americanos, se confundía en ocasiones con aquellos personajes comunes de la metrópoli, en las calles se podía ver caballos muertos, un olor putrefacto, la gente más recatada se guarnecía en jacales o donde se pudiera. Entre los partidarios de la paz, había ricos finos y egoístas, que lamentaban la pérdida de sus comodidades, su

teatro, su paseo y los halagos de su posición, por otro lado estaban los partidarios de la guerra, pintaban para la lucha, de ahí que aparecieran los tragabalas, los matasiete, los espadachines y fanfarrones.²⁰ Sin duda el entorno que se nos viene a la mente de la Ciudad de México es de que se ve envuelta con una intensa bruma que asola a toda la región, pareciera que la gente en ese momento corría de un lugar a otro sin tener un poco de paz.

Sin duda los tiempos que se aproximaban, como legado de una intervención extranjera, darían a la sociedad otras formas de vivir, y participar cotidianamente en la reconstrucción de una nación atormentada, asimismo nacerían otras costumbres y que los principales en adoptarlas serían las familias acomodadas.

Con la consumación de la paz y la vuelta de los poderes a México, el cuadro que presentaba la república puede decirse que era de completo desorden y anarquía.

Hemos visto entonces cómo esta sociedad mexicana, hablando sobre todo de la que vivía en la Ciudad de México, se fue conformando con sus características propias después de la vida colonial y a pesar de la guerra afirmándose distinta de la europea y de la americana. El Romanticismo fue una escuela cultural que aunque venida del exterior determinó a la sociedad e influyó mucho en la formación, sobre todo de las clases altas y medias de igual forma en todo los aspectos culturales de México del siglo XIX y definió el papel de la mujer como difusora de esta corriente. En definitiva y por lo ya mencionado antes esta sociedad se vio afectada por la guerra y sobre todo cuando tuvo que interactuar con el invasor en su ciudad o pueblo y hasta en su propia casa.

BIBLIOGRAFÍA

- CALDERÓN, DE LA BARCA MADAME, *La vida en México*. (Traducción de Felipe Teixidor), México, Porrúa. 1967.
- GALÍ BOADELLA, MONTSERRAT, *Historia del Bello sexo, La introducción del Romanticismo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- MOYANO PAHISA, ÁNGELA, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación 1819-1861*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- MOYANO PAHISA, *La pérdida de Texas*, Planeta, México 1991.

PRIETO, GUILLERMO, *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa, 1969.

VÁZQUEZ, Z. JOSEFINA, “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2002.

NOTAS

¹ Moyano Pahissa, 1985: 15.

² *Ibid.*:55.

³ Vázquez, 2002: 55.

⁴ *Ibid.*: 566.

⁵ *Ibid.*: 567.

⁶ *Ibid.*: 567.

⁷ Galí Boadella, 2002: 303.

⁸ *Ibid.*: 100.

⁹ Calderón de la Barca, 1967: 426.

¹⁰ *Ibid.*: 103, 104.

¹¹ *Ibid.*: 51.

¹² *Ibid.*: 113.

¹³ Vázquez, 2002: 569.

¹⁴ Prieto, 1969: 305.

¹⁵ *Ibid.*: 168.

¹⁶ *Ibid.*: 172.

¹⁷ *Ibid.*:187.

¹⁸ *Ibid.*: 233.

¹⁹ *Ibid.*: 245.

²⁰ *Ibid.*: 251.



LA GUERRA DE CASTAS

*Leticia Torres
Humberto Flores*

Desarrollaremos el análisis de la guerra partiendo del contexto nacional al regional; para ello es necesario recordar que la población original de los estados del noreste de nuestra república estuvo integrada principalmente por nativos nómadas dedicados a la cacería y recolección. En el siglo XVI, cuando se inicia la colonización de esta región —promovida por el gobierno virreinal— los indios nómadas fueron muy hostiles con los colonizadores que se establecían en los territorios que estaban en sus correrías; estos indios no practicaban la agricultura y su cosmovisión distaba mucho del plan de incorporarlos a la vida sedentaria de los nuevos vecinos, por tal motivo los diversos grupos de “indios salvajes” eran objeto de guerra y exterminio primero por el gobierno mexicano y después por los colonos de origen angloamericano establecidos en Texas. La historia del noreste está constituida por una serie no interrumpida de campañas contra los indios salvajes, las incursiones de los bárbaros se prolongó hasta mediados del siglo XIX.¹

Entre los grupos nativos y originales dueños de estos amplios territorios, se encuentran los comanches, wichitas, atakapas, tonkawas, tobosos, conchos apaches, tepehuanos, cuauhchichiles, mezcaleros, shoshonies, kiowas, zacatecos, chiricahuas y coahuiltecos.²

Por otro lado, siendo todavía colonia española, de Coahuila y Texas formaban una sola entidad política y administrativa perteneciente a la Nueva España, dicho territorio contaba con una amplia extensión geográfica, pero con una población mínima. Por este motivo el gobierno español decidió conceder tierras y apoyo a quienes decidieran poblar tales territorios.

El virrey Luis de Velasco intentó habitar la zona norte con población indígena leal a los españoles (aliados), que se ven claramente representados

en los tlaxcaltecas, para lo cual, en 1591, dicho virrey mandó 400 familias a fundar colonias a Tlaxcalilla en San Luis Potosí, San Miguel Mexquitic, Colotlan, San Jerónimo, El Venado y San Esteban de Nueva Tlaxcala, esta última en las inmediaciones de la Villa de Santiago del Saltillo, en Coahuila.³ A los tlaxcaltecas se les ofreció un título como caballeros e hidalgos, podrían montar a caballo y usar armas; estarían exentos de todo tributo, servicio personal y alcabalas, se les repartirían tierras y solares para labrar, podrían establecer molinos y administrar estancias, dichas poblaciones tendrían ayuntamiento propio y contarían con caminos y mercados para dichas poblaciones. Desgraciadamente, tal proyecto fracasó, porque nunca pudieron adaptarse a un clima adverso y hostil, muy distinto al que tenían en su lugar de origen. La mayoría de estos colonos pereció por diversas razones: las inclemencias del clima tan extremoso, hambre y enfermedades, los que sobrevivieron se integraron con otras poblaciones y muy pocos pudieron regresar a su lugar natal.⁴

Por el lado de Estados Unidos tenemos que en la segunda mitad del siglo XVIII, la Gran Bretaña se vio en la necesidad de importar nuevas cargas fiscales a sus colonos de las Trece Colonias, para obtener recursos y poder combatir la bancarrota por la guerra de siete años. Además la obtención de nuevos territorios la obliga a reorganizar el funcionamiento de la administración. Estos cambios y los nuevos impuestos generaron el descontento de los colonos. Los nuevos órganos administrativos imponían un control que, según su percepción, vulneraba sus derechos y libertades, esto fue motivo para buscar y conseguir su independencia.⁵

Por ser Norteamérica el escenario del conflicto entre las Trece Colonias y Gran Bretaña, la participación española fue organizada, fundamentalmente, desde Cuba y la Nueva España, la Capitanía General de la isla y el virreinato, encabezado por Martín de Mayorga, reconocieron y “apoyaron” la beligerancia de las tropas de George Washington y permitieron que, desde sus puertos, se les destinara pertrechos de guerra. En 1783 al firmarse el tratado de Versalles, su artífice, Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda, no era tan optimista como los demás ministros del rey. El Conde de Aranda mandó un dictamen a Carlos iii en el que expresaba su temor a los artículos preliminares de paz, al tiempo que reconocía la independencia de los Estados Unidos, esto implica la complacencia de la Gran Bretaña con una virtual expansión de los norteamericanos hacia Florida. El Conde de Aranda pronosticaba que una vez incorporada la península a Estados Unidos, el siguiente paso sería “la

conquista del vasto imperio de México, el cual no podremos defender desde Europa, contra una potencia grande, formidable, establecida en aquel continente y confinante con dicho país”.

El ministro recomendaba crear en América española tres reinos: el de la Nueva España, el del Perú y el de Tierra Firme, encabezados por infantes de la casa Borbón manteniendo el régimen colonial sólo en las islas del Caribe. El proyecto de crear reinos autónomos, aunque captó la imaginación de los criollos americanos, fue desechado por la Corona española. La profecía del Conde de Aranda sobre la expansión del nuevo país del norte, se cumpliría en el siglo XIX, amenazando primero a las Floridas y más tarde a México.⁶

Con el curso de los años, empezó a ser viva la disputa entre los gobiernos de España y el de Estados Unidos del norte por los límites territoriales, ya que recientemente el vecino del norte había adquirido de Napoleón la compra del territorio llamado Louisiana quedando directamente colindantes Estados Unidos y la Nueva España. Dicha disputa tuvo lugar entre 1804 y 1819, España argumentaba que el límite entre la Louisiana y la Nueva España era el río Sabina a lo que los norteamericanos señalan como línea divisoria el río Grande del Norte o Bravo. Para llegar a un acuerdo entre España y Norteamérica, el 22 de febrero de 1819 se firmó el tratado “Adams-Onís”, en el que Estados Unidos renunció a sus derechos sobre Texas. España hizo lo propio respecto de sus derechos sobre el territorio de Oregón. Texas continuó legalmente perteneciendo a la Nueva España y su lindero oriental se fijó en el río Sabina, desde su desembocadura hasta los 32° de latitud norte, desde allí, una recta en dirección norte hasta encontrar la banda del río Rojo, luego siendo dicho margen, hasta interceptar el meridiano 100° de longitud oeste, a continuación dicho meridiano hasta su intersección con el río Arkansas, y después la línea de dicho curso de aguas hasta cortar el paralelo 42° de longitud norte, y el paralelo 42° se prolonga hasta el Pacífico.⁷

El gobierno español decidió conceder a exploradores norteamericanos (1817) el permiso de colonizar y hacer productivo parte del territorio de Texas, con el fin de promover el poblamiento con familias norteamericanas, a lo que Mose Austin negoció con las autoridades españolas y el gobernador Antonio María Martínez la introducción de 300 familias norteamericanas.⁸

La Nueva España mostraba ya un desequilibrio poblacional que siempre ha aquejado a la nación; los habitantes se concentraban en el centro y en el sur, mientras el septentrión estaba despoblado, lo que dificultó su defensa.

Los pocos colonos que ahí vivían eran constantemente amenazados por los aguerridos indios de las praderas, haciendo insegura la vida para los misioneros y los pocos ganaderos asentados en la región. Por todo ello, el diputado novohispano Miguel Ramón Arizpe —electo en las Cortes de Cádiz en 1815— en su informe subraya la necesidad de poblar las provincias internas de oriente, favoreciendo la apertura de un puerto libre para el comercio.⁹

Con la disposición del acta constitutiva promulgada el 31 de enero de 1824 se formó el Estado Interno de Oriente; el 4 de febrero del mismo año se expidió otro decreto para el establecimiento de la legislatura de dicho estado, y el 7 de mayo sigue otro decreto reformando los dos anteriores, en él se dispuso que Nuevo León formara un solo estado y los territorios de Coahuila y Texas quedaran unidos, formando otra entidad federativa. Con esto, la Constitución Política del Estado Libre de Coahuila y Texas es la conjunción de todos los coahuiltexanos teniendo como capital federativa a la ciudad de Saltillo y en su artículo 6º previno que “el territorio del Estado en el mismo que pretendían las provincias conocidas anteriormente como Coahuila y Texas”.¹⁰ Prácticamente, la unión de Coahuila y Texas perduró hasta el año de 1836, teóricamente, hasta el 2 de febrero de 1848, fecha de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Cabe hacer notar que apenas proclamada la independencia de Texas en 1836, se alentaron en forma desmesurada sus ansias de expansión territorial, ya antes pretendían y argumentaban que sus fronteras llegaban por el occidente y por el sur, hasta el río Bravo desde su nacimiento hasta su desembocadura, incluyendo así una gran porción del territorio de Nuevo México.¹¹

Los colonos norteamericanos, ya enraizados y radicados en Texas, fungían como terratenientes esclavistas dedicados al cultivo de tabaco, algodón y empezaron a criar ganado, por tal motivo, eran afectados por las políticas federalistas que en México se aplicaban, y cuyos sustentos se basan en la libertad de todos los pobladores que viven en el territorio nacional.

Se sabe que las Trece Colonias tenían implícitas una política discriminatoria, pues los puritanos del siglo XVII que salían de Inglaterra tenían la certeza de que “sólo estaban destinados a salvarse aquellos en quienes Dios derramaba su gracia”. Ellos pensaban que aun antes del nacimiento los seres humanos tienen un destino fijado por la divina predeterminación de Dios. Estos ideales se vieron fortalecidos al obtener su independencia y creen que Estados Unidos es el pueblo a quien Dios eligió para civilizar las inmensas tierras del nuevo mundo y explotar sus recursos.¹²

Los norteamericanos creían tener una misión, una cruzada para imponer un mismo sistema político y económico “hasta que el continente sea nuestro” tal como lo enuncia John L. O’Sullivan en la teoría del “destino manifiesto” de 1845. Así pues, vemos que con esta ideología justificaban su desmedida ambición que marca las pautas para imponer por cualquier medio (casi siempre violentos), la orden que la Providencia les encomendaba: llevar a todos los países la libertad (un concepto donde no estaban contemplados los indios, ni esclavos, ni mestizos, ni españoles) y por tanto, les daba el derecho de ocupar las tierras y convertirlas, por medio del trabajo, en una base material de su grandeza.¹³

Los norteamericanos sentían que eran “un pueblo modelo y la esperanza de la especie humana”, con el derecho que les daba su superioridad al tener a su alcance y promover la esclavitud, acabar con la población nativa nociva (los dueños naturales de las tierras colonizadas), e imponerse a los híbridos de dos “razas inferiores” —la española y la aborígen— que ven como una aberración, algo antinatural.

A la vista de los anglosajones, los españoles eran crueles, traicioneros, corruptos, fanáticos, supersticiosos indolentes, cobardes y autoritarios. “La mezcla con los indios representaba una violación de las leyes naturales”.¹⁴ Los productos de esta cruce, los “mongreis” (término que se aplica a los perros) constituía “una raza pusilánime, imbécil, incapaz de controlar sus instintos”. Practicaban el catolicismo, que los norteamericanos consideran una religión falsa, además no hablan el inglés, que a su juicio, es la lengua de la civilización y el progreso. Los mestizos y españoles son personas faltos de iniciativa, sobre todo inmorales por carecer de la ética puritana, línea divisoria entre la humanidad y el reino animal.¹⁵

Como ya se mencionó, la colonización de Texas por parte de los norteamericanos tenía como principal propósito el incentivar la política expansionista del país del norte, en un territorio vasto y plagado de riquezas, cuyos recursos no eran aprovechados por un país convulsionado por continuos golpes y pronunciamientos de sus clases, (una constante lucha por el poder entre liberales y conservadores, federalistas y centralistas). Debido a la inestabilidad política y un débil país, cuyas riquezas no permeaban en sus pobladores y lo poco que lograban lo despilfarraban en artes suntuarios lujos y pompas, deciden por la vía de la colonización hacer productivas esas tierras texanas. Para ello contaron con el apoyo de los estados esclavistas del sur de

Norteamérica; hay que tener en cuenta que en dichas tierras no había minas y los españoles no vieron riqueza al alcance de su mano, al llegar los vecinos de la Louisiana, sólo les preocupó a los ibéricos delimitar fronteras.

En el naciente México independiente, se heredaban las disposiciones de las autoridades españolas que se encontraron con una entidad coahuilte-xana con una enorme colonia angloparlante en el territorio texano, pronto tendría que chocar el liberalismo del nuevo país con la política esclavista de sus huéspedes en dicho territorio. Para los vecinos de Louisiana y los estados sureños de Norteamérica, los nuevos dominios no bastaron para la nación que sostenía un gran crecimiento técnico, demográfico y económico, experimentaba la revolución tecnológico-cultural que iniciaba por la máquina de vapor y el consiguiente desarrollo industrial que esta nueva fuente de energía trajo consigo.

En 1818 el general Andrew Jackson hizo una guerra de exterminio contra los indios seminoles de los Everglades y se apoderó de las últimas poblaciones ibéricas de norte. El gobierno norteamericano necesitaba tierras para recompensar a quienes tomaron parte en esta campaña y la lucha de 1812 contra los ingleses. Con el pretexto de defender su amagada frontera o de proteger nuestro mismo territorio contra los indios salvajes, el gobierno de Washington hacía avanzar fuerzas hasta Nacogdoches; renovaba obstinadamente la discusión de los límites entre ambos países; hacía reclamaciones de daños y perjuicios más o menos reales y algunas imaginarias. Otro pretexto de los norteamericanos fue la mutua obligación de resguardar las fronteras de ambos países contra las incursiones de dichos indios bárbaros, ya que les interesaba la seguridad de sus compatriotas dentro y fuera del territorio de Estados Unidos, éste era un claro ejemplo de ello,¹⁶ ya entonces se autoproclamaban “policías en bien de la humanidad”.

John Quincy Adams, secretario de Estado en ese tiempo, negoció con Onís el tratado por el cual se establecen los límites de Texas, llevando las fronteras más allá del río Arkansas. En el imperio de Iturbide, México concede tierras en Texas y exenta de impuestos a los inmigrantes. De 1823 a 1830 pasaron de treinta mil a siete mil, cifra que triplicaba a criollos y mestizos en Texas. Los colonos de origen latino pronto quedaron en condición de minoría despreciada. Los llamaron *spaniards* o *greasers* (grasientos) porque su piel morena parecía efecto de la suciedad y por freír sus alimentos en manteca de cerdo.¹⁷

Todo marchaba bien para los colonos de habla inglesa de Texas, el problema surgió cuando el gobierno federal abolió la esclavitud —a través de sus premisas en la Carta Magna— los colonos de Texas se vieron afectados pues pretendían ser parte del imperio del algodón sostenido por los esclavos, tenían todo el apoyo de los poblados sureños de los Estados Unidos.¹⁸ Es importante destacar que el artículo 28 de la ley de 1821 prohibía la introducción de esclavos a territorio nacional y declaraba libres a aquellos que lleguen o entren al territorio de Texas; ya entonces el expansionismo norteamericano se había convertido un dolor de cabeza para nuestro gobierno.

Entre 1823 y 1824 la influencia racial y el regionalismo de los colonos establecidos promovieron la fragmentación de Coahuila y Texas, así como la de diversos estados soberanos, el Congreso Constituyente intentó salvar la unidad territorial establecida en la federación mexicana. La ley suprema otorgó a los gobiernos estatales el control de los permisos de colonización, a pesar de que el ministro de Relaciones, Lucas Alamán, llamó la atención sobre los peligros que esto implicaba ante las amenazas exteriores. La ley de colonización aprobada en agosto 1824 sólo reservó al gobierno federal el control de las tierras comprendidas a veinte leguas de la frontera y a diez de los litorales.¹⁹ Pero la ley da preferencia a mexicanos e “indios de todas las naciones confinadas con el estado, así como las tribus errantes que hay dentro de él” y sujetaba la introducción de esclavos a las leyes establecidas, es decir el decreto del 13 de julio de 1824, que la prohibía.

La influencia de los angloamericanos en Texas les aseguró los privilegios concedidos por el gobierno mexicano y los colonizadores se apresuraron a promover que la ley no incluyera la emancipación de esclavos que tocaran territorio nacional. De esa forma el tema de la emancipación de esclavos se reservó para ser solucionada por el congreso en la Asamblea Legislativa de Coahuila y Texas en 1825.

La crisis económica y el precio de la tierra en Estados Unidos contrarrestaron la mala impresión que causaba en los angloamericanos la actitud antiesclavista mexicana. La afluencia de colonos fue constante, para los empresarios angloamericanos, casi todos sureños, la gran preocupación era el destino de la esclavitud en Texas. Austin estaba convencido de que sólo podrían conservarse los esclavos ya introducidos y, con suerte, sus hijos hasta los 14 años.

Otra de las características de las colonias fue que desde un principio violaron las condiciones impuestas en la ley. El gobierno federal era distraído

por otras prioridades y la lejanía del territorio dificultaron que se vigilara su cumplimiento. Entonces se desarrolló un problema que después sería irresoluble. Los empresarios Austin y De Witt afirmaban que sólo cobraban el deslinde, la emisión de títulos y el pago de los gastos del trámite de la concesión, pero esto era muy dudoso.²⁰

En 1823 Austin fue nombrado teniente coronel de milicias por el comandante de las Provincias Internas de Oriente, su autoridad fue amplia y sólo los casos de crímenes capitales se remitían al gobernador para su sentencia. Las autoridades estatales y federales dispensaron gran confianza en Austin, lo que le permitió obtener otras concesiones: en 1825 un nuevo contrato para 300 familias; en 1827 otro para 500 familias, cerca de la bahía de Galveston.²¹

A diferencia de las colonias bajo control del empresario Austin, Martín de León y Green De Witt, en el resto privaba la ilegalidad, los empresarios llegaron a vender tierras inexistentes y admitir aventureros y perseguidos por la justicia del vecino país del norte por si fuera poco, introducían personas de culturas y procedencia muy variadas, cuyos valores eran diversos: irlandeses, holandeses, alemanes, que estaban en contacto cotidiano, lo cual hizo inevitable que surgieran problemas.

Varios incidentes anunciaban el peligro de la invasión angloamericana, esto aunado al temor que había suscitado en el gobierno nacional la solicitud presentada por el ministro norteamericano Joel R. Poinsett, en 1825, para comprar Texas al gobierno mexicano, aumentó la desconfianza mexicana hacia los Estados Unidos.²²

La Constitución de Coahuila y Texas, promulgada en 1827, menciona la pretensión de abolir la esclavitud. El proyecto prometía una ley que estableciera la manera de indemnizar a los propietarios de esclavos. Austin presentó un memorial en el que consideraba una injusticia “imponer una carga en los coahuilenses, para emancipar esclavos texanos, como también la de arrebatarle a los dueños su propiedad. Tal chantaje resultó efectivo, intentó separar los estados y conservar el sistema esclavista.

Los constituyentes coahuiltexanos, limitados por la falta de fondos para indemnizar a los propietarios de esclavos, declararon la libertad de vientre, que aseguraba una solución a largo plazo. El reglamento a la ley contenía que las municipalidades deberían hacer un padrón de esclavos e informar al gobierno estatal los nacimientos y muertes cada tres meses, también se intentó

introducir mejoras a las condiciones de vida de los esclavos, y se estableció que en los testamentos que incluyeran esclavos debían emancipar al diez por ciento de éstos y, cuando no hubiera herederos, fueran declarados libres; exceptuaba el caso en que el amo muriera asesinado. Finalmente, estipulaba que los ayuntamientos debían proveer educación a los niños emancipados.²³

La audacia del esclavismo texano no tardó en violar las leyes, antes de entrar a territorio texano, amo y esclavo firmaban un contrato ante un notario oficial autorizado, en el que el esclavo reconocía una deuda por la obtención de su libertad, para pagarla se comprometía a trabajar hasta cubrirla. Como el salario que se fijaba era muy bajo (20 pesos anuales), la comida y la ropa le serían deducidas, era prácticamente imposible saldar la deuda quedando asegurado que se heredara la servidumbre, pues además los esclavos no empezaban a recibir salario sino hasta los 18 años de edad.

El 15 de septiembre de 1829, el presidente Guerrero emancipaba la esclavitud gracias a que el Congreso le había autorizado ejercer facultades extraordinarias ante el peligro de reconquista española. Ramón Múzquiz ignoró el decreto y sugirió al gobernador del estado hacer excepción en Texas, pues el desarrollo agrícola exigía “los robustos y casi infatigables brazos” de los esclavos. El gobernador turnó la petición a Guerrero, ya que insistía que las medidas podrían provocar “agitaciones” con “pérdidas violentas y costosas”. Austin arguyó que la Constitución estatal expresamente reconocía el derecho de propiedad sobre los esclavos y amenazó con que los colonos defenderían su propiedad. Guerrero había instruido a Manuel Mier y Terán para que exceptuara a Texas de la vigencia de la ley, advirtió que no se recibiera ni un solo esclavo más. Austin expresó que el mexicano era “el más liberal y generoso gobierno de la tierra para los inmigrantes”.²⁴

La ingerencia que el ministro Poinsett tuvo en la política mexicana, aunada a los numerosos problemas financieros del gobierno, trajeron como consecuencia inevitable la demarcación y confirmación de los límites fronterizos acordados en 1819, estableciendo guarniciones para la defensa de las fronteras. Mier y Terán observó en Texas la proporción de extranjeros respecto de los de lengua española de 10 a 1, y todos tenían razón para estar en descontento, a lo cual hizo recomendaciones sobre la necesidad de separar Texas de Coahuila.

Para 1830 Texas había recibido una gran oleada de inmigrantes, los nuevos colonos eran en su mayoría especuladores y anexionistas que esparcían

el rumor de que estaba cerca la adquisición de Texas, pero la popularidad de este estado en Estados Unidos había crecido con el interés del gobierno norteamericano por adquirirla, a lo que el presidente Andrew Jackson venía insistiéndole al ministro Poinsett y después a su sucesor Butler, para que lograran la compra de tan anhelado territorio. Lucas Alamán retoma esa recomendación y promueve la ley de colonización que se publicó el 6 de abril de 1830. Ésta ponía en manos de la federación su supervisión, a través de un comisionado que vigilara que los contratos cumplieran con lo estipulado con la ley. La causa más controversial era la 11, que limitaba a los extranjeros introducir esclavos y proveía favorecer la colonización por parte de familias pobres mexicanas y presidiarios; estos últimos al término de su pena recibirían tierra y ayuda para establecerse. Creaba también ocho guarniciones que Mier y Terán bautizaría con nombres indígenas como Tenochtitlán, Anáhuac o Limpatitlán, para mexicanizar la región. La ley produjo malestar e incitó al propio Mier a escribir unas “reflexiones”, que consideraban que la prohibición de introducir esclavos resultaría inoperante, pues era seguro de que los colonos encontrarían una nueva forma de violarla como introducir esclavos “con cartas de libertad fingida”. Advertía que él mismo no se atrevía a anunciarlo, por temor a empujar a los colonos a abrazar los intereses de Estados Unidos. Aconsejaba tolerar la introducción de esclavos por un número determinado de años, puesto que la producción del algodón podrá hacer a México dueño del mercado. Consideró también adversa la redacción del artículo 11, que debía haber evitado el término “angloamericano”, utilizando simplemente “extranjero”, su principal recomendación era que su redacción sea “la más justa” a los colonos.²⁵

Stephen Austin (hijo de Mose) y Samuel Houston encabezaron la insurrección. En el pleno territorio mexicano de Texas, el antimexicanismo había tomado proporciones intolerables, Austin había llegado a parlamentar a la capital y permaneció prisionero durante varios meses, es de suponer que al igual que Edwards —que dominado por su poca educación y mucha falta de diplomacia— no supo llegar a acuerdos ante las autoridades de la capital mexicana y afloró su particular desprecio hacia los *greasers*. Austin juzgó la actitud mexicana como “la guerra de la barbarie y el despotismo, librada por la raza híbrida hispanoamericana y la raza negra, contra la civilización y la raza anglosajona”.²⁶

Como consecuencia del cambio de bando al conservador por parte de Santa Anna, Zacatecas se levantó en armas contra dicho centralismo regido

desde la capital del país. Santa Anna entonces sofocó la rebelión a su estilo, de una forma violenta y sangrienta. Pero unísono a Zacatecas, Texas hizo lo mismo al levantarse, contando una vez más con el apoyo de Washington en armas y recursos así como con refuerzos provenientes de Nueva Orleans. Santa Anna obtuvo una victoria fácil en El Álamo, ejecutando a todos los hombres, dejando con vida a mujeres y niños.

Houston junto con William Barret Travis eran los encargados de la defensa y seguridad de dicho sitio, con el fin de hacer evidente ante la sociedad norteamericana la sanguinaria barbarie por parte del gobierno mexicano y levantarse al grito de: *Remember the Álamo!*. Santa Anna fue sorprendido y derrotado por Houston en San Jacinto, estuvo a punto de morir a manos de quienes pretendían vengar los sucesos de El Álamo; pero a cambio de salvarle la vida, Houston lo obligó a ordenar la retirada de sus tropas y a reconocer en los Tratados de Velasco la independencia de Texas. El dictador mexicano fue enviado a Washington como tal y ante Jackson confirma la independencia de Texas, siendo éste el último acto presidencial de Jackson.²⁷

El Congreso mexicano nunca reconoció la legalidad de los Tratados de Velasco, por lo cual desconoce la independencia de Texas, pero desgraciadamente el país no estaba en condiciones de llevar a cabo la reconquista texana. La guerra era inevitable y lo que Washington necesitaba era un pretexto para apoderarse de más de la mitad del territorio norte de México para ello el Congreso norteamericano aprobó la declaración de guerra, dispuso los recursos monetarios necesarios y reclutó cincuenta mil voluntarios, la mitad de ellos inmigrantes alemanes, escoceses, ingleses e irlandeses.

Los mexicanos fueron a la guerra con un valor reconocido y elogiado por parte del enemigo, pero era lo único nuevo con lo que podía contar; el ejército nacional iba armado con cañones heredados por el gobierno virreinal y viejos arcabuces de chispa comprados a Inglaterra como desechos de las guerras napoleónicas. La caballería tenía el reconocimiento de todo el país, la destreza de los jinetes era reconocida desde los tiempos coloniales, pero no eran inmunes a los proyectiles y la balística del enemigo.²⁸

El ejército norteamericano recibía instrucción militar profesional, contaba con tropas de elite como los marines y recibía toda la infraestructura necesaria para el cumplimiento de sus obligaciones. Tenían una jerarquía reconocida por todos los integrantes del ejército y los soldados confiaban plenamente en sus oficiales y autoridades de mayor grado. De manera que el ejército nortea-

americano estaba a la vanguardia, contando con gran tecnología: el nuevo fusil de percusión, el revólver Colt, los cañones Rinngold, el cañón howitzer, y la artillería portátil, por si fuera poco, la fábrica de pólvora Dupont.

En contraste, el ejército mexicano no tenía una adecuada instrucción militar, las prácticas se llevaban a cabo durante los pronunciamientos y los cuartelazos eran muy comunes en el ejército nacional; dentro de sus filas eran mininos los voluntarios, la mayoría no eran profesionales. Con el inicio de las hostilidades con el país del norte, se echó mano de los jóvenes del servicio militar obligatorio con tropas de leva, que no son otra cosa que el secuestro y enrolamiento de los pobres. Con ello se ve la enorme desproporción aunado de el número de efectivos en ambos lados de la guerra, por los mexicanos se mandaba un ejército que con mucho esfuerzo fue conformado mientras que los norteamericanos tenían reservas en Arkansas, Nueva Orleans, Ohio y en plena lucha llegaban constantemente refuerzos, así lograron tener victoria en Palo Alto, La Angostura, Monterrey.

Como podemos observar el país se encontraba en reconstrucción, se había impuesto un modelo de nación, ambiguo, ajeno y contradictorio en un país caracterizado por su diversidad. El proyecto creado por un grupo de criollos y mestizos (liberales, conservadores y moderados) coincidió en señalar a los pueblos indígenas como “el mayor fardo que arrastraba la nación”.²⁹ A pesar de que la base social era mayormente indígena los postuladores del liberalismo no los consideraron. Decía Mora (representante del ala moderada de los liberales) que se estaba tratando a los indígenas al modelo Europeo.

El contexto en que se da la formación del Estado-nación donde los diferentes grupos sociales: pueblos indios, mestizos, castas, criollos, tenían ideas encontradas de nación, hace que se den luchas entre los que estaban a favor de las costumbres, las tradiciones colectivas, sus valores, leyes, costumbres y el grupo integrado por individuos iguales que se consideraban “superiores” y tenían la idea de formar una nación moderna.³⁰

La variedad y el contraste heredados de tres siglos de vida colonial no podían cancelarse con leyes ni disposiciones administrativas, a pesar de que al principio de la era independiente se esperara un milagro, la mezcla de distintos grupos humanos se calculaba así: de cada 100 mexicanos, 18 eran blancos, 22 castas y 60 indios. El buen número de criollos pobres formarían grupos extremistas con ambiciones de cambios radicales. Indios y castas hacían las labores más útiles y sólo tenían acceso a puestos menores en la admi-

nistración, la Iglesia y el ejército. En términos jurídicos no había indios, pues ante la ley todos pasaron a ser ciudadanos, libres, con los mismos derechos.

Asimismo, con la formación del Estado se produce el enfrentamiento entre las tres fuerzas: Iglesia, caciques e indígenas. La idea de unificar a las sociedades con una legislación general con la intención de eliminar las culturas diferenciadas, unificar la lengua, la educación, el sistema económico, administrativo y jurídico trae consecuencias, entre otras, que la historia y memoria indígenas se desvaloricen.

En el norte del país se dan movimientos campesinos, pues con la intervención norteamericana se ven afectados porque sus campos fueron arrasados, devastados; además el gobierno aumenta las contribuciones para financiar los gastos de guerra.

La idea de los liberales era hacer producir las tierras para ampliar el mercado, por un lado y por otro, romper la organización comunal para integrar a los indígenas a la nación. Así los grupos sociales dedicados a la agricultura comercial fueron favorecidos con el nuevo proyecto de nación: hacendados, rancheros, comerciantes y autoridades locales.

En el contexto regional en el año de la invasión norteamericana se da paralelamente en Yucatán la Guerra de Castas, como consecuencia del fracaso de las políticas aplicadas por el gobierno hacia los campesinos. Por esas fechas Yucatán estaba separado totalmente de la federación, tenía su propio representante en Washington, quien tramitó ayuda para enfrentarse a esta guerra de castas que ardía en la península, el gobierno yucateco solicitó auxilio a México —que libraba su propia guerra contra los invasores— y ofrecía la soberanía de Yucatán a España, Inglaterra y los Estados Unidos a cambio de armas y recursos para vencer a los mayas, la ayuda de México tardó en llegar (hasta 1848) y Yucatán se reincorporó entonces a la nación.

Una sucesión de etapas fueron produciendo la rebelión en esta parte del país, hasta conformarse como un movimiento político. Uno de los detonantes fue la explotación que sufrían los trabajadores del campo —a causa de los altos impuestos y el despojo de la tierra— y las luchas políticas que se desarrollaron entre las clases dominantes. A esto se sumaron las diversas ofensas y abusos que irritaron a los campesinos como la fajina, la exigencia centralizadora de las autoridades contra la movilidad territorial indígena y la intervención de la Iglesia en asuntos morales como el casamiento y la devoción religiosa.³¹

El motivo principal del despojo agrario fue apropiarse de los centros de abastecimiento de agua en el sur que necesitaban para la transformación de la economía regional, así como también al surgimiento de nuevos tipos de producción, como el cultivo de caña de azúcar.

Los caquices mayas vieron afectados sus intereses y reaccionaron contra el despojo organizando una rebelión, aprovecharon su relación cliente-patrón con los estratos más bajos de la sociedad indígena. La guerra brotó entre los campesinos libres y poco colonizados del oriente conocidos como los “huites”.

El 18 de julio de 1847 es informado el capitán Eulogio Rosado de la rebelión que encabezaban el mulato Jacinto Pat, cacique de Tihosuco, el indígena Cecilio Chi y el mestizo Bonifacio Novelo. Los indígenas se concentraron con provisiones en la hacienda Culumpich, propiedad Jacinto Pat, con armas que habían conseguido en Belice.

El 30 de julio Cecilio Chi atacó Tepic y mató a varias familias. La respuesta militar fue aún peor, cegaron los pozos del poblado, incendiaron las viviendas muriendo quemados, ancianos, mujeres y niños.

LA GUERRA DE CASTAS HABÍA COMENZADO, DURÓ 54 AÑOS, SU PERIODO MÁS SANGRIENTO FUE EN 1847 Y 1851

Durante todo el tiempo que duró la invasión de los norteamericanos, no faltaron los golpes entre fracciones enemigas de nuestro país. Así, tenemos que como consecuencia de la decisión que tomó el vicepresidente Gómez Farías de tomar en préstamo forzoso a la Iglesia, los cuerpos de las guardias nacionales se rebelaron como protesta de la medida del vicepresidente y se establecieron en una línea de combate que iba desde San Cosme hasta el convento de la Profesa. Tal grupo lo conformó el batallón Victoria, la “juventud dorada” aficionados al baile de la polka, así también, un grupo integrado por artesanos (el Independencia y el Bravos), así como otro formado por burócratas y comerciantes (el Hidalgo), la conspiración se tramó en el hotel la Bella Unión que iba a ser punto de encuentro de los invasores y algunas mexicanas (las Margaritas), a tal grupo de conspiradores se les conoce popularmente con el nombre de los “polkos”.³²

La estancia del general Scott en Puebla tuvo muchas consecuencias, entre las más significativas podemos mencionar que, al ver la arquitectura de la

mencionada ciudad, los norteamericanos comprendieron que, a pesar de sus desordenes políticos, México estaba muy lejos de ser el país primitivo que suponían. Por otro lado, hábilmente Scott atrajo la atención del clero presentándose a oír misa y comentando que tenía en su familia una hija católica que era monja. Por otro lado organizó una contraguerrilla de traidores con el Spy Battalion, dirigido por Manuel Domínguez, un asaltante de caminos que proporcionó invaluable servicios de información y explotación; así también le ayudó a Scott a evadir el paso por el Peñón Grande donde el ejército nacional lo esperaba, llevándolo a entrar por San Agustín de las Cuevas en Tlalpan.³³

En el Valle de México, Scott ordenó el ataque al Castillo de Chapultepec ordenada el 13 de septiembre, punto que era defendido por Nicolás Bravo. Ante un intenso cañoneo que se prolongó más de doce horas, la mayor parte de los soldados desertaron al ver que no tenían esperanzas de salvar el Castillo. Los cadetes del Colegio Militar, que entonces ocupaba todo el alcázar, estuvieron guardando el sitio a pesar de que tenían autorización para retirarse.³⁴

La única ayuda que recibieron los defensores de Chapultepec fue el batallón de San Blas, comandado por el coronel Santiago Xicoténcatl, de la antigua nobleza tlaxcalteca, el batallón sucumbió completo en la glorieta y la rampa del castillo.³⁵

Es innegable que la discordia mexicana imposibilitó reunir un frente común para luchar contra los invasores, no faltó quien ansiara ser parte de Estados Unidos a fin de alcanzar la paz y la prosperidad en vez de la miseria y el caos en que se encontraba el país. Otros vieron en la guerra la ocasión de librarse del tirano y destruir la hegemonía del viejo ejército realista y el predominio de la capital sobre los estados. Gracias a la restauración del federalismo algunos de ellos se abstuvieron de contribuir a la defensa nacional.

De los norteamericanos se puede decir que entre sus oficiales como el teniente Ulysses S. Grant y Thomas J. "Stonewall" Jackson, Grant estaba destinado a ser el jefe de los ejércitos de Norte en la guerra de secesión y a considerar la guerra de 1846-1848 la más injusta de la historia. Jackson, por su parte, sería el más brillante de los confederados en la mencionada guerra de secesión.³⁶

En la mañana del 14 de septiembre de 1847 Winfedd Scott entró en la Plaza Mayor de México al frente de sus tropas, a partir de ese momento se dio un incidente por parte de los sectores populares más despreciados por la sociedad mexicana, la plebe de la capital, "los pelados, los léperos, la china-

ca”, se manifestó sublevándose contra el invasor y armándose con piedras, palos y las pocas armas que conservaban de los guardias nacionales caídos, resistiendo durante tres días. En la sublevación desempeñaron un papel muy destacado la presencia de las mujeres, sobre todo las vendedoras de la Merced. También ellas fueron víctimas de violaciones por parte de los voluntarios que venían con el ejército regular. Los angloamericanos cañonearon las casas de las que salían disparos o pedradas. La amenaza de Scott de bombardear la ciudad hasta que de ella no quedara piedra sobre piedra hizo que el ayuntamiento exhortara a los capitalinos a deponer las armas.³⁷

Aunque inicialmente el objeto de la invasión fue anexarse la parte norte de México, un grupo quería apropiarse de todo el país, prevaleció la opinión de quienes se negaban a incorporar a personas de otras etnias, costumbres lengua y religión que echarían a perder la supuesta homogeneidad racial y tarde o temprano podría amenazar con su voto las instituciones democráticas.³⁸

Ni siquiera la ocupación de la capital facilitó las negociaciones, nadie quería avalar con su firma el desmembramiento del territorio nacional. El 2 de febrero de 1848 se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo en la sacristía del santuario de la Virgen. En dicho tratado se confirma la pérdida de los actuales estados norteamericanos como son: Texas, Arizona, Nuevo México, California, parte de Colorado, Nevada y Utah.

Como dato curioso, podemos ver dos actos de tipo costumbristas y culturales que fueron adoptados por los norteamericanos, destaca el hecho de Santa Anna que estando en manos del ejército de Houston y a la custodia del coronel Adams, el dictador en su angustia masticaba en todo momento una sustancia resinosa, Adams descubre las infinitas posibilidades industriales del chicle. Santa Anna involuntariamente llevó a los Estados Unidos la costumbre de masticar chicle; a la comodoro Perry se debe, en sincronía con quienes quedaron como extranjeros en su propia patria (los territorios sureños de la actual Norteamérica), la difusión del picante en las mesas anglosajonas. Aficionado a él en Villahermosa, obsequió a sus amigos los McIlheny las semillas con que a partir de entonces se cultivaban los chiles para elaborar la llamada “salsa Tabasco”.³⁹

EN RESUMEN

La lección más dolorosa para toda América latina es el espectáculo de la expansión agresiva de un pueblo voraz que para satisfacerla, no se detuvo en ninguna consideración de justicia, agravando la situación con términos excesivos para justificar la guerra, con la finalidad de la conquista territorial y la mira de propagar la esclavitud tan rentable para producir un imperio algodónero.

El resguardo de la zona norte de México y la parte colonizada del estado de Texas por colonos norteamericanos, que eran víctimas de las incursiones de los indios salvajes, era sólo un pretexto para reconocer y delimitar los territorios que ambicionaban por su riqueza y al no ser aprovechados adecuadamente, provocaban codicia al colono extranjero.

La independencia de Texas fue el paso inicial para la adquisición del territorio norteamericano hasta extender el dominio al Pacífico. A las antipatías de raza vino a unirse el interés individual de los colonos, deseosos de aumentar el valor de sus terrenos.

Obligado debería ser el estudio de la invasión norteamericana para adquirir conciencia plena de nuestras virtudes, defectos y limitaciones, para considerar que ante un panorama que nos desfavorece tenemos que atender prioridades y la primera es la integridad de la patria. Hubiera sido mejor esforzarnos más, hay que ver lo cerca que se estuvo de inclinar la suerte de las armas a favor de nuestra patria en las batallas si no hubiera habido discordia entre liberales y conservadores.

Lo que realmente derrotó a las líneas de combate nacionales fue la gran división y desacato de los dirigentes militares; la falta de confianza a la autoridad militar, la pésima planeación de las batallas, el hambre, la falta de unidad de mando, la poca preparación humana y técnica, la mala organización, los elementos materiales insuficientes e inadecuados, la incapacidad de un esfuerzo continuado, las diferencias y rencillas personales que aparecían en el mismo fragor de la batalla, la ambición por el poder que replegaba a un segundo término la salvación de la patria y ponía así en peligro lo mismo que codiciaba y anhelaba, y por si fuera poco, la imprevisión como en el caso de Arista en Palo Alto cuando lo sorprendieron descansando, cuando tenía que estar alerta ya que estaba en guerra y no en una práctica de campo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALESSIO ROBLES, VITO: *Coahuila y Texas en la época colonial*, México, Porrúa, 1978.
- BONFIL BATALLA, GUILLERMO: “Sobre la liberación del indio”, en *Nueva Antropología*, núm. 8, México, 1977, pp. 96-97.
- FLORESCANO, ENRIQUE: “Etnia vs. Nación”, en *Nexos* N° 258; México, junio 1999. 488 p.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO y ANDRÉS RESÉNDEZ: *Crónica del 47*, México, Clío, 1997.
- ROA BÁRCENA, JOSÉ MARÍA: *Recuerdos de la invasión norteamericana*, (Prol. Castro Leal Antonio), Vol. I, México, Porrúa, 1993.
- ROJAS, RAFAEL: “Nueva España en las guerras atlánticas”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, México, Ed. Planeta-Conaculta-INAH, 2001, Vol. III, Fasc. No.21, pp. 8-10.
- VÁZQUEZ JOSEFINA, ZORAIDA: “Colonización e independencia de Texas”, en: *Gran Historia de México Ilustrada*, Vol. III, Fasc. N° 32, 2001, pp. 221-240.

NOTAS

- ¹ Alessio Robles, 1978.
- ² *Ibid.*: 38-47.
- ³ *Ibid.*: 124.
- ⁴ *Ibid.*: 126-131.
- ⁵ Rojas, 2001: 8-9.
- ⁶ *Ibid.*: 9-10.
- ⁷ Alessio Robles, *op. cit.*: 10-11.
- ⁸ Vázquez, 2001: 222.
- ⁹ *Ibidem*: 226.
- ¹⁰ Alessio Robles, *op. cit.*: 12.
- ¹¹ Roa, 1993: 13-23.
- ¹² José E. Pacheco, “La guerra injusta” en 1997: 9-10.
- ¹³ *Ibidem*: 7-9.
- ¹⁴ *Idem*. 10.
- ¹⁵ *Ibidem*: 12-15.
- ¹⁶ José María Roa, *op. cit.*: 9-11.
- ¹⁷ José E. Pacheco, *op. cit.*: 12.
- ¹⁸ José María Roa, *op. cit.*: 18.
- ¹⁹ Vázquez, *op. cit.*: 222.
- ²⁰ *Ibidem*: 225.
- ²¹ *Ibid.*: 227.
- ²² *Ibid.*: 228.
- ²³ *Ibidem*: 228-229.
- ²⁴ *Ibid.*: 230.
- ²⁵ *Ibidem*: 232.
- ²⁶ José E. Pacheco, *op. cit.*: 12.
- ²⁷ *Ibidem*: 13.
- ²⁸ *Ibid.*: 15.

²⁹ Florescano, 1999: 488.

³⁰ *Ibidem*: 491.

³¹ Bonfil Batalla: 1977: 96-97.

³² *Ibidem*: 23.

³³ *Idem.*: 25.

³⁴ *Idem.*: 28.

³⁵ *Ibidem*: 28.

³⁶ *Ibidem*: 29.

³⁷ *Idem.*: 30.

³⁸ *Idem.*: 31.

³⁹ *Ibidem*: 22.



Antonio López de Santa Anna



Manuel María Lombardini



TRATADO DE GUADALUPE HIDALGO: EL COSTO PARA MÉXICO DE LA DOCTRINA MONROE

Yunuén Carrillo

INTRODUCCIÓN

El Tratado de Guadalupe-Hidalgo fue el documento a través del cual se pactó el fin de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y México. Fue firmado en medio de fuertes conflictos en los Congresos de ambos países, debido a las distintas posiciones ante la guerra. Consta de 23 artículos y continúa con vigencia hasta la actualidad.¹ Su importancia, desde mi punto de vista, no radica solamente en su carácter culminante del proceso armado, sino en que es un documento que refleja la concepción y construcción de la política internacional de Estados Unidos a partir de mediados del siglo XIX hacia América Latina y México, así como de sus políticas internas hacia los grupos no anglosajones en los territorios recién adquiridos.

En este ensayo no me detendré en el análisis de las causas militares, económicas y diplomáticas que derivaron en que México tuviera que ponerse de rodillas y aceptara casi todas las condiciones de Estados Unidos. Más bien insistiré en cómo a nivel de la política interior y exterior, la cultura del desprecio por las “razas inferiores” que manifiestamente declaraba el Congreso norteamericano de la época, así como el expansionismo derivado de la Doctrina Monroe, fueron determinantes para redefinir las fronteras y relaciones con Estados Unidos al momento de la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo.

Además de que las condiciones de este tratado fueron vejatorias para México, en la práctica de la justicia Estados Unidos lo reinterpretó cientos de veces, llevándolo lejos de su espíritu original y utilizándolo como herramienta política en la resolución de conflictos internos. Pienso que otra razón para conocer la historia del tratado radica en tomar conciencia del tipo de respeto

a los tratados internacionales que ha ejercido Estados Unidos desde hace 150 años, para entender por qué es un sueño ingenuo exigir a Estados Unidos congruencia con lo tratado, pactado o acordado.

En esa época la posición de los estadistas mexicanos fue de respeto a los tratados internacionales, y preocupación por el estatus de las personas que se veían directamente afectadas por la firma del tratado. El Tratado de Guadalupe-Hidalgo se considera pionero en el respeto y defensa a los derechos humanos.² En la época fue visto por los políticos y diplomáticos norteamericanos como una extravagancia de los diplomáticos mexicanos; no entendían cómo podían preocuparse más por la protección a sus ciudadanos, que por la definición de los límites fronterizos. Los esfuerzos diplomáticos mexicanos de protección a las personas fueron prontamente vueltos inútiles, Estados Unidos no respetó su palabra, así como tampoco los acuerdos sobre los territorios. De inmediato presionó sobre los límites fijados por el tratado, iniciando nuevas incursiones militares encubiertas. De nuevo, México fue traicionado.

REMOTOS ANTECEDENTES CULTURALES

Angela Moyano Pahissa, en su libro *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación*, ofrece un panorama de las características culturales que conformaron la idiosincrasia de los habitantes de las Trece Colonias, y que fue posteriormente heredada a los colonos que se encargaron de expandir el territorio de Estados Unidos. Me parece importante hacer mención de dos rasgos.

En primer lugar, el sentimiento antihispano que desde 1580 se había cultivado en Inglaterra, como elemento constitutivo del nacionalismo inglés, que ponderaba la actitud de exploración y las vocaciones marineras en la búsqueda de la expansión del imperio ultramarino británico. Este rechazo a lo español tiene su fundamento en la rivalidad y competencia que sentía Inglaterra frente a las posesiones españolas; se buscó instalar mecanismos en la cultura de la época que motivaran a la gente a actuar de acuerdo con esa actitud de expansión deseada, así como de rechazo al poder hispano que podía obstaculizar sus ambiciones. A través de folletos y obras de teatro se instalaron las simples ideas de un gran prejuicio: que los españoles eran una raza mezclada y que siempre habían sido crueles, indolentes, tiránicos, obscurantistas, vagos, fanáticos, codiciosos y traicioneros.³ Este sentimiento antihispa-

no formaba parte de la cultura de los colonos que emigraron a América.

En segundo lugar, el calvinismo, que se consideró a sí mismo “elegido por Dios para crear una comunidad ejemplar, encargada de regenerar al mundo. [...] A través del estudio de su historia se ha insistido en que el espíritu puritano fue el más determinante en la cultura norteamericana. Admiradores y opositores concuerdan en que la herencia puritana es la base de la conciencia nacional. No se puede comprender la historia de Estados Unidos y la de sus relaciones con otros países si se desconoce esa herencia”.⁴ Este rasgo de sentirse elegidos por Dios les llevó a pensar que las causas que ellos consideraran justas eran las mismas que Dios consideraba justas, y que por lo tanto él siempre les acompañaba en sus decisiones.⁵

Tanto el sentimiento antihispano como el calvinismo, en apariencia anacrónicos al conflicto de 1847, fueron fundamentales en el proceso de pérdida de Texas, la invasión a México, y las condiciones en que México tuvo que firmar el Tratado de Guadalupe-Hidalgo.

ANTECEDENTES DE EXPANSIÓN A LA GUERRA DEL 47 CON MÉXICO

Estados Unidos finalizó su guerra de independencia con el Tratado de París de 1783, inmediatamente adquirió de España el valle de Ohio, y dio inicio a una serie de maniobras para penetrar la Louisiana. En 1800 España devolvió la Louisiana a Francia, lo cual causó gran indignación en Estados Unidos puesto que, argumentaban, los debían haber consultado, y se invocó al derecho natural⁶ para expulsar a Francia de ese territorio. Poco tiempo después Francia vendió la Louisiana por quince millones de francos oro a Estados Unidos, aunque éstos quedaron inconformes debido a que también querían que Florida fuese incluida en la transacción. En 1806 se mandó una expedición militar a valorar el norte de la Nueva España, y se construyó un fuerte en el Río Bravo con la finalidad de exigir derechos sobre ese territorio en caso de guerra con España. El encargado de la expedición redactó una descripción de la situación económica, política y social de Nuevo México, que sirvió para favorecer en la opinión pública la necesidad de establecer vínculos con este territorio, el cual por ser el vecino mas próximo a la Louisiana, resultaba muy atractivo para la expansión del comercio y del territorio.

Mientras España estaba en guerra, los colonos norteamericanos aprovecharon para irse estableciendo en la Florida occidental. Para 1810 ya había miles de colonos en la Florida que se quejaban de las autoridades españolas, así como de su cultura —recordemos el prejuicio antihispano—; ese año se declararon independientes, formando la República de la Florida Occidental, y unos meses mas tarde pidieron su anexión a Estados Unidos. Este caso es muy importante para entender la política expansionista norteamericana de la época, ya que su procedimiento sirvió como modelo para la invasión y luego anexión de Texas, Nuevo México, California y Hawái.⁷

En 1817 se estableció una delimitación geográfica que fue de capital importancia para el desenlace de la guerra de 1847. Con la línea divisoria del paralelo 32 el Congreso de Estados Unidos marcaba que todo el territorio al norte de ésta sería libre de esclavismo, y todo el que quedara al sur sería esclavista. A partir de 1821, con la independencia de México y por las disposiciones de su nuevo gobierno, desaparecieron las trabas al comercio con otros países. La consecuencia inmediata en la frontera con Estados Unidos fue el inicio de relaciones comerciales con Nuevo México y posteriormente con California. La consecuencia indirecta a los pocos años, fue la anexión de esos territorios a Estados Unidos.

PÉRDIDA DE TEXAS, GUERRA DE 1847 Y TRATADO DE GUADALUPE-HIDALGO

En 1817 Estados Unidos inició una serie de acciones para obtener la Florida oriental. El mismo año Moises Austin pidió permiso para radicar en Texas con el argumento de que había sido súbdito español en la Louisiana y que, siendo fiel a la Corona española, deseaba continuar viviendo bajo su jurisdicción. En 1821 el virrey Apodaca otorgó el permiso de entrada a Texas a Esteban Austin y a 300 familias, las cuales fueron vistas por el virrey como la oportunidad de contener al expansionismo norteamericano, debido a que habían aceptado el compromiso de convertirse al catolicismo y ser leales al imperio español.

En 1822 Iturbide ratificó el permiso a los colonos por las mismas razones que el virrey Apodaca, además pensaba que mantener buenas relaciones con estos colonos podría facilitar una petición de ayuda a Estados Unidos en

caso de que España atacara a México. La única modificación hecha al permiso fue la de lealtad al imperio mexicano. Con gran flexibilidad hacia los colonos, primero por parte del permiso del virrey y luego en las sucesivas ratificaciones de los permisos hechas por los gobiernos mexicanos, se permitió que ellos mismos organizaran sus comunidades de acuerdo con sus costumbres, hasta que se pudiera mandar a un gobierno mexicano.⁸ Se pensaba que esta política hacia los colonos garantizaría su adhesión a México. Con la declaración Monroe apenas emitida, no había experiencia histórica que pudiera haber prevenido a Iturbide, o a los gobiernos posteriores, de la ambigua conveniencia con que Estados Unidos empezaba a fincar su política regional.⁹

Pero hacia 1830 se agudizó un conflicto que ya había aparecido con anterioridad, se trataba de la reiterada prohibición del gobierno mexicano a la posesión de esclavos, y la resistencia a acatar dicha orden por parte de los colonos, quienes argumentaban que los esclavos eran parte de sus propiedades, y apelando al derecho anglosajón, que el Estado no tenía derecho de entrometerse con ellas.¹⁰ En el mismo año se decretó una ley que cerraba la frontera a la inmigración, la cual causó gran descontento entre los colonos, quienes en 1832 pidieron al gobierno mexicano que invalidara la ley de 1830, y que Texas se convirtiera en estado autónomo de Coahuila.

Cabe decir que aunque es imposible hacer un experimento retroactivo que demostrara el “grado de puritanismo” en los colonos de Texas, no es descabellado imaginar el gran descontento que sintieron al verse limitados por unas leyes que consideraban provenientes de una cultura inferior. Si los colonos se sentían todavía poseedores de la verdad y del único sistema de gobierno avalado en su justicia por Dios, y compartían aquella visión calvinista de regeneración del mundo, simplemente no poseían herencia cultural que les permitiera aceptar la justicia de otro sistema legal, aunque se hubiesen comprometido a hacerlo.

En 1835, los colonos se declararon contra el gobierno centralista de Santa Anna, arguyendo falsamente que los primeros colonos habían firmado el permiso de colonizaje con un gobierno federalista. Es notable observar, si fuera cierta la anterior suposición sobre la “alta concentración de puritanismo” de los colonos, cómo la creencia en la posesión de la verdad y la justicia les llevó a la fácil actitud de rechazar cualquier compromiso con otro Estado, para cumplir con el alto compromiso con Dios, es decir, ante la mentalidad de los colonos valían mucho más sus ideas de cómo debían ser las cosas, que los contratos humanos.

En 1835 Santa Anna se desplazó a Texas, mientras los colonos organizaron un ejército de voluntarios, que pronto se vio reforzado por cientos de elementos del ejército norteamericano. Tras una serie de batallas el ejército mexicano fue derrotado en la batalla de San Jacinto en 1836. “Santa Anna fue tomado prisionero y forzado a firmar el tratado de Velasco en el que se comprometió a respetar la independencia de Texas y a retirar sus ejércitos al sur del Río Bravo”.¹¹ Hubo voces en el mismo Congreso norteamericano que se opusieron al apoyo militar que Estados Unidos estaba prestando a Texas, ya que consideraban que podía llevar a una guerra con México.

Mientras, en la diplomacia formal entre Estados Unidos y México, aquéllos decían mantener una posición de absoluta Estados Unidos neutralidad en el conflicto, y éstos mandaban mensajes a Washington diciendo que sabían del apoyo abierto a los colonos. Texas se declaró país esclavista y contó durante nueve años con un ejército norteamericano cuidando su frontera con México. Se argüía que México no podía garantizar la seguridad de sus fronteras y que Estados Unidos, en calidad de país neutral, sólo ayudaba a mantener el orden entre los dos países. Durante esos años hubo verdaderas querellas diplomáticas entre ambos países, pero el nivel de discusión siempre se mantuvo en el desencuentro: mientras que México se quejaba por violaciones a los acuerdos, o por la presencia militar norteamericana en territorio texano, ya que había declarado nula la independencia de Texas al estar fundamentada en el incumplimiento de las condiciones del permiso de colonizaje, así como en la falsa argumentación de la firma con un país federalista y no centralista, Estados Unidos contestaba con reclamos sobre las deudas que México tenía con ellos por daños causados en la frontera por las incursiones indias, sin contestar nunca a las demandas mexicanas.

La guerra comenzó cuando, en un “territorio en disputa” entre Coahuila y Texas situado entre los ríos Bravo y Nueces, tras varios años de escaramuzas entre los dos ejércitos, el 8 de mayo de 1846 se dio la batalla de Palo Alto, en la cual la superioridad numérica y de artillería del ejército de Estados Unidos desmembraron al mexicano. Polk y el Congreso declararon la guerra el 13 de mayo de 1846 con el argumento de que “sangre Norteamericana ha sido derramada en tierra americana”,¹² lo cual era falso puesto que dicho territorio era considerado en litigio por ambas partes. Y así, según la justificación norteamericana, México fue invadido por la razón de querer hacer justicia a las causas divinas.¹³

Nicholas Trist, enviado de Polk para las negociaciones de la paz, pedía en abril de 1847 la cesión de Nuevo México, las Californias —alta y baja—, el paso por Tehuantepec y que la frontera de México y Texas se situara en el Río Bravo y no en el Nueces.¹⁴ Pero México consideró inaceptable ceder territorio, aunque unos días más tarde se mostró dispuesto a ceder la Alta California y Nuevo México, con tal de conservar Baja California y la frontera con Texas en el Río Nueces. Este primer acuerdo no fue aceptado por Polk ni por Santa Anna. En México la política interna estaba al rojo vivo, centralistas y federalistas peleaban a muerte y los gobernadores de los estados mantenían posiciones que contribuían a polarizar las opiniones respecto de la guerra.¹⁵ Cuando Polk se enteró de todo este ambiente mandó relevar de su función a Trist por considerarlo incompetente para llegar a un acuerdo. Pero Trist desobedeció y en diciembre de 1847 reanudó las negociaciones. En este momento la situación de México realmente fue decidida en el Congreso Norteamericano, aunque los mexicanos conservemos la ilusión de haber negociado la paz.

Afortunadamente, mientras las fortalezas mexicanas iban cayendo una a una, el gobierno norteamericano también era víctima de la disensión. De otra manera hubiera reclamado todo el territorio de México por derecho de conquista. En el país del norte se oían objeciones a la guerra provenientes de abolicionistas y miembros del partido *whig*. Acusaban a Polk y sus amigos de querer más territorio esclavista y de haber declarado la guerra sin permiso del congreso. [...] Poco a poco la oposición a la guerra creció y “al empezar el año de 1847 los Estados Unidos estaban casi tan divididos como México”. Por ser el año anterior a las elecciones, a Polk y el Partido Demócrata interesaba terminar la guerra. Los *whigs* habían montado una campaña en contra de esta y ponían como candidatos a los dos generales más populares, Taylor y Scott.

Por todas esas razones Polk y el congreso, finalmente, aceptaron el tratado enviado por Trist. Los pleitos en el congreso acerca de la extensión de territorio mexicano que debía tomarse eran cosa diaria. [...] La verdadera razón de las disputas era el miedo del norte a la extensión de la esclavitud. El abolicionismo tenía ya tal fuerza que en algunas partes del país era tan fuerte como el deseo de expansión. Sin embargo, Josefina Vázquez considera que lo que salvó al país de una adhesión al territorio

vecino, fue, además del antiesclavismo y factores económicos, “la repugnancia a extenderse y a absorber gente de otras razas”.

A primera vista la aseveración anterior parece no tener fundamento. [...] Al investigar nos dimos cuenta que durante la guerra con México había tenido lugar una enorme inmigración, sobre todo de irlandeses. La famosa hambruna que diezmó su población los forzó a emigrar, lo mismo sucedió con los alemanes. Fue en ese momento y en esas circunstancias cuando surgió el Partido Nativista Americano. En 1844 y 1845, respectivamente, las dos ciudades mas afectadas por la inmigración, Boston y Nueva York, eligieron alcaldes nativistas. [...]

Los miembros del partido juraban no elegir más que a hombres nacidos en el país y protestantes. Su lema era “Americanos que gobiernan América”. Como la mayoría de los inmigrantes eran católicos el partido se declaró en contra de esa religión; sus principios y estilo de vida constituían una amenaza a la visión ordenada y anglosajona de su sociedad.

[...] Venturosamente para México, dichos sucesos impresionaron mucho al congreso. Tanto *whigs* como demócratas y hasta esclavistas se unieron en su rechazo a los inmigrantes; expresaron su miedo a la toma de todo nuestro país, empleando los términos más duros heredados de la “leyenda negra”. Nos calificaron de gente semibárbara, inculta, supersticiosa, raza cruzada. Así pues, la absorción sería un gran peligro a la estabilidad de su nación concebida, como dijo el famoso político John Calhoun, para la raza blanca. “... nunca soñamos en incorporar a nuestra unión mas que raza caucásica, la raza blanca libre.” Los territorios anexados no les preocupaban por estar poco poblados.¹⁶

Polk ratificó este tratado, dándole status de ley de Estados Unidos y el presidente De la Peña y Peña hizo lo propio en mayo de 1848. México había perdido la Alta California, Nuevo México, y la frontera con Texas había permanecido en el Río Bravo. Quizá tendríamos más que agradecer a Irlanda que sólo el Batallón de San Patricio.

La mayor parte de las investigaciones sobre la importancia del tratado lo considera como si sólo hubiera sido importante en el contexto de la guerra, pero no como un documento que continúa teniendo vigencia. Una minoría de investigadores de Estados Unidos señala que ha influido las disputas por el agua del Río Bravo y del Río Colorado, la definición de los derechos civi-

les de los mexicano americanos y de los pueblos indios del sur de Estados Unidos,¹⁷ así como las negociaciones de los conflictos culturales del sur de Estados Unidos.¹⁸ Las partes del Tratado de Guadalupe-Hidalgo que primero empezaron a ser sujetas a litigios fueron las que concernían a los derechos de los habitantes del territorio cedido.¹⁹ Desde 1848 hasta la fecha se ha interpretado más de 200 veces el contenido del tratado por Cortes federales, estatales y distritales de Estados Unidos, lo cual ha resultado en que un número significativo de interpretaciones judiciales hayan expandido y cambiado el significado original del tratado.²⁰

Griswold del Castillo concluye que en las interpretaciones judiciales llevadas a cabo por las cortes distritales, territoriales y estatales de Estados Unidos se reflejaron comúnmente las presiones de los intereses regionales. En California el conflicto se ha mantenido sobre los derechos de propiedad. En Nuevo México y Arizona los problemas estuvieron enfocados en los derechos tribales de los pueblos indios así como en las garantías exigidas por las comunidades hispanas. En Texas se buscó el reconocimiento de la tradición legal de la población mexicana. Más de la mitad de los casos en los que hubo reinterpretaciones radicales del tratado involucraron a población mexicano americana o indígena. Según el autor las reinterpretaciones del tratado han ayudado a legitimar los derechos de propiedad federales y estatales sobre infraestructura originalmente española o mexicana. Y no ha sido un documento que haya tenido relevancia en la protección y ampliación de los derechos civiles y de propiedad de los mexicano americanos, como supuestamente estipulaba su espíritu original. Según el autor el incumplimiento del tratado dio ímpetu al movimiento político chicano, o mexicano americano, de los años 70 que buscaba alcanzar una justicia que sentían que el sistema político norteamericano les había negado.²¹

BIBLIOGRAFÍA

- GRISWOLD DEL CASTILLO, RICHARD, *The United States judicial system and the Treaty of Guadalupe Hidalgo*, Albuquerque, Southwest Hispanic Research of New Mexico-University of New Mexico, 1987.
- MOYANO PAHISA, ÁNGELA, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación 1819-1861*, México, SEP, 1981.

Moyano Pahissa, Ángela, *Querétaro en la guerra con los Estados Unidos (1846-1848)*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro/ITESM-Querétaro/INAH, 1998.

NOTAS

¹ Griswold del Castillo, 1987: 2.

² Artículos VIII, IX, XI, en Moyano Pahissa, 1988: 85-107.

³ Moyano Pahissa, 1981:17-18.

⁴ *Ibid.*: 20.

⁵ “La posesión de la verdad y la misión de regenerar al mundo con ella, se convirtieron en dos de las características esenciales de los fundadores de los ESTADOS UNIDOS. Con el transcurso del tiempo la verdad religiosa se secularizó y pasó a ser una verdad política: el sistema republicano. Consistentes con sus principios, los norteamericanos se dedicaron a implantar este sistema por las buenas o por las malas, en todos los pueblos del mundo, justificando así, aun para sí mismos, sus anhelos de dominio.” *Ibid.*: 22.

⁶ “Se basaron, sobre todo, en el derecho natural a la seguridad, surgido después de su independencia y esgrimido por primera vez en conexión con Canadá. Decidieron muy temprano en su historia que, lo que llamaron el derecho natural a la seguridad futura, era superior a los derechos legales de otra nación.[...] Los vecinos debían renunciar a sus regiones no colonizadas que colindaban con los Estados Unidos para seguridad de estos.” *Ibid.*: 32.

⁷ *Ibid.*: 37.

⁸ Moyano Pahissa, 1998: 22.

⁹ “‘Hasta cierto punto, en 1823 la declaración de Monroe intentaba reservar la América Latina como campo de acción de los Estados Unidos.’ Desgraciadamente los gobiernos hispanoamericanos creyeron, en un principio, en la buena fe de la declaración Monroe hasta que los hechos mismos demostraron que había sido urdida solo para beneficio de los Estados Unidos. [...] Las premisas de la declaración Monroe son las siguientes: el aislamiento norteamericano de Europa, la negativa a aceptar un cambio de colonias entre potencias europeas, y la firme resolución de que estas no se extendieran más en el continente americano. Lo más importante de la declaración fue, a nuestro parecer, la división tajante que hicieron del mundo en monarquías y repúblicas. Hispanoamérica debía, según los Estados Unidos, constituirse en estas últimas. [...]Al apelar a la protección norteamericana [con ocasión de algunas intervenciones europeas] y no recibirla quedó claro que la declaración sería utilizada solo en el momento que los intereses de los Estados Unidos se vieran afectados.” Moyano Pahissa, 1981: 51.

¹⁰ “Según el derecho anglosajón, la propiedad individual es totalmente privada; el gobierno no tiene derecho alguno sobre ella. Según el Derecho romano, adoptado por los países de origen latino, el bien común sustenta la propiedad.[...] Los colonos anglosajones consideraron que no era más que una arbitrariedad del gobierno de Iturbide el pretender dictaminar sobre los esclavos, ya que sentían que estos formaban parte de sus propiedades.” *Ibid.*: 70.

¹¹ Moyano Pahissa, 1998: 24.

¹² *Ibid.*:27.

¹³ “En 1845 el periodista John O. Sullivan justificó el afán de expansión hacia nuevas tierras, llamando Destino Manifiesto lo que en realidad no era sino deseo de conquista. Se resucitó la nueva creencia puritana, según la cual el cultivo de la tierra estaba ordenado por Dios, base fundamental para apoderarse de terrenos indígenas y mexicanos. Según ellos, los habitantes de la frontera debían agradecer que se les incorporara a su mundo.” Moyano Pahissa, 1981: 123.

¹⁴ Moyano Pahissa, 1998: 63.

¹⁵ La arena política mexicana se dividía en dos facciones, la que prefería negociar a cualquier costo la paz con Estados Unidos, aun a costa de perder territorio; y la que estaba por la guerra, aún a costa de perder todo el territorio, pero —decían— no el honor. Véase Moyano Pahissa, 1998: 63-84.

¹⁶ Moyano Pahissa, 1981: 114-116.

¹⁷ Griswold del Castillo, 1987: 2.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Véase Moyano Pahissa, 1981: 173-213.

²⁰ Griswold del Castillo, 1987: 3.

²¹ *Ibid.*: 27-29.



PERSONAJES DE LA GUERRA DE 1847: POLÍTICOS Y COLONOS AMERICANOS

Itzel Magaña Ocaña

LA INVASIÓN NORTEAMERICANA A MÉXICO EN 1847



Para los mexicanos, la solicitud de Texas de anexarse a los Estados Unidos en 1845 fue el motivo principal del origen de la guerra de 1847. El presidente norteamericano James Knox Polk, de clara tendencia expansionista, deseaba extender la frontera de los Estados Unidos hasta el río Bravo. Así que simple-

mente buscó una serie de “pretextos”, como el incidente del 25 de abril de 1846 (cerca de Matamoros) entre tropas de los dos países, para declararle la guerra a México.¹ Además, acusó a los mexicanos de haber invadido y derramado sangre norteamericana en territorio norteamericano.²

Polk había dado instrucciones el 13 de enero de 1846, al general Zacarías Taylor, para que ocupara el terreno entre el Nueces y el Bravo, territorio que Texas reclamaba como suyo. Allí se libraron las primeras dos batallas que dieron inicio a la guerra de 1847, Palo Alto y Resaca de la Palma. El 11 de mayo de 1846, Polk solicitó al Congreso la declaración de guerra y apenas una semana después, Matamoros fue ocupado por las tropas norteamericanas y Taylor comenzó a internarse en el país.³

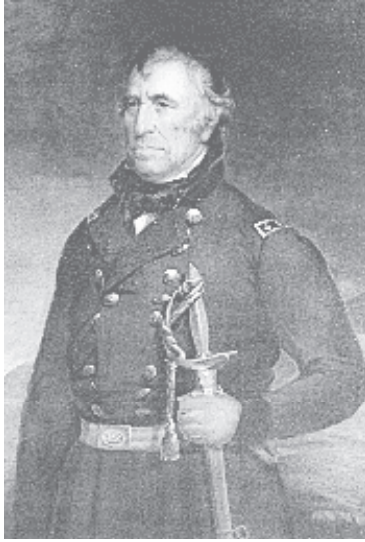
En especial nos interesa destacar la campaña del general Taylor en el noreste del país. Taylor tomó Monterrey después de una prolongada campaña, el 23 de septiembre de 1846; y Saltillo, el 16 de noviembre del mismo año. En Saltillo se encontraron con Taylor las tropas de John E. Wool⁴ y Alexander Doniphan. Wool había entrado por Texas y Coahuila y Doniphan por Nuevo México, Chihuahua y Coahuila.⁵

Otros jefes del ejército norteamericano fueron Stephen Kearny, que marchó sobre Nuevo México y California, y Winfield Scott quien siguió la ruta de Cortés desde Veracruz a la Ciudad de México.

En una carta confidencial del secretario de Guerra, William L. Marcy, dirigida a Taylor, el 9 de julio de 1846, le pedía tratar con civilidad y bondad a la población haciéndoles saber que la invasión no tenía como objetivo dañar a su país. Debía sacar provecho de las divisiones sociales, políticas y hasta personales que existieran entre los habitantes e incluso dejó entrever que convenía “convencer a las regiones invadidas de separarse del gobierno central, o acercarse a los Estados Unidos como en el caso de Yucatán”.⁶

Una de las ciudades que sufrió de manera más severa la ocupación estadounidense fue Monterrey. Algunos pobladores intentaron seguir con la rutina de sus vidas, otros más huyeron y hubo quienes buscaron sacar provecho de la nueva situación. La derrota de la ciudad duró 4 días, en un momento en que Monterrey estaba celebrando su 250 aniversario de su fundación.⁷

El ejército de Taylor tuvo que enfrentarse con serios problemas de transporte. Ulises Grant⁸ se encargó de conseguir 1900 mulas y cerca de 400 arrieros⁹ para la toma de Monterrey. Participaron cerca de 6 mil hombres, de los cuales un poco más de la mitad eran “voluntarios”,¹⁰ pertenecientes a distin-



General Zacarías Taylor



Ulises Grant

tos estados como Alabama, Mississippi, Tennessee, Kentucky, Ohio, Indiana, Georgia, Maryland y Texas.

Los voluntarios eran soldados improvisados de ingreso reciente. Taylor hizo grandes esfuerzos para controlar su indisciplina,¹¹ en especial la de los texanos. Éstos venían con la intención de vengar a los muertos de El Álamo y Goliad,¹² y además traían consigo un fuerte ingrediente de racismo. Se caracterizaron por su crueldad y por cometer todo tipo de desmanes y vejaciones a la población.

Ulises Grant describía a los voluntarios en una carta a su esposa:

Algunos de ellos piensan que está perfectamente bien el abusar sin límites de la gente de una ciudad conquistada, y hasta asesinarlos cuando el hecho puede ser encubierto por la oscuridad. ¡Y cuánto parecen disfrutar de los actos de violencia también!¹³

Una vez instalados en la ciudad de Monterrey, el ejército norteamericano ocupó cien casas, la más importante de ellas, fue la del general Arista que fue utilizada como hospital; además ocuparon algunos comercios y

... establecieron salones de billar, restaurantes y cantinas para atender a la tropa. Pero estos negocios no los manejaban los mexicanos sino

una horda de estadounidenses que llegó detrás del ejército invasor y se estableció con fines mercantiles en los sitios ocupados... Nadie pudo precisar de donde habían llegado... Tiendas, mercancías, bebidas y juegos americanos suplantaron a los mercaderes mexicanos...¹⁴

González Quiroga asegura que la presencia norteamericana no logró convencer a la población de las virtudes de vivir bajo su tutela.¹⁵ Otro hecho que contribuyó a profundizar esta animadversión fue la política del cobro de contribuciones.¹⁶

Otros miembros del ejército que estuvieron con Taylor en el noreste fueron Jefferson Davis y George Gordon Meade. Ambos eran egresados de West Point en 1828 y 1835, respectivamente. Gracias a la actuación del coronel Jefferson Davis al frente de los voluntarios del Mississippi y del capitán Braxton Bragg, en Buena Vista, obtuvieron el triunfo los americanos. Por su parte, Meade fue el jefe de los ingenieros topógrafos.

El avance del ejército invasor dio como resultado importantes derrotas para el desorganizado y maltrecho ejército mexicano. Como la de La Angostura,¹⁷ a fines de febrero de 1847. Según Trass fue la mejor batalla del general Taylor, mientras que Santa Anna y sus tropas fueron derrotadas por el desierto y por falta de un plan de acción adecuado.¹⁸

Ese mismo mes de febrero, un nuevo ejército invasor ocupó el puerto de Tampico. A éste se sumaron cerca de la mitad de las fuerzas de Taylor incluyendo todos sus regulares,¹⁹ al mando del general David E. Twiggs y el general John A. Quitman como jefe de los voluntarios. De Tampico se dirigieron a Veracruz, el general Winfield Scott estuvo al frente de esta campaña.

Después de la toma de Veracruz, que duró casi dos meses, a fines de marzo, los norteamericanos se dirigieron hacia la Ciudad de México, siguiendo el camino de Cortés en su marcha hacia la conquista de Tenochtitlán.²⁰ Al pasar por Puebla, Scott fue recibido con flores por el ayuntamiento.²¹

Scott se encontró a las puertas de la Ciudad de México, el 20 de agosto de 1847, pero aceptó el armisticio. Santa Anna persuadió a la comisión mexicana de reunirse con el enviado Nicholas Trist para negociar la paz. Como no se llegó a ningún acuerdo, los norteamericanos tomaron por la fuerza la ciudad. Entre las principales batallas que libraron estuvieron Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec.



Coronel Jefferson Davis

En dichas batallas destacaron algunos miembros del ejército norteamericano como Kirby Smith, Robert E. Lee, William J. Worth,²² Jefferson Davis, Franklin Pierce, entre otros.

Llama la atención que Winfield Scott fuera sometido a juicio en la Ciudad de México y relevado de su cargo por desavenencias con William J. Worth y con Gideon Pillow, quienes lo acusaron de abuso del poder militar.²³

La superioridad militar de los Estados Unidos y la experiencia de muchos de sus miembros²⁴ coadyuvó que los norteamericanos sometieran a la capital del país, finalmente la bandera de las barras y las estrellas ondeó en Palacio Nacional cerca de nueve meses, desde el 14 de septiembre de 1847 hasta el 12 de junio de 1848.²⁵

La guerra entre Estados Unidos y México finalizó con la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848. Con este tratado México perdió los territorios de Texas, Nuevo México y Alta California.²⁶

CONMEMORACIÓN A GENERALES Y OFICIALES DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO

En los Estados Unidos en febrero de 1848 se llevó a cabo un debate en la Cámara de Representantes en torno a la celebración de un homenaje a los

generales Winfield Scott y Zacarías Taylor y a sus respectivos oficiales, por los servicios que prestaron durante la guerra contra México.²⁷ El proyecto fue presentado por el general Lewis Cass.

El único opositor a esta conmemoración fue el senador por New Hampshire, John Parker Hale. En 1845, Hale se había negado a votar a favor de la anexión de Texas a los Estados Unidos, la cual fue aprobada por el Congreso en diciembre de ese año.²⁸ En 1848, Hale fue el único que denunció “esa guerra como una guerra anticonstitucional de pillaje e injusta iniciada por el presidente Polk y, (señaló que no podía) al mismo tiempo, agradecer el papel que desempeñaron los oficiales del ejército involucrados en esta guerra”.²⁹

Hale consideró que su posición se asemejaba a la que habían tenido los colonos frente a Inglaterra en su lucha por la independencia.

El precedente de mi actitud aparece en la conducta de aquellos que estuvieron en el Parlamento Británico del lado de la justicia y de la verdad, de la libertad y de los derechos humanos cuando el poder gigantesco de ese imperio estaba luchando por aplastar el espíritu de la libertad y la autodeterminación que aquí tenían los insurgentes ¿Qué habríamos pensado de su sinceridad y honestidad si después de haber denunciado de esta manera a la administración inglesa y a la guerra contra los insurgentes norteamericanos, hubieran reverenciado y agradecido a los militares que habían sido instrumentos de tal tiranía y opresión?³⁰

—Y por haber afirmado que:

... esta guerra con México ha sido un error desde su inicio, un error en la prosecución, un error en los objetivos que contempla y un error de los medios a través de los cuales se esperan alcanzar tales objetivos. Y si abrigo esa opinión no puedo agradecer a nadie su papel en esta guerra contra México, excepto todo cuanto tienda a darle un fin inmediato... No puedo registrar mi voto de agradecimiento a ninguno de los oficiales de este ejército, involucrado en una contienda que condena mi corazón y los dictados de mi juicio.³¹

Hale fue acusado incluso de traidor por Henry Stewart Foote, senador por Mississippi.

Para evidenciar que la postura del senador Hale³² fue verdaderamente solitaria, basta mencionar que en las elecciones de noviembre de 1848, Zacarías Taylor ganó la presidencia de los Estados Unidos, en parte, como recompensa al papel que desempeñó en la guerra contra México. Taylor murió de cólera en 1850 y ocupó su lugar el vicepresidente Millard Fillmore hasta 1853.

SITUACIÓN INTERNA DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1848-1861

La década de 1840 se había caracterizado por un impulso del expansionismo norteamericano hacia el oeste, a costa de México. En los años subsecuentes la política norteamericana se concentró en su política interior.

Como resultado de la guerra de 1847, Estados Unidos adquirió nuevos territorios, lo que desequilibró la cuestión interna. A fines de 1849, cuando Zacarías Taylor era presidente, 9 estados sureños estuvieron a punto de separarse de la Unión, por la presión del Congreso de excluir la esclavitud de sus territorios. Gracias al Compromiso de 1850 se admitía a California como estado libre y se proclamó la “soberanía popular” en los territorios adquiridos, lo que retrasó la secesión y la guerra civil por una década.³³

En las elecciones de 1852 compitieron por la presidencia Franklin Pierce y Winfield Scott, ambos protagonistas de la guerra de 1847. Siendo Pierce presidente logró que México le vendiera La Mesilla, la cual fue la última pérdida de territorio en favor de los Estados Unidos.

Las diferentes tendencias políticas en los Estados Unidos llevaban a una alternancia en el poder entre los demócratas y los *whigs*. En 1854 surgió el Partido Republicano que incluyó a antiguos *whigs*, demócratas disidentes y seguidores de grupos minoritarios. Los miembros de ese partido abogaron a favor de la exclusión de la esclavitud de los territorios recién adquiridos. Uno de sus más destacados miembros fue Abraham Lincoln.³⁴

Con el triunfo de Lincoln en las elecciones de 1860, los estados esclavistas se dieron cuenta que su forma de vida se hallaba en peligro. Carolina del Sur declaró la secesión y luego se le unieron Texas, Louisiana, Mississippi, Alabama, Florida y Georgia, formaron una nueva nación los Estados Confederados de América, con capital en Montgomery, Alabama. Su presidente fue Jefferson Davis.³⁵

Jefferson Davis había salido de West Point en 1828,³⁶ durante la guerra con México participó en la batalla de La Angostura como parte de las tropas de Zacarías Taylor. A su regreso a los Estados Unidos fue considerado héroe y estuvo muy involucrado en política. Durante la presidencia de Franklin Pierce fue el secretario de Guerra hasta 1857. Y en 1861 fue nombrado presidente de los Estados Confederados.

LA GUERRA DE SECESIÓN

La mayoría del ejército que luchó contra México en 1847 se dividió en dos bandos, yankis (federales) y confederados durante la Guerra de Secesión. Algunos de los más destacados militares se encontraron frente a frente, Ulises Grant encabezó al ejército de la Unión y Robert E. Lee, el de la Confederación. En las fuerzas del Norte participaron además Robert Patterson, Winfield Scott y George B. McClellan.³⁷ Por el Sur lucharon los confederados Pierre G. T. Beauregard, Thomas J. Jackson Stonewall y Gideon Pillow, entre otros.

Algunas de las batallas más cruentas las dirigieron Robert E. Lee y George B. McClellan. Al parecer, Lee corría grandes riesgos, era audaz y agresivo. Su estrategia era destruir, no sólo derrotar al ejército enemigo; iba siempre a la ofensiva y sus batallas eran de aniquilamiento. Como virginiano consideraba a Virginia la zona más importante de la contienda.³⁸

Ulises Grant tuvo como estrategia realizar incursiones con efectivos del ejército para deshacer las bases logísticas rebeldes. En marzo de 1864 fue ascendido a teniente general y en la primavera de 1865 concibió el plan de hacer presión en tantos frentes como fuera posible.³⁹

Por su parte, Winfield Scott llevó a cabo el “Anaconda Plan”, o sea estrategia de agotamiento. Y realizó un bloqueo naval para aislar a los confederados de Europa y bajar por el Mississippi; sin embargo, el público y los políticos querían un rápido ataque sobre Richmond.⁴⁰

El año de 1861 transcurrió con triunfos tanto para los confederados como para los unionistas. A fines de 1861, la guerra duraba más de lo que la gente esperaba, ningún bando ganaba y ninguno abandonaba.⁴¹ En 1862 hubo batallas de proporciones monstruosas, como Shiloh Antietam, donde triunfó McClellan sobre Lee.⁴² En 1863 en Gettysburg, Lee fue destrozado por el ejército

del Norte y los confederados salieron de Tennessee, aunque en Chancellorsville, Lee luchó su batalla más importante.⁴³

En el mar también se enfrentaron ambos ejércitos, uno y otro bando construyeron su acorazado, el *Monitor* (Norte) y el *Virginia* (Sur).⁴⁴ A fines de 1863 y principios de 1864, la Unión se hacía más fuerte, mientras “la Confederación se enfrentaba a graves crisis en suministros, transporte, mano de obra y moral en el frente interior”.⁴⁵ En mayo de 1864, en la batalla de Wilderness, Grant se ganó el mote de “afanoso carnicero” y triunfó sobre Lee, el número de muertos fue exorbitante, el Sur tuvo 30 mil bajas y el Norte 64 mil.⁴⁶

En las elecciones de 1864, los demócratas designaron como candidato a George B. McClellan, quien se declaró en contra de la emancipación y a favor de la paz. Al final, las elecciones fueron un referéndum sobre la guerra, así que Abraham Lincoln fue reelecto, pero la guerra continuó otros 6 meses.⁴⁷ El 9 de abril de 1865, Lee se rindió ante Grant en Appomatox, Virginia. A fines de mayo, los demás ejércitos confederados también lo hicieron.⁴⁸

Los sudistas habían muerto aparentemente en vano, ya que la Confederación no consiguió ninguno de sus fines de guerra. Y sin embargo, decir que la Unión vivía y la esclavitud moría dejaba varias cuestiones cruciales sin contestar. ¿Cuál era la condición de los estados derrotados? ¿Cómo y cuando iban a volver a su “adecuada y práctica relación con la Unión”? ¿Quiénes controlarían los estados restaurados, antiguos secesionistas o unionistas sureños, quizá en asociación con los hombres libertados? Y ¿cuál era la condición de los antiguos esclavos? Aunque prometió la libertad a los negros, el Norte no había abrazado un tercer propósito de guerra respecto a la igualdad, y entre la libertad e igualdad hay un vasto intermedio.... Antiguos secesionistas recuperaron el control efectivo sobre los ex Estados Confederados y mantuvieron de manera incuestionable la supremacía blanca.⁴⁹

Después del asesinato de Abraham Lincoln, en 1865, lo sustituyó el vicepresidente Andrew Johnson. Entonces comenzó la época de Reconstrucción.

DE REGRESO A MÉXICO

Después de la derrota de Robert E. Lee, en Appomatox:

Los sureños pensaron que los vencedores podían llevar a cabo represalias en masa, pero no hubo derramamiento de sangre en la postguerra. Grant, Sherman y otros se preocupaban por si los confederados formarían guerrillas y continuarían la lucha, pero tampoco esto sucedió. Muchos oficiales sudistas aconsejaron contra tal idea. No había lugares que las bandas guerrilleras pudieran usar como bases, dado que el Norte ocupaba gran parte del Sur... Los grupos de partisanos encontrarían escasa simpatía entre la población, cuya moral se había venido abajo mucho antes que la del ejército. Por último, el soldado medio estaba harto de guerra. Las tropas sabían mejor que nadie que, por fuerza mayor, la Unión había aplastado a la Confederación.⁵⁰

Unos cuantos sureños se acogieron a la amnistía decretada por el gobierno de Estados Unidos. Otro grupo formado por oficiales del exejército confederado y algunos exgobernadores no estuvo dispuesto a aceptar el nuevo orden de cosas y decidieron salir del país rumbo a México. Estos confederados pidieron permiso al gobierno de Maximiliano para internarse en territorio mexicano, con la intención de establecerse como colonos.

Por su parte, Maximiliano permitió su entrada bajo ciertas condiciones, como la prohibición de la esclavitud y de que se establecieran en las tierras cercanas a la frontera Norte o en el Istmo de Tehuantepec.⁵¹ Algunos confederados formaron parte del ejército imperialista y sólo unos cuantos obtuvieron un puesto en el gobierno.

Uno de los confederados que gozó de gran prestigio fue el comodoro Matthew Fontaine Maury. En 1847, Maury como miembro del Departamento de Marina había estado a cargo de la realización de mapas y fue de los opositores a la idea de crear un ferrocarril transcontinental en el Istmo de Tehuantepec. En ese año estuvo al tanto de las mediciones realizadas por Matthew C. Perry en el sureste, y consideró que:

...el río Coatzacoalcos no era aprovechable por los obstáculos que estorbaban su entrada y por carecer, tierra adentro, de la suficiente profundi-

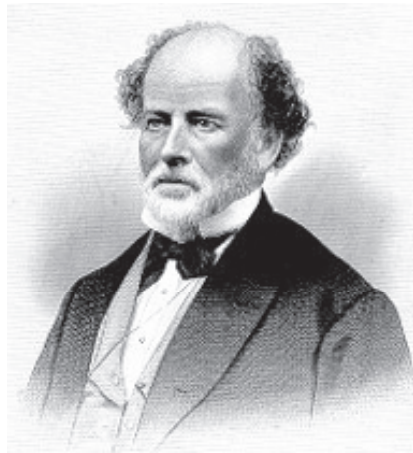
dad. Otros datos que agregó se referían a las enfermedades prevalecientes en la región, a los “nortes” y huracanes que azotaban los puntos terminales y los bancos de arena en el litoral del Pacífico.⁵²

Maximiliano había conocido a Maury antes de ocupar el trono mexicano. Ambos tenían una especial afición y amor por el mar.

El científico de Virginia escribió desde Inglaterra a Maximiliano felicitándolo por haber sido llamado a México. Al discutir los intereses comunes de dicho país, y de la Confederación, Maury ofreció “su fe y su espada” al Imperio Mexicano “puesto que tal vez surjan eventualidades por las que pueda ser más útil a la causa común bajo su bandera que bajo la mía.”⁵³

Por entonces, Maury propuso a Maximiliano que podía llegar a formar una flota mexicana de acorazados. Le informó que Inglaterra estaba construyendo un acorazado para la Confederación, pero en caso de ser reclutado por su gobierno, podía adquirirlo Maximiliano y, con él, México podía dominar el Pacífico y hasta separar a California de la Unión.⁵⁴

A mediados de 1863, tanto Inglaterra como Francia realizaban esfuerzos para reconocer a los Estados Confederados. El propio Maximiliano siempre mostró su preferencia por éstos, no por la Unión. Maximiliano llegó a afirmar que “la causa del Sur y de la México eran una sola”.⁵⁵ Y dijo por carta a Jefferson Davis (a fines de noviembre de 1863) que esperaba el triunfo del Sur.



Matthew Fontaine Maury

Una vez en México, Maury fue designado por Maximiliano como Comisario Imperial de Colonización y Consejero de Estado. Según Jackson Hanna, su intención era crear en México una Nueva Virginia y agrega que estableció pequeñas colonias confederadas en casi todos los estados de México.⁵⁶

La mayoría de los confederados entó por Piedras Negras, Coahuila; siguió hasta Lampazos, Nuevo León; Monterrey, Saltillo, Parras, Matehuala, San Luis Potosí, Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende, Querétaro y finalmente, la Ciudad de México.⁵⁷ Llama la atención que la ruta que siguieron coincidiera en varios puntos con la invasión de 1847, a cargo de Zacarías Taylor.

Entre los confederados destacaron dos por su papel como colonos inmigrantes, Jo Shelby y Sterling Price. Ambos lucharon juntos en 1864 en la Guerra de Secesión y formaron el ejército del Oeste (Arkansas y Missouri). Resulta curioso que Shelby nunca se rindió ante las fuerzas de la Unión. Terminada la guerra, Shelby con un grupo de cerca de cien hombres se dirigió a México. El 5 de julio de 1865 atravesaron el Río Grande y llevaron a cabo una singular ceremonia donde hundieron su bandera en las aguas del río.⁵⁸

En 1865 se encontraba establecido el Segundo Imperio, sin embargo, la “guerra civil” continuaba, en la que se enfrentaban imperialistas y federalistas. Al entrar en México, los confederados no tenían claro a qué bando apoyar. Shelby tuvo varias entrevistas con jefes del ejército imperial y también con los juaristas, a quienes vendió armas.⁵⁹ Al final, decidió apoyar a los primeros.



Sterling Price

A mediados de agosto de 1865 llegaron a la Ciudad de México y a los pocos días, el 16 de agosto Shelby y algunos otros se entrevistaron con Maximiliano. Éste les dijo que no eran bienvenidos como banda organizada, que debían permanecer como individuos, no como soldados.

The Emperor hoped they would become farmers. He was willing to set aside land for them on which they might found agricultural colonies. He wished to give further thought to where they might most profitably be settled...Shelby explained that he sought only asylum for his men,... Shelby laid down a plan to recruit forty thousand Americans against the time when the french soldiers would be withdrawn.⁶⁰

Llama la atención que Shelby ofreciera sus servicios al emperador y le prometiera reclutar hasta 4 mil sureños, una vez que los franceses abandonaran el país. Maximiliano no consideró entonces la oferta y se mostró en cambio interesado en la colonización del país. Así que los confederados se mantuvieron a la espera de la distribución de tierras, lo que ocurrió gracias a la ley del 5 de septiembre de 1865.

Una de las colonias más exitosa fue sin duda Carlota, localizada en la sierra de Zongolica, cerca de Córdoba, Veracruz. Sterling Price puede considerarse su fundador. La colonia fue habitada por familias confederadas que hablaban sólo inglés. Se dedicaron sobre todo al cultivo del café y la piña. En poco tiempo lograron buenas cosechas, pero su sectarismo les llevó a conflictos con los pobladores mexicanos. Hubo algunos disturbios en Carlota debido a robos y algunos sospechosos fueron muertos por los mismos confederados.⁶¹

...el jefe liberal de la región, el coronel Figueroa, atacó la colonia; quema todas las casas, destruye todo y toma prisioneros a 28 colonos y se les indica que para liberarlos deben salir de México inmediatamente. El resto de los colonos se dieron cuenta que la situación del imperio iba mal y deciden salir del país.⁶²

Pero ¿cuál había sido el papel de el entonces coronel Sterling Price, en la Guerra de 1847? Price se encargó de reprimir una revuelta en Taos, Nuevo México por que un grupo de indios asesinaron al gobernador civil (impuesto por los nor-

teamericanos), Charles Bent. Después, Price y sus tropas ocuparon la ciudad de Chihuahua el 6 de marzo de 1848, a pesar de que ya había sido informado de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo.⁶³

Shelby por su parte fue uno de los encargados de la construcción del ferrocarril de Paso del Macho a la Ciudad de México.⁶⁴ Además le obsequiaron una hacienda que había sido expropiada a Santa Anna cerca de Córdoba, donde se dedicó al cultivo de café. No tuvo éxito, pues fue robado en varias ocasiones. Debido a la inseguridad en la región Shelby se dirigió más al norte y fundó otra colonia en Tuxpan. A pesar de las dificultades, Shelby estaba decidido a no regresar a los Estados Unidos, aunque tuvo que hacerlo cuando finalizó el Segundo Imperio, en junio de 1867.⁶⁵

Los colonos confederados se enfrentaron con diversos obstáculos en su estancia en México. Primero existía cierta animadversión hacia ellos por el recuerdo de la invasión norteamericana de 1847. Ellos eran sectarios y entraron en conflicto con los trabajadores de la región; además, menospreciaban a los mexicanos por cuestión de raza. La mayoría de los terrenos que les fueron otorgados había sido expropiado, unos a los hacendados y otros a la Iglesia católica y se encontraban “en disputa”. Por si fuera poco, el país se encontraba en guerra civil y era constante la lucha de las guerrillas juaristas con vistas a la expulsión de los extranjeros en distintas partes del territorio nacional.

EL COLOFÓN DE ESTA HISTORIA

Un miembro del ejército norteamericano que estuvo en México en 1847 y que años después llegó a ser presidente de los Estados Unidos fue el general Ulises Grant. Grant adquirió prestigio y fama en su país a raíz de su participación en la Guerra de Secesión americana.

El ministro mexicano Matías Romero, enviado por Benito Juárez como representante en Washington, trabó amistad tanto con el general Ulises Grant como con el secretario de Estado de Abraham Lincoln y de Andrew Johnson, William Seward.

Matías Romero, gracias a las relaciones públicas que logró establecer en Washington y Nueva York, también se encargó de atraer la atención de los capitalistas norteamericanos que deseaban adquirir concesiones de los go-

biernos mexicanos de la República Restaurada y del régimen de Porfirio Díaz. Algunos de los inversionistas se mostraron interesados en la construcción de los ferrocarriles y de una posible vía en Tehuantepec. Otros más decidieron invertir en la minería mexicana.

Uno de los promotores de esta nueva política norteamericana respecto de México fue precisamente Ulises Grant. Siendo presidente (1869-1873, 1873-1877), Grant estuvo convencido de llevar a cabo una “penetración pacífica” en México dirigida principalmente, por los especuladores de tierras, bancos y ferrocarriles.⁶⁶

En realidad, a partir del último cuarto del siglo XIX las cosas habían cambiado, las necesidades de los Estados Unidos eran otras, ya no se trataba de la compra o adquisición de territorios, la nueva política internacional requería de nuevas formas de dominio, principalmente económico.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS DAVIS, EDWIN, *Fallen Guidon. The saga of confederate general Jo Shelby's March to Mexico*. Texas, Texas A&M University Press, 1995.
- DAVIS, EDWIN ADAMS, *Fallen Guidon. The saga of confederate general Jo Shelby's March to Mexico*. Texas, Texas University Press, 1995.
- FLORES SALINAS, BERTA, *Segundo Imperio Mexicano*. México, Praxis, 1998.
- GARCÍA CANTÚ, GASTÓN, *Las invasiones norteamericanas en México*. México, Era, 1971.
- GRANT, ULYSSES S. *Memoirs and selected letters. 1839-1865*. New York, The Library of America, 1984.
- Herrera Serna, Laura, et al., *México en guerra (1846-1848). Perspectivas regionales*. México, CONACULTA y Museo Nacional de las Intervenciones, 1997.
- ITURRIAGA, JOSÉ E., *México en el Congreso de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- JACKSON HANNA, ALFRED Y ABBEY HANNA, KATHRYN, *Napoleón III y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- MILLETT, ALLAN R. Y MASLOWSKI, PETER, *Historia militar de los Estados Unidos. Por la defensa común*. Madrid, Editorial San Martín, 1986.
- MOYANO PAHISA, ANGELA, *La pérdida de Tejas*, México, Editorial Planeta, 1999.
- MOYANO PAHISA, ANGELA, et al., *EUA. Síntesis de su historia I*. vol. 8, México, Instituto Mora y Alianza Editorial Mexicana, 1988.

ROLLE, ANDREW, *The lost cause. The confederate exodus to Mexico*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1992.

VÁZQUEZ, JOSEFINA, *Mexicanos y norteamericanos ante la Guerra del 47*, México, SEP SETENTAS, 1972.

VÁZQUEZ, JOSEFINA Y MEYER, LORENZO, *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico 1776-1988)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

PÁGINAS DE INTERNET

<http://www.armymil/cmh-pg/books/México/topo/ch5.htm#p.142> Libro de Adrian George Traas, *From the Golden Gate to México City. The U. S. Army topographical engineers in the Mexican War, 1846-1848*.

<http://www.civilwarhome.com/jdavisbio.htm> Biografía de Jefferson Davis. Otra en The Columbia Encyclopedia, Sixth Edition, 2003. Columbia University Press, Yahoo Inc.

<http://www.lnstar.com/mall/texasinfo/mexicow.htm> Reseña sobre la Guerra de 1847.

http://www.ipsonet.org/congress/5/papers_pdf/arsu.pdf Ana Rosa Suárez Argüello, "Visión del Istmo de Tehuantepec durante la guerra con México e inmediatamente después". Instituto Mora, V Congreso de las Américas, Cholula Puebla. 17-20 de octubre del 2001.

<http://www.multied.com/CWTeach.html> Manual para Maestros sobre la Guerra Civil de los Estados Unidos.

La Jornada Virtu@l, Miércoles 11 de septiembre de 2002. Reportaje escrito por Jorge Legorreta, "La invasión estadounidense de 1847. La toma de la ciudad de México por las tropas yanquis. Dos obeliscos una historia con significados confrontados".

NOTAS

¹ Según la misión de John Slidell quedaba claro en 1846, que los Estados Unidos no estaban interesados solamente en Texas, para ellos Texas ya les pertenecía, más bien tenían la intención de adquirir más territorios mexicanos. Véase Vázquez, 1972: 20 y 21.

² Vázquez, 1972: 62. También véase Vázquez y Meyer, 1989: 56-57. El presidente Polk mentía al declarar que se "había derramado sangre norteamericana en territorio norteamericano", pues ese territorio aunque pertenecía a México, se consideraba entonces territorio "en disputa" y se localizaba entre el río Nueces y el río Grande o Bravo.

³ Vázquez, 1972: 21-22.

⁴ Taylor regresó a los Estados Unidos en 1847 interesado en la lucha por la presidencia y Wool asumió el mando militar en el noreste.

⁵ Herrera Serna, Laura, *et al.*, 1997:185, en especial el artículo de Enríquez Terrazas. "La estancia del ejército de ocupación norteamericano en Saltillo, octubre de 1846-julio de 1848", pp. 185-194.

- ⁶ *Ibid.*, 1997:435; especialmente el artículo de González Quiroga, “Nuevo León ante la invasión norteamericana, 1846-1848”, pp.425-472.
- ⁷ *Ibid.*, 1997:428.
- ⁸ Moyano, 1999:156. Llama la atención que diez años atrás, a fines de marzo de 1836, el general mexicano Urrea derrotó en Goliad tanto a las fuerzas del coronel Grant como a las de Fanning.
- ⁹ Herrera Serna, *op. cit.*, 1997: 439-440. Según el testimonio de un voluntario de Maryland llamado John Kenly, a pesar de no saber el idioma inglés los arrieros se entendieron bien con los norteamericanos camino de Camargo a Monterrey e incluso informaron sobre las fortificaciones de la ciudad. Conforme se fueron acercando se pusieron más nerviosos, pues existía una orden del general Ampudia de que serían fusilados aquéllos que prestaran ayuda al ejército invasor.
- ¹⁰ *Ibid.*: 436. De 6250 elementos, sólo 2700 eran regulares.
- ¹¹ *Ibid.* Llama la atención que González Quiroga cita a un norteamericano quien asegura que los voluntarios no fueron reprehendidos ni por Taylor, ni por otros oficiales, porque varios tenían ambiciones políticas y en particular Taylor, que estaba interesado en su candidatura a la presidencia y esperaba ganarse el voto de estos hombres a su regreso a los Estados Unidos.
- ¹² *Ibid.*: 437.
- ¹³ *Ibid.*:449. Véase también Grant, 1984.
- ¹⁴ *Ibid.*: 444-445. Al parecer esta situación ya había ocurrido en Matamoros. Esto tenía que ver con la eliminación en el cobro de derechos en los puertos ocupados a mercancías provenientes de los Estados Unidos. Asimismo, el autor señala que se vivía una economía de guerra, en la que los mexicanos vendían de todo y los norteamericanos compraban alimentos, bebidas alcohólicas, caballos, mulas, monturas, bridas, cobertores y telas.
- ¹⁵ *Ibid.*: 447.
- ¹⁶ *Ibid.*: 448 y 463. Si bien, el Tratado de Guadalupe Hidalgo se firmó en febrero de 1848, la salida de los norteamericanos de Monterrey fue hasta junio o julio del mismo año. Lo que implica según el autor, que hubo una especie de cohabitación durante esos meses, pero al momento de su partida ocurrieron también algunos desmanes.
- ¹⁷ Véase en www.armymil/cmh-pg/books/México/topo/ch5.htm#p.142 el libro de Traas, Adrian George. *From the Golden Gate to México City. The U. S. Army topographical engineers in the Mexican War, 1846-1848*. Jefferson Davis fue muy cercano a Zacarias Taylor, se casó con una hija suya Sallie Knox Taylor, en 1835, pero ella murió a los tres meses de matrimonio. Jefferson Davis se volvió a casar en 1845, con Varina Howell. Véase biografía de Jefferson Davis en *The Columbia Encyclopedia*, 2003. Columbia University Press.
- ¹⁸ Vázquez, 1972: 160 y 161. Véase el extracto de la *Evolución política del pueblo mexicano*, de Justo Sierra.
- ¹⁹ *Ibid.*: 142.
- ²⁰ Algunos de los oficiales del ejército norteamericano leían, al tiempo que avanzaban rumbo a la Ciudad de México, la *Historia de la conquista* de William Prescott.
- ²¹ Herrera Serna, *op. cit.*, 1997: 61, en especial el artículo de Vicente Quirarte titulado: “Tiempo de canallas, héroes y artistas. El imaginario de la guerra entre México y los Estados Unidos”, pp. 55-92.
- ²² Los restos de William Jenkins Worth se encuentran en un obelisco, en Nueva York cerca del parque Madison Square. Legorreta relata que el obelisco fue erigido el 7 de mayo de 1857, 9 años después de su muerte. Worth había muerto repentinamente de cólera en San Antonio, Texas. Véase *La Jornada Virtu@l*, miércoles 11 de septiembre de 2002. Reportaje escrito por Jorge Legorreta, “La invasión estadounidense de 1847. La toma de la ciudad de México por las tropas yanquis. Dos obeliscos una historia con significados confrontados”.
- ²³ *Ibid.*
- ²⁴ Algunos oficiales como Taylor, Jefferson Davis y William J. Worth participaron en la década de 1830, en guerras contra los indios norteamericanos como los pawnees, comanches y otros.
- ²⁵ Herrera Serna, Laura *et. al.*, *op. cit.*, 1997. Ver artículo de Gayón Córdova, María. “Los invasores yanquis en la ciudad de México”, pp. 195-232.

²⁶ Baste decir que en los Estados Unidos se consideró que el tratado se había quedado corto, pues había quienes se inclinaban por la “anexión” de todo México; incluso el negociador Nicholas Trist fue reprendido por su gobierno.

²⁷ Iturriaga, 1988: 114.

²⁸ Iturriaga, 1988: 114.

²⁹ *Ibid.*: 117.

³⁰ *Ibid.*: 118.

³¹ *Ibid.*:121. Finalmente, la votación fue 43 votos a favor y sólo uno en contra de la conmemoración.

³² *Ibid.*: 114-117. John Parker Hale fue el primer senador antiesclavista que llegó a la Cámara Alta en 1847. En 1848, Hale esperaba que se diera un cambio en la opinión pública de los Estados Unidos, lo que se logró hasta 1861 con la elección de Abraham Lincoln. En 1848, Hale fue postulado por el Partido de la Libertad y compitió con James Polk, quien quería reelegirse, y con Zacarías Taylor. En 1852 volvió a ser candidato por el Partido del Suelo Libre. Fue senador hasta 1865 y Lincoln lo nombró plenipotenciario en España donde permaneció hasta 1869. Murió en 1873 en Dover, Carolina del Norte.

³³ Moyano, 1988: 453-455 y 461. En mayo de 1858, Abraham Lincoln dio un discurso al que llamó “Una casa dividida”, dijo que el Sur pretendía extender su “peculiar institución” a toda la nación, lo que amenazaba la supervivencia de la Unión.

³⁴ *Ibid.*: 457. Se aclara que los republicanos consideraban a la esclavitud como un mal moral y político y por eso se oponían a la extensión de ésta, pero no tenían la intención de erradicarla de los territorios en los que ya se admitía. No tenían ningún plan para la población negra, además casi todos negaban la igualdad racial y esperaban que la presencia de esclavos quedara restringida al Sur. Por lo anterior, el propio presidente Abraham Lincoln nunca fue un abolicionista.

³⁵ *Ibid.*: 463-465.

³⁶ Millett, y Maslowski, 1986: 177.

³⁷ Moyano Pahissa, *op. cit.*, 1988: 470-473.

³⁸ Millett, y Maslowski, *op.cit.*,1986:182-183.

³⁹ *Ibid.*:182 y 246. El autor señala que tenía un verdadero estilo napoleónico. Por otra parte, Lee era localista puesto que Richmond le proporcionaba hombres, monturas, alimentos y bienes logísticos.

⁴⁰ *Ibid.*: 180.

⁴¹ *Ibid.*: 196. En 1861, el Sur perdió la lucha más importante, la lucha por los estados fronterizos: Maryland, Kentucky y Missouri.

⁴² *Ibid.*: 196-199 y 208-209. Cinco días después de Antietam, el presidente Lincoln emitió la Proclama de Emancipación, a partir de entonces la lucha de la Unión o del norte fue interpretada como la guerra por la libertad.

⁴³ *Ibid.*: 226-227.

⁴⁴ *Ibid.*:235-236. El presidente del Sur, Jefferson Davis, prefería el ejército, así que la marina confederada fue inferior a la del Norte. Desde 1862 los puertos sureños fueron bloqueados por los federales, por lo que tuvieron que construir pequeños astilleros. Pese a lo anterior, la confederación construyó torpedos, con los que hundió 43 buques de la Unión. Y construyó el primer submarino en el mundo, C.S.S. (Confederate State Ship).

⁴⁵ *Ibid.*:239.

⁴⁶ *Ibid.*:248.

⁴⁷ *Ibid.*:250-251.

⁴⁸ *Ibid.*:252-253.

⁴⁹ *Ibid.*: 256.

⁵⁰ *Ibid.*: 253.

⁵¹ Flores Salinas, 1998: 28.

⁵² Véase www.ipsonet.org/congress/5/papers_pdf/arsu.pdf Suárez Argüello, Ana Rosa, “Visión del Istmo de Tehuantepec durante la guerra con México e inmediatamente después.” Instituto Mora, V Congreso de las Américas, Cholula Puebla. 17-20 de octubre del 2001:13. Llama la atención que la

colonia Carlota, establecida en Zongolica, Veracruz, haya tenido tan corta vida y una de las causas fue una enfermedad en la región.

⁵³ Jackson y Abbey Kathryn, 1973:105. Maury tuvo un cargo importante durante la Guerra de Secesión fue nombrado como agente de la Confederación ante el gobierno de Inglaterra.

⁵⁴ *Ibid.*:105.

⁵⁵ *Ibid.*: 105. La opinión de Maximiliano respecto a la similitud de luchas entre el Sur de los Estados Unidos y la del Segundo Imperio Mexicano, sólo puede entenderse recurriendo al “Gran Designio para las Américas” planteado por Napoleón III, emperador de Francia. Según el cual, Francia tenía la intención de recuperar “el control” sobre América aprovechando que los Estados Unidos se encontraban en plena guerra civil.

⁵⁶ *Ibid.*:105. Jackson Hanna asegura que se establecieron colonias en muchos estados, pero sólo menciona el ejemplo más conocido el de la colonia Carlota, en Veracruz. Véase también Flores Salinas, *op. cit.*:30. Esta autora menciona que Maury también estaría a cargo de un observatorio que se establecería en Chapultepec.

⁵⁷ Davis, 1995.

⁵⁸ Rolle, 1992:11-20. Los hombres de Shelby venían armados con mosquetes, municiones, carabinas, revólveres, pistolas y además traían consigo 12 vagones tirados por mulas con pertrechos, alimentos, ropa y cobijas.

⁵⁹ *Ibid.*: 58-59.

⁶⁰ *Ibid.*: 75. El autor dice que algunos de los hombres de Shelby se enlistaron con los franceses, unos cuantos deseaban unirse a la contraguerrilla del coronel Achille Dupin. Véase también Davis, 1995:99. Este autor señala que cerca de cien hombres capitaneados por Frank Moore de Alabama se unieron a la contraguerrilla del coronel Dupin.

⁶¹ *Ibid.*: 104-107. Price mandó traer a su esposa desde Missouri, con ella llegaron a Veracruz a mediados de 1866 otras mujeres que quisieron reunirse con sus esposos o sus novios y también unos cuantos niños.

⁶² Flores Salinas, 1998:30. La autora menciona que el terreno de la colonia Carlota había sido expropiado (640 acres) y que se les había pagado a los dueños un peso por acre, pero éstos insistieron en que el precio del terreno era mayor. Este hecho debe haber contribuido a crear un ambiente de hostilidad entre los colonos recién llegados y la población originaria de la región.

⁶³ García Cantú, 1971: 160-162.

⁶⁴ Flores Salinas, 1998:31. Shelby con otros confederados se dedicó a aserrar maderos para la construcción del ferrocarril imperial que debía comunicar a la Ciudad de México con el puerto de Veracruz.

⁶⁵ Rolle, 1992: 96-99 y 110-113.

⁶⁶ García Cantú, 1971:188 y 203. El autor asegura que Grant solicitó permiso a Juárez en 1869 para que las tropas de los Estados Unidos persiguieran a los indios en territorio mexicano., Juárez se lo negó; pero en cambio giró instrucciones a los gobernadores de los estados fronterizos para que cooperaran con las fuerzas norteamericanas.



Nicolás Bravo

CONCLUSIONES: DE CÓMO LOS ENANOS TAMBIÉN EMPEZARON DESDE PEQUEÑOS

*Claudia Espino
Rafael Luna*

Se atribuye a Porfirio Díaz la frase: “Pobrecito México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, frase que denota, entre muchas cosas, que la convivencia con nuestro vecino del norte no ha sido fácil; y la guerra de 1847 ha sido uno de los momentos más difíciles de la relación. A través de los ensayos que integran este volumen, nos propusimos entender a la intervención norteamericana, en principio, como el fruto de un proceso expansionista que proviene del agotamiento del modelo económico norteamericano. Por un lado, los estados industriales del norte necesitaron materias primas para la elaboración de sus productos y mercado donde venderlos; por otro, los estados agrícolas del sur necesitaron equilibrar la desventaja que en el Congreso norteamericano tenían respecto de los estados del norte, que eran más en número.

La doctrina del destino manifiesto proporcionó a los norteamericanos la justificación ética y jurídica para la expansión de sus fronteras hacia el occidente y así formar esa “gran nación transoceánica”, con suficiente territorio para extraer materia prima y un mercado para la venta de mercancías —desde la perspectiva del Norte—; amén de la conformación de estados agrícolas, federalistas y esclavistas que pudieran hacer contrapeso en el Congreso —desde el Sur—. Sin embargo, una parte del Oeste estaba ocupada por naciones indias, que fueron avasalladas y cuya población fue remitida a la formación de reservaciones; otra parte pertenecía a la recién independizada República Mexicana. Era pues necesario encontrar la manera de arrancar esas tierras a los mexicanos, poblarlas con norteamericanos (y no precisamente en ese orden, como lo demostró la guerra de Texas); para que luego pasaran a formar parte de la Unión Americana.

México, por su parte, al consumarse la Independencia, se debatía entre los distintos modelos económicos, que dieran unidad y sostén al país: los conservadores preferían un modelo político centralista con una economía industrial y barreras arancelarias destinadas a proteger una industria naciente; y los liberales luchaban por un modelo federalista, de economía agrícola y política de libre exportación con fronteras abiertas a los capitales extranjeros; basta analizar la situación económica de los años subsecuentes, hasta el presente, para saber el modelo económico que se impuso.

Así, la guerra de Texas, la intervención de 1847, la doctrina del destino manifiesto —y su heredera: la doctrina Monroe— tienen su origen en la disputa por la hegemonía entre los distintos modelos económicos en los Estados Unidos: la crisis de mercados y materia primas y la consecuente solución prevista con los Tratados de Guadalupe Hidalgo, que garantizaron la anexión a Estados Unidos de esa parte del territorio, entonces mexicano, rico en materias primas y mercados, que consolidó a Estados Unidos como nación poderosa económicamente.

En la década de 1840, después de una severa depresión, en los Estados Unidos se produjo una tercera ola expansionista, que extendió la línea de conquista colonial de océano a océano. La primera se había producido a continuación de las guerras francesas del Canadá. La venta de Louisiana a Estados Unidos por Napoleón aumentó las preocupaciones del Estado español, porque en lugar de calmar las ambiciones de tierras que tenían los norteamericanos, las acrecentaba. Descaradamente el gobierno norteamericano reclamaba Texas como parte de la Louisiana, a pesar de existir entre esas dos tierras una frontera clara y definida y era muy evidente que Texas era colonia española.

La segunda expansión ocurrió cuando compró las Floridas, vendidas por el gobierno español debido a que se hallaban rodeadas de norteamericanos, además de una constante invasión de indios desplazados de sus tierras por el gobierno norteamericano. Con la venta de esas tierras, España y Estados Unidos dejaron bien definida la frontera que separaba ambos territorios. Estos arreglos se acordaron en el tratado Adams-Onís, firmado en 1819. La frontera partía del río Sabinas, siguiendo en línea recta el curso de los ríos Rojo y Arkansas hasta llegar al límite norte del océano Pacífico.

Después de la Independencia, en México se vivía un optimismo proveniente de la seguridad de que este país contaba con un gran número de recursos naturales que le permitirían llegar a ser uno de los países más ricos

del mundo; tal factor hizo que se confiaran esas tierras a colonos extranjeros, puesto que el gobierno de Iturbide en 1823 otorgó ese permiso añadiéndole condiciones que resultaron benéficas a empresarios. Durante muchos años los estados de Coahuila y Texas exceptuaron a los colonos del cumplimiento de las leyes relacionadas con la esclavitud, pero en 1829 el presidente Guerrero firmó una ley de abolición para todos los estados, tal resolución creó un gran escándalo en Texas, sin embargo se hizo una excepción con los ciudadanos ya establecidos, aplicándola únicamente para el ingreso de nuevos esclavos.

EL DESTINO MANIFIESTO

El director de una revista de Nueva York, John L. O'Sullivan, proclamó en 1845 que "el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por el continente que nos ha asignado la Providencia para el libre desarrollo de nuestros millones de habitantes que se multiplican anualmente".¹ Estas palabras reflejan el optimismo de los fervientes nacionalistas que pensaban que la bandera estadounidense pronto ondearía en toda América del Norte y más allá. Para los exponentes del destino manifiesto, la anexión de Texas, Nuevo México, California y Oregon al territorio nacional aún no era suficiente.

Los sueños del destino manifiesto fueron tanto un augurio de la futura expansión hemisférica como un acto concomitante con el avance hacia el oeste que estaba realizándose entre 1824 y 1848. Durante este lapso se superó la barrera de los indios, y las inmensas áreas del nuevo Sudoeste y del Lejano Oeste fueron agregadas a Estados Unidos. Fue un periodo de rápido flujo de inmigrantes europeos hacia los Estados Unidos. Entre 1830 y 1850, más de dos millones de europeos cruzaron el Atlántico. Entre 1830 y 1850 la población de los Estados Unidos en conjunto casi se duplicó, pasando de 12.9 millones a más de 23. Según su propia convicción, la única manera de evitar una intervención europea en su territorio era por medio de una rápida expansión por el continente.²

La fricción entre mexicanos y estadounidenses en Texas fue problema inevitable. Los estadounidenses en Texas se encontraban molestos por los cambios en la política mexicana y por la incertidumbre de su propia situación. El gobierno mexicano parecía indiferente ante las necesidades de los colonos.³

LA ECONOMÍA DE LA EXPANSIÓN

El problema económico más inmediato de Estados Unidos era la necesidad de trasladar mercancías a grandes distancias, de manera que no resultase cara. Los ferrocarriles habrían de superar estas limitaciones. Para 1840 se habían tendido 4520 kilómetros de rieles. Diez años más tarde la extensión de las vías se había triplicado alcanzando 14 550 kilómetros y para 1860 se había triplicado de nuevo, llegando a 49 285 km.

Con la llegada del ferrocarril, el Este comercial e industrial y el Oeste agrícola quedaron unidos más estrechamente por vínculos económicos comunes. Bajo el efecto de un comercio en continua expansión, cada región del país experimentó una evolución económica de características propias. Nueva Inglaterra, por ejemplo, fue la primera en pasar de la agricultura al comercio y a la industria. La carencia de buena tierra para el cultivo y la abundancia de excelentes puertos adyacentes a grandes extensiones de pinos y maderas duras, había hecho que la gente se inclinara a la construcción de buques, a la pesca y al comercio ultramarino.⁴ Sin embargo, hacía falta mercado para de salida para los productos y tierras fértiles para allegarse materias primas. Mientras que la población de Texas y de la región de Oregon continuaba aumentando rápidamente, otras áreas estaban atrayendo hacia el Oeste a pioneros en busca de tierra o de riqueza mineral. La invasión y posterior anexión de los territorios del oeste era la salida. La mesa estaba puesta para la guerra.

Hemos dado cuenta detallada del desarrollo de las hostilidades y de la manera en que la sociedad y el gobierno mexicanos iba reaccionando ante la derrota cada vez más próxima. El conflicto con México hacia el segundo semestre de 1847 ya había durado demasiado, algunos sectores del pueblo y del gobierno estadounidense comenzaban a cansarse y México estaba reacio a firmar algún tratado de paz; las condiciones en que se encontraba nuestro país y la oposición a un acuerdo de paz por parte de algunos grupos hacían más difícil una posible solución. Las condiciones que desde el inicio de la guerra se habían dado y lo que Estados Unidos había pedido de México también cambió.⁵

Por otra parte, la lucha que tras el escenario político se daba en México estaba plagada de problemas enquistados de difícil solución. La pelea política entre los liberales y los conservadores había pues de ser el principal, pero existían otros, como el que los liberales quisieran eliminar a las partes

conservadoras del ejército y del alto clero, que eran los principales estorbos a las reformas sociales necesarias y los principales capitalistas; la economía por otro lado no era lo más sana que dijéramos y lejos de eso, el dinero se usaba para mantener una guerra que ya le costaba a nuestro país la ruina.

Designados los comisionados mexicanos, el gobierno de México propuso un tratado cuyas bases eran las siguientes: Reconocimiento de la independencia de Texas, sin reconocer los límites que fijaba Texas. Para tratar sobre cualquier otra parte de nuestro territorio, se exigía la evacuación de todo el ocupado por las tropas norteamericanas y el levantamiento del bloqueo de nuestros puertos. Con respecto a la alta California, no se consentiría el límite en el grado 26 de latitud por considerarlo una enorme pérdida. Debían pagarse a México, indemnizaciones por el reconocimiento de la independencia de Texas, por la concesión de un puerto y comunicación al Oregon, por los daños, perjuicios y gastos de guerra, etc. Dar por saldadas las cuentas pendientes del pago por reclamaciones de norteamericanos al país. Los Estados Unidos debían comprometerse a no consentir la esclavitud en los territorios cedidos [...] La contrapropuesta que el diplomático estadounidense manejaba tenía como bases las siguientes: La fijación de una nueva línea divisoria entre ambos países por la que México perdía además de Texas, todo Nuevo México, una gran parte de Tamaulipas, otra de Coahuila y otra de Chihuahua, la mitad de Sonora, la alta California y la Baja California y el dominio del golfo de California. Estados Unidos convenía en pagar a México en una cantidad no fijada. Exigían los Estados Unidos la concesión a perpetuidad, para el gobierno y ciudadanos norteamericanos derecho a transportar a través del Istmo de Tehuantepec, de mar a mar, libre de todo peaje o gravamen, todos o cualquier artículo, ya fuera de productos naturales o de manufacturas de los Estados Unidos o de cualquier otro país extranjero, pertenecientes a dicho gobierno o ciudadanos. La renovación por ocho años del tratado de amistad.⁶

Finalmente el 2 de enero de 1848, Trist se reunía con los comisionados mexicanos, Bernardo Couto, Luis G. Cuevas y Luis Atristain, quienes propusieron la cesión del territorio al norte del Nueces, en línea recta hasta el Gila, hasta el norte de San Diego. Trist, que conocía la grave responsabilidad que había

asumido (al ignorar el mandato de Polk de salir de la ciudad y esperar nuevas órdenes al dirigirse a Washington), fue menos flexible que en agosto y se aferró a sus instrucciones esenciales: el río Grande y el paralelo 32 como frontera, incluyendo San Diego. Redujo la indemnización o prorrateo de la deuda externa de México que correspondía al territorio perdido a 15 millones, adelantándose a los deseos de Polk. Tampoco aceptó el compromiso de prohibir la esclavitud en los territorios cedidos. El gobierno mexicano se preocupó especialmente por asegurar los derechos de los mexicanos habitantes de las tierras cedidas. El tratado se firmó el 2 de febrero en la ciudad de Guadalupe Hidalgo, al norte de la Ciudad de México.⁷ Los expansionistas se sintieron desilusionados por el tratado, lo que ocasionaría ataques filibusteros que sufriría el país durante la década siguiente y las presiones del gobierno estadounidense por la venta de más territorio.

Los términos del tratado fueron duros, en especial si atendemos a las culpas que mencionan los historiadores como causas de la guerra: no reconocer la independencia de Texas, negarse a vender California y Nuevo México y haber suspendido el pago de reclamaciones por unos dos millones de pesos, algunas muy injustas. No obstante, como bien afirmaba De la Peña, el que México hubiera mantenido su existencia resultaba milagroso. La invasión había producido una sacudida moral que estimularía mayor cohesión nacional y la aparición de una nueva generación en la política del país que se empeñaría en las dos décadas siguientes en consolidar la fundación del Estado mexicano.⁸

Los Tratados de Guadalupe Hidalgo no fue sólo un acuerdo para finalizar la guerra. Con sus veintitrés artículos resultó un intento para modificar las relaciones subsecuentes entre los dos países. Sin embargo y pese a la buena voluntad de los delegados, se encontró lleno de fallas debido a la falta de asesoramiento sobre delimitaciones geográficas. La falta de precisión en muchos de los artículos provocó también innumerables contiendas diplomáticas que casi desembocan en una nueva guerra en la década siguiente. Los Tratados de Guadalupe Hidalgo continúan siendo vigentes, de ahí su importancia; lo curioso es que no dejaron satisfecho a nadie. Para los mexicanos es considerado el más duro de nuestra historia por el gran territorio que perdimos y los norteamericanos lo tachan de poco ventajoso para ellos que deseaban llegar hasta el polo sur.⁹

Si comparamos los resultados de los Tratados de Guadalupe Hidalgo, veremos que los grandes ganadores de esta guerra y a quien más convenía

fueron los estadounidenses, tanto del Norte como del Sur, pues la mayoría de sus artículos son leoninos y dejan a nuestro país indefenso.

Es importante señalar que, desde la perspectiva mexicana, no se vendieron los territorios mencionados; éstos se perdieron en la guerra; dicho en otras palabras, fue el inevitable resultado de una conquista. El pago acordado, por tanto, no corresponde al valor sino a una reducción del costo de la deuda pública externa e interna en relación con la población que quedaba en México. En el tratado también se incluyeron otras medidas relativas a la protección de la frontera contra las incursiones de los indios y el restablecimiento del tratado de amistad y de comercio firmado en 1831.¹⁰ Estados Unidos obtuvo una victoria y se convirtió en una potencia continental al extender su ámbito territorial de océano a océano, pero esta conquista también llevó consigo la pérdida de vidas y de recursos y la división interna por conflictos seccionales que radicalizó las posiciones.

En síntesis, las condiciones en que nuestro país fue a la guerra contra Estados Unidos no fueron ventajosas, y las que sucedieron a la firma de los Tratados de Guadalupe Hidalgo fueron mucho menos si consideramos que el primer pago por la conquista de los territorios que le hizo Estados Unidos a México se utilizó para tratar de sanear las finanzas nacionales.

Políticamente, se había propinado un golpe muy duro a las conciencias de los bandos opositores que peleaban el poder en México. Los planes expansionistas maquinados desde la independencia de las colonias inglesas hacia el territorio de la todavía Nueva España y después hacia la naciente república de los Estados Unidos Mexicanos veían su fruto en este texto, que con sus veintitrés artículos que han sido violentados, las más de las veces en temas como cambio de frontera, repatriación, respeto a los derechos de los habitantes entre ellos tribus indígenas, granjeros mexicanos y colonias, por invasiones filibusteras y expediciones, por presión para la venta de más territorio a fin de evitar otra guerra e innumerables violaciones, transgresiones y quebrantamientos que el gobierno de Estados Unidos ha hecho a nuestro país desde ese tiempo a la fecha en su imparable camino expansionista.

Los Tratados de Guadalupe Hidalgo modificaron, aunque parcialmente, la actitud del gobierno de Estados Unidos hacia el territorio y la población no sólo de México, sino de todo el continente; y ha por lo menos retardado la conquista (por medio de las armas, que no de la ideología) de todo el continente, según el destino manifiesto que dio a Estados Unidos la gracia de tie-

rra bendita propia a imponerse sobre toda América. El tratado que puso fin a la guerra con México determinó los actuales límites continentales de Estados Unidos, con excepción de una faja de tierra en la zona que después constituiría la parte sur de Nuevo México y Arizona. Esa faja fue comprada a México en 1853, porque se pensó que proporcionaría la mejor ruta para construir un ferrocarril a California. Con la adquisición de Gadsden, el “imperio” de Estados Unidos, del Atlántico al Pacífico quedó completo. En cierto sentido la adquisición del Sudoeste significó una realización del nacionalismo estadounidense.

Con todo esto queremos decir es que, detrás de argumentos políticos, jurídicos, éticos e incluso religiosos, hay cuestiones estructurales, preponderantemente económicas, que llevan a los hombres, los pueblos y los gobiernos a entablar guerras y alianzas, a establecer acuerdos y a romperlos. Marx demostró que cada sociedad se organiza en función de los medios de producción y que la historia avanza de acuerdo con los procesos productivos y las clases sociales que se engendran en el seno de éstos. Por tanto, todo movimiento social y político, nacional e internacional, tiene detrás razones económicas. De ahí que no podamos soslayar tal perspectiva para evidenciar el chantaje político y moral a que nos han acostumbrado los norteamericanos con su primer producto de exportación: la ideología. Si no olvidamos que detrás de cada argumento hay una razón económica, tal vez podamos leer la historia sobre bases más claras, sin dejarnos engañar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, R.; A. BARREIRO; J.M. CASTILLO, *et al.* *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, pról. de Josefina Zoraida Vázquez, Conaculta, México. 1991.
- COSÍO VILLEGAS, BERNAL, MORENO, GONZÁLEZ, BLANQUEL, MEYER, *Historia mínima de México*, El Colegio de México, México. 1997.
- CUE CANOVAS, AGUSTÍN, *Historia social y económica de México, 1521-1854*, Trillas, México. 1987.
- DEGLER, K.N., H. HAMILTON *et al.* *Historia de los Estados Unidos*, trad. Haroldo Díez, Limusa, México, 688 p. 1998.
- GARCÍA CANTÚ, GASTÓN, *Las invasiones norteamericanas en México*, Era, México. 1971.

- GONZÁLEZ QUIROGA, MIGUEL A. *El legado de la guerra entre Estados Unidos y México*, en: www.pbs.org/ker/usmexicanwar. 2004.
- MOYANO PAHISA, ANGELA, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación, 1819-1861*, SEP, México. 1987.
- RIVERA CAMBAS, MANUEL, *Historia de la Intervención Europea y Norte-Americana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, tomo I, Editorial Academia Literaria, México, col. Reforma e Imperio. 1962.
- SCHUMACHER, MARÍA ESTHER, *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, SRE-FCE, México. 1994.
- SOBARBO, ALEJANDRO, Deber y conciencia. *Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la guerra del 47*, FCE, México. 1996.
- SOTO, MIGUEL, “El legado de la guerra entre Estados Unidos y México”, en: www.pbs.org/ker/usmexicanwar, 2004.
- VÁZQUEZ, JOSEFINA Z., REICHSTEIN, RUIZ, BOSCH, VELASCO, ROBINSON, *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*, Nueva Imagen, México. 1994.
- VELASCO MÁRQUEZ, JESÚS, “Apuntes y las lecciones de la historia”, en: www.pbs.org/ker/usmexicanwar. 2004.

NOTAS

¹ Degler, Hamilton *et al.*, 1998: 196.

² *Idem.*

³ *Ibid.*: 213-214.

⁴ *Ibid.*: 213-214.

⁵ Sobarbo, 1996; sobre los Tratados de Guadalupe Hidalgo, *Ibid.*: 262, 298-303.

⁶ Cue, 1987: 389, 399-401.

⁷ Vázquez *et al.*, 1994: 28-36.

⁸ *Ibid.*: 156-157.

⁹ Moyano, 1987: 117-119.

¹⁰ Schumacher, 1994: 151-154.

México 1847, ¿Pérdida o despojo?
se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2009
en Impresora litográfica Heva, S.A.
Se tiraron 100 ejemplares.
Tipografía y formación de Patricia Pérez;
edición al cuidado de Rafael Luna.